



UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA
DE MÉXICO

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS

LA HISTORIA HIJEROSOLYMITANA DE FULCHER DE
CHARTRES: UNA TRADUCCIÓN ANOTADA
(PRÓLOGO Y CAPÍTULOS I-V)



TRADUCCIÓN COMENTADA

QUE PARA OBTENER EL TÍTULO DE:

LICENCIADO EN LETRAS CLÁSICAS

P R E S E N T A :

DANIEL SEFAMI PAZ

ASESORA: DRA. CAROLINA PONCE HERNÁNDEZ



MÉXICO, D.F.



2008

FACULTAD DE FILOSOFÍA
Y LETRAS

COORDINACIÓN DE
LETRAS CLÁSICAS



Universidad Nacional
Autónoma de México



UNAM – Dirección General de Bibliotecas
Tesis Digitales
Restricciones de uso

DERECHOS RESERVADOS ©
PROHIBIDA SU REPRODUCCIÓN TOTAL O PARCIAL

Todo el material contenido en esta tesis esta protegido por la Ley Federal del Derecho de Autor (LFDA) de los Estados Unidos Mexicanos (México).

El uso de imágenes, fragmentos de videos, y demás material que sea objeto de protección de los derechos de autor, será exclusivamente para fines educativos e informativos y deberá citar la fuente donde la obtuvo mencionando el autor o autores. Cualquier uso distinto como el lucro, reproducción, edición o modificación, será perseguido y sancionado por el respectivo titular de los Derechos de Autor.

Agradecimientos

Esta tesis se realizó gracias a una beca otorgada por la Dirección General de Asuntos de Personal Académico de la UNAM de abril 2007 a marzo 2008, dentro del marco del proyecto PAPIIT "Seminario Interdisciplinario de Estudios Medievales" (IN-403806) de la Facultad de Filosofía y Letras.

Agradezco a la Dra. Carolina Ponce, forjadora de tantas generaciones, por su apoyo constante, por sus clases de latín y por haber dirigido este trabajo con entusiasmo y sabiduría.

Agradezco a la Mtra. Patricia Villaseñor por sus espléndidas clases de latín, base imprescindible para esta profesión que comienzo, y por su erudita revisión de este trabajo.

Agradezco al Dr. Alejandro Higashi por haber aceptado revisar este trabajo aun sin conocerme y por sus sugerencias y correcciones, todas ellas inteligentes y llenas de sabiduría.

A la Mtra. Yazmin Huerta le agradezco la diligencia y esmero con los que revisó este trabajo, sus detalladas observaciones y, desde luego, su amistad.

Quiero agradecer especialmente al Lic. Juan Carlos Rodríguez por todas sus enseñanzas: sus sabias clases de literatura latina medieval y sus inteligentísimos análisis de textos que me condujeron a interesarme en estos temas.

Agradezco también al Dr. Antonio Rubial por sus magníficas clases de cultura en la edad media y por darme la oportunidad de incorporarme al SIEM (Seminario Interdisciplinario de Estudios Medievales).

Por su apoyo agradezco a todos los miembros del SIEM: Israel, Daniel, Paola, Dulce, Guillermo, Holguer, Cynthia, Enrique, Roberto, Iván y especialmente a José y a Rubén, con quienes compartí tantas y tantas horas trabajando este texto, a Rubén además por haberme ayudado con el formato de este trabajo.

Finalmente, agradezco a Alejandro Mendoza por haber traducido del francés el prefacio del *Recueil des historiens des croisades* y a Federica González-Luna por haber traducido del alemán la introducción de Hagenmeyer.

Dedico esta tesis a mi familia por su apoyo incondicional

ÍNDICE

Prefacio.....	III
Abreviaturas.....	V
Introducción	
I. Noticia biográfica.....	VI
II. <i>La historia hierosolimitana</i> de Fulcher de Chartres...	XI
Traducción	
Texto latino.....	1
Texto español.....	1
Apéndices	
Apéndice I.....	XV
Apéndice II.....	LIII
Bibliografía.....	LXXVII

Prefacio

Este trabajo tiene como objetivo principal presentar el prólogo y los primeros cinco capítulos de la *Historia Hierosolymitana* de Fulcher de Chartres en una versión española comentada. La selección de los capítulos se debe a que éstos constituyen una unidad en sí mismos, ya que dan cuenta de los antecedentes de la primera Cruzada (la degradación de la conducta en Europa, el concilio de Clermont, y el conflicto entre el papa Urbano y el antipapa Guidberto) y terminan justo antes de la partida de los cruzados. Este trabajo contiene una introducción, en la que presento al autor y hago una reconstrucción biográfica a partir de las marcas textuales en su crónica. Luego, presento brevemente las coyunturas generales en las que se compuso la obra y su propagación posterior, para así contextualizar los capítulos elegidos con el resto de la obra.

Después de la introducción, está el texto en la edición latina (Hagenmeyer, 1913) y mi traducción al español, que pretende ser literal, sin violentar la naturaleza del español. A la versión bilingüe añado notas al pie de página que aclaren el texto: información general sobre los personajes, pequeñas digresiones acerca del sentido de algunos pasajes y de su posible finalidad estilística.

A continuación ofrezco dos apéndices, el primero, contiene tres tipos de comentario en los que consigno textos latinos y los traduzco: 1) *fontes*: fundamentalmente las neotestamentarias, para aclarar la intertextualidad bíblica que existe en el texto. 2) *intratextualidad*: aquí he consignado otros pasajes de la obra de Fulcher que, por su formulación, parecida o igual a la de los capítulos traducidos, pueden acercarnos al estilo del autor y los *topica* internos de su obra; o bien que, por referirse al mismo hecho, pueden aclararnos el sentido o transformación de ciertas ideas. 3) *testimonia*: aquí he consignado pasajes de otras crónicas que se refieren al mismo hecho, o bien que usan fórmulas léxicas parecidas; lo cual puede darnos una primera aproximación a la percepción literaria y cronística que hubo de estos hechos y a sus modos de expresión; se trata, pues, de un primer acercamiento al género de los *gesta* de la primera Cruzada. Dado que las fuentes latinas existentes para la primera Cruzada son vastísimas, he elegido sólo las de Roberto el monje, Baldric de Dol y Guiberto de Nogent, quienes son reconocidos por la crítica como las principales autoridades, junto con Fulcher, del concilio de Clermont. También cito a Tudebov de Sibrad y a sus imitadores, por ser éste el autor con más paralelismos con

Fulcher y por haber sido reconocido como testigo ocular, si bien no del Concilio, sí de la Cruzada. Además he usado la obra anónima *Gesta Francorum Iherusalem expugnantium*, a veces atribuida a Bartolf de Nanguis, por ser un epítome del libro I de Fulcher. Para todas estas fuentes he utilizado la edición del *Recueil des historiens des croisades* (1841-1906). Finalmente, el segundo apéndice es un resumen glosado de toda la *Historia Hierosolymitana*.

Abreviaturas

HF Hagenmeyer, H., *Fulcheri Carnotensis historia Hierosolymitana (1095-1127)*
Heidelberg, 1913.

RHC *Recueil des historiens des croisades*, Académie des inscriptions et belles-lettres.
16 vols. in fol. Paris, 1841-1906.

RFF Fulcher de Chartres, *A History of the expedition to Jerusalem, 1095-1127*,
(traducción Frances Rita Ryan, introducción Harold Fink), Knoxville, The university of
Tennessee press, 1969.

Introducción

I. Noticia biográfica

En el año 1095 el papa Urbano II convocó un concilio en la ciudad de Clermont, en el que exhortó a los cristianos a peregrinar con sus armas a Jerusalén para ayudar a sus hermanos de Oriente, quienes estaban siendo invadidos por los turcos seléucidas. Es así como da inicio la primera Cruzada. El llamado tuvo un éxito rotundo y entre los muchos hombres que respondieron a él, algunos, de estamento clerical, ofrecerían para la posteridad un testimonio escrito de los hechos. Uno de ellos fue Fulcher de Chartres, quien nos dice: “He relatado según pude y percibí con mis propios ojos en el mismo camino, las gestas, muy ilustres ante el Señor, de los francos, quienes peregrinaron con sus armas a Jerusalén por orden de Dios”¹ y “Yo Fulcher de Chartres, yendo con el resto de los peregrinos, después de que así percibí con mis propios ojos, recogí estas gestas diligente y solícitamente para la memoria de la posteridad”². Fulcher fue un testigo ocular de la Cruzada pero, más allá de eso, las noticias acerca de su vida son escasas, sólo pueden extraerse de la obra misma y de algunas otras pocas referencias que hacen de él escritores más o menos contemporáneos. No obstante, tenemos más datos sobre él que sobre otros autores, porque su testimonio contiene también los primeros años de formación de los Estados Cruzados:

Con respecto a su persona y el destino de su vida, él (sc. Fulcher) compartió la suerte de sus coetáneos que escribieron sobre el mismo tema, junto al autor anónimo de *Gesta Francorum*, junto a Tudebov de Sibrad y Raimundo de Aguilers, sobre cuya personalidad poco se ha transmitido y tan sólo lo que ocasionalmente se menciona en sus escritos o únicamente se deja insinuado. Si se nos ofrecen sin duda algunos puntos históricos de referencia sobre Fulcher, se debe a que, mientras los ya mencionados autores tan sólo relatan el comienzo, desarrollo y fin de la empresa de la Cruzada, la narración de Fulcher no sólo abarca la primera Cruzada, sino también los primeros 28 años de la

¹ Prol., 2.

² I, V, 12.

existencia del reino de Jerusalén, en los que el autor no sólo vivió los sucesos, sino que formó parte viva en ellos (...).³

Dado que no tenemos ningún dato sobre su vida antes de la Cruzada, es necesario basarnos en lo que nos revela él mismo en su obra para intentar hacer una reconstrucción biográfica a partir de las marcas textuales: las menciones explícitas que hace de sí mismo, los cambios en la voz narrativa (fundamentalmente a primera persona del singular y del plural) y lo detallada que pueda ser una descripción de tal o cual suceso. Así pues, los eventos de su vida pueden conocerse más o menos a detalle sólo a partir de su obra y, por lo tanto, del comienzo de la Cruzada.

Podemos aseverar que Fulcher nació en el año de 1058, pues, cuando está narrando los acontecimientos del año 1123, inserta el siguiente verso: “Ya ahora cumplo trece lustros, según estimo.”⁴ Por varios motivos también podemos afirmar con certeza que era un francés de Chartres⁵: él mismo se denomina Fulcher de Chartres⁶ y, en un momento álgido de la guerra, dice: “Yo hubiera preferido estar en Chartres u Orleáns (...)”⁷. Además, otros autores también lo llaman Fulcher de Chartres⁸. A esto debemos sumar el hecho de que partió en la comitiva del duque Roberto de Normandía y el conde Esteban de Blois y Chartres⁹. También es seguro que fue un religioso, en su crónica parece claro que él no participa en las peleas y que, al contrario, desempeña un papel importante en las procesiones y rezos, además de sus constantes citas bíblicas y su propaganda para adorar la reliquia de la Santa Cruz. Guiberto de Nogent lo llama *presbyter*, no obstante, no está del todo claro el cargo eclesiástico que desempeñaba.

Otra problemática difícil de solventar es si Fulcher estuvo presente o no en el concilio de Clermont. Sin duda nuestro autor es una de las máximas autoridades para el estudio de este concilio, pero su minuciosa descripción de las palabras del papa Urbano II no nos

³ *HF*, intr., p. 2.

⁴ **III**, XXIV, 17: *Iam nunc tredecimum complens, prout aestimo, lustrum.*

⁵ Para una argumentación más amplia acerca de éstas causas, véase: *RFF*, intr., pp. 5-6.

⁶ **I**, V, 12; XVI, 2 y 15; XXXIII, 12.

⁷ **II**, II, 4: *ego quidem vel Carnoti vel Aurelianis mallet esse (...).*

⁸ El autor anónimo de *Gesta Francorum expugnantium Iherusalem*, a veces llamado Bartolf de Nangis en *RHC*, III, p. 492 y Guiberto de Nogent en *RHC*, III, p. 256. Para más detalles véase *HF*, intr., p. 2.

⁹ **I**, VII, 1.

asegura que haya sido un testigo ocular de este suceso. Además, hubiera sido más probable que él mismo diera veracidad de su presencia en Clermont haciéndolo explícito en su obra como lo hace con otros eventos.

Fulcher comenzó la cruzada en octubre de 1096 con la comitiva del duque Roberto de Normandía, Roberto de Flandes y Esteban de Blois y Chartres; con ellos atraviesa Italia hasta la ciudad de Luca, en la que los líderes se entrevistan con Urbano y luego van a Roma:

Así pues, como nosotros, los francos occidentales, dejada la Galia, pasando por Italia, habíamos llegado hasta Luca, urbe renombrada, encontramos cerca de aquella a Urbano el apóstol, con quien hablaron Roberto el Normando y Esteban, conde de Blois, y una vez que nos bendijo, el resto de nosotros, los que quisimos, también fuimos a Roma con gozo¹⁰.

En Roma se da cuenta de los conflictos internos, pues presencia un enfrentamiento en la basílica de San Pedro entre los hombres de Urbano (a los que él favorece, naturalmente) y los del antipapa Guidberto, el arzobispo de Ravena¹¹. La armada alcanza Bari en el verano de 1096, pero dadas las condiciones del clima deciden esperar antes de hacer travesía y sólo Roberto de Flandes cruza directamente a Albania, todos los demás esperan el verano en el sur de Italia y se embarcan en Brindis el 5 de abril de 1097; es aquí cuando Fulcher nos describe el hundimiento de un barco con 400 personas¹². Llegan a Durazzo, en Albania, y de ahí atraviesan una zona desértica y montañosa hasta llegar a Constantinopla. Ahí no los reciben como esperaban y no los dejan entrar a la ciudad salvo a 5 o 6 cada hora; aparentemente Fulcher fue uno de ellos, pues describe Constantinopla, como si le hubiera dejado una profunda impresión¹³. Aún en el contingente de Roberto y Esteban, Fulcher va hacia Nicomedia y ahí ve los restos de los peregrinos que los

¹⁰ I, VII, 1: *Igitur nos Franci Occidentales per Italiam excursa Gallia transeuntes, cum usque Lucam, urbem nominatissimam, pervenissemus, invenimus prope illam Urbanum apostolicum, cum quo locuti sunt Robertus Normandus et Stephanus Blesensis comites, nos quoque ceteri voluimus; et ab eo benedictione suscepta, Romam gaudenter ivimus.*

¹¹ I, VII, 2-3.

¹² I, VIII.

¹³ I, IX, 1.

antecedieron y a los que los turcos habían asesinado¹⁴. Todavía con la armada de Roberto y Esteban, Fulcher acude al sitio de Nicea y a la cruenta batalla en el valle de Dorillea, en la que los cristianos vencen el 1 de julio. Después de pasar las inclemencias del calor en la zona de Anatolia, estando al sur de Marras, el 17 de octubre de 1097 Fulcher se separa del grueso de la armada para ir con Balduino I a Tell Bashir y Edessa y se hace su capellán: “Pero como desde ahí (sc. Marras) habíamos recorrido un camino de un día y ya no estábamos lejos de Antioquia de Siria, sino a tres días, yo Fulcher me separé del ejército y, junto con el señor Balduino, conde, hermano del duque Godofredo, me fui a la parte izquierda de la provincia”¹⁵ y “Yo, Fulcher de Chartres, era capellán del mismo Balduino”¹⁶. Las conexiones anteriores que pudiera haber tenido nuestro autor con Balduino I nos son desconocidas, ya que no nos da ningún indicio de ellas; lo que sí parece cierto es que fungió como su capellán hasta la muerte de este personaje¹⁷. Su marcha con Balduino a Tell Bashir y Edessa fue difícil por las condiciones del lugar. A pesar de haberse separado de la armada principal, Fulcher la pone como eje de su narración y seguramente usó como fuentes a Raimundo de Aguilers y al autor anónimo de *Gesta Francorum et aliorum Hierosolymitanorum*¹⁸. A pesar de que es evidente, según su relato, que se mantuvo en Edessa con Balduino, algunos críticos lo han confundido con otro Fulcher de Chartres, que estuvo presente en la toma de Antioquia en octubre de 1097:

Fucher (sic) no asistió entonces al sitio de Antioquia. Se contenta de ahora en adelante en resumir, según su expresión (*voto autem nunc de exercitu Dei sermonem ... resumere*), la historia de la armada de Dios. Entre tanto, varios escritores sin tomar en cuenta esta declaración ni el relato mismo, lo cual traiciona por sus incertidumbres el alejamiento del autor, confundieron al capellán de Balduino con este otro Fucher de Chartres (sic) del que habla

¹⁴ I, IX, 5.

¹⁵ I, XIV, 2: *sed cum exhinc viam unius diei proculcassemus et iam non longe ab Antiochia Syriae nisi triebus dietis essemus, ab exercitu ego Fulcherus discessi et cum domno balduino comite, Godefredi ducis fratre, in sinistrae partem provinciae diverti.*

¹⁶ I, XV, 15: *ego vero Fulcherus Carnotensis capellanus ipsius Balduini eram.*

¹⁷ HF, intr. p. 6.

¹⁸ RFF, intr. p. 10.

Raimundo de Aguilers, que fue el primero en subir sobre los muros de Antioquia: *Primus quidam Francus, nomine Fulgerius (sic), frater scilicet Budelli Carnotensis*¹⁹.

En 1099 Fulcher regresa a su condición de testigo ocular en la narración, pues habían informado de la toma de Jerusalén y Balduino y Bohemundo se disponen a ir para allá; con ellos va nuestro autor, que narra los padecimientos de esta peregrinación a través de Siria hacia Tierra Santa, se queja del hambre y el clima: “Yo, Fulcher de Chartres, que estaba entre ellos, cierto día vi que muchos de uno y otro sexo, y también muchísimas bestias murieron a causa de esta lluvia glacial”²⁰. Así, deben padecer muchas fatigas en su camino, sólo en Cesarea y Trípoli les venden alimento. Finalmente, llegan a Jerusalén y Fulcher queda impresionado por la ciudad²¹. El 1 de enero del año 1100 Balduino comienza su camino de regreso a Edessa y Fulcher nuevamente lo acompaña: “Entonces, unos, de la última parte del ejército, quisieron permanecer en Jerusalén, y los otros, de la primera parte [quisieron] regresar con nosotros”²² y “Pero como, durante seis días de oportuno descanso, nos habíamos aliviado del trabajo en Jerusalén, incluso el rey se liberó de bastantes de sus deberes, entonces, los que habríamos de ir a la expedición retomamos el camino”²³. Cuando están cerca del Jordán indaga sobre las fuentes que hay ahí: “Yo, con gran ingenio hacía conjeturas sobre estas fuentes (...)”²⁴. La muerte de Godofredo en 1100 da fin al libro I y provoca que Fulcher y Balduino deban regresar a Jerusalén muy pronto, el 2 de octubre de 1100, pues el segundo se convertiría en el nuevo rey. El camino nuevamente es arduo, pues tienen que atravesar por regiones enemigas y son atacados por una emboscada de turcos en un desfiladero cerca de Beirut²⁵. Después de su nueva llegada a Jerusalén, Fulcher

¹⁹ *RHC*, III, *preface*, p. xxviii.

²⁰ **I**, XXXIII, 12: *ego Fulcherus Carnotensis, qui his intereram, vidi quadam die plures utriusque sexus, bestiasque quamplurimas hac pluvia mori algidissima.*

²¹ **I**, XXVI.

²² **I**, XXXIII, 21: *tunc placuit quibusdam de exercitu posteriore in Iherusalem remanere et quibusdam de priore nobiscum remeare.*

²³ **II**, III, 15: *sed cum per VI dies quiete opportuna in Ierusalem labore adleviati essemus et rex de negotiis suis aliquantis expediretur, iter resumtum in expeditionem ituri renovavimus.*

²⁴ **I**, XXXIV, 4: *ego autem callidius de fontibus his coniectabam.*

²⁵ **II**, III.

acompaña a Balduino a una expedición por Arabia, en la que conoce el mar Muerto e indaga sobre su naturaleza²⁶; luego regresan por Belem, en donde es coronado Balduino el 25 de diciembre, y de ahí a Jerusalén. Fulcher no siguió a Balduino y aparentemente desde el año 1105 fue un residente de Jerusalén, quedándose ahí y quizás desempeñando algún papel en la iglesia; esto lo podemos aducir de los frecuentes cambios en la voz narrativa a primera persona del singular o del plural, cuando nuestro autor está relatando eventos que suceden en esta ciudad²⁷. El libro III de su obra termina de manera abrupta con una plaga de ratas en 1127, esto nos hace suponer que Fulcher debió haber muerto poco después de ese año, pues, de no ser así, seguramente hubiera llevado a un término más redondo su obra como lo hizo con los dos libros anteriores.

II. La Historia hierosolimitana de Fulcher de Chartres

Las razones que hayan movido a Fulcher a escribir nos son desconocidas, no obstante él mismo nos insinúa en su prólogo que: “Movido muchas veces por el impulso de algunos de mis compañeros (...) he relatado las gestas, muy ilustres ante el Señor, de los francos (...)”²⁸, de lo cual Hagenmeyer aduce que seguramente Balduino I, entre otros, lo motivó a escribir²⁹. Otra posibilidad, que además no se opone a la primera, es que, dada su formación clerical y su condición de testigo ocular, valorando la peregrinación guerrera como un evento de suma importancia, Fulcher haya decidido escribir su obra para conservar la memoria de estos hechos para la posteridad; lo cual afirma en más de un pasaje³⁰. Además debió enterarse de que ya se estaban escribiendo la obra anónima de *Gesta Francorum* y la *Historia Francorum qui ceperunt Iherusalem* de Raimundo de Aguilers³¹. Como haya sido, el clérigo de Chartres ofrece una crónica más completa que las demás, incluyendo, como ya se dijo, los primeros 28 años del reino de Jerusalén y su relación con los otros reinos occidentales en Oriente.

²⁶ II, V.

²⁷ II, XXXI, XXXII; XXXIV, XXXV, XLI, XLIII, XLV, LI, LVI, LXI y III, IX, XVI, XVIII, XXVI, XXVII, XXVIII, XXXIII, XXXVII, XXXIX, XL, XLI, XLII, XLIII, XLVIII, XLIX, LIII.

²⁸ Prol. 2.

²⁹ HF, intr., p. 42.

³⁰ Prol. 2; I, V, 12 y II, XXXIV, 1-2.

³¹ Cf. HF, intr., p. 43.

Otra problemática difícil de esclarecer es cuándo empezó a escribir su obra. El tiempo de composición resulta enigmático y sólo puede conjeturarse a partir de los indicios que revela la crónica; no es seguro si la empezó a escribir en su estancia en Edessa, en Jerusalén, o bien durante la misma peregrinación³². Lo que se da por cierto es que debió haber hecho una primera redacción que llegaba hasta el año 1105:

Esta primera parte se expandió muy aprisa: el primer abreviador de Fucher (sic), el autor anónimo de las *Gesta Francorum* no conoció otra parte, se detiene en el mismo punto. Guiberto (sic), que escribía hacia 1112 y que murió en 1124, la conocía también, ya que retoma a nuestro autor por su credibilidad y al mismo tiempo lo culpa de no añadir fe al descubrimiento de la santa lanza. No nos queda ningún manuscrito de esta primera parte³³.

Puede suponerse que continuó su obra después y que la culminó hasta los hechos del año 1124, a partir de la siguiente declaración que hace cuando está narrando la toma de Tiro:

Ya que, acaso por la negligencia o la ignorancia de los escritores, o quizás porque eran pocos, o bien porque atareados sudaban por sus preocupaciones, estas gestas fueron dadas al olvido sin ser escritas: yo Fulcher, rudo de ciencia, débil de ingenio, con el vigor de la temeridad, preferí darlas a conocer a que estas labores no fueran divulgadas, según las vi con mis ojos, o las aprendí escrutando diligentemente de los que me las relataron con veracidad³⁴.

³² Para un análisis detallado con respecto al posible tiempo de composición, véase *RFF*, intr., pp. 18-24.

³³ *RHC*, III, *preface*, p. xxx.

³⁴ II, XXXIV, 1: *Quoniam quidem ne vel scriptorum negligentia vel imperitia, vel quod rari erant forsitan vel suis impediti curis insudabant, haec gesta oblivioni non scripta darentur: malui ego Fulcherus scientia rudis, ingenio debilis, temeritatis naevo notari quam haec opera non propalari, prout oculis vidi vel a relatoribus veridicis perscrutans diligenter didici.*

Aparentemente la obra tuvo mucho éxito, por lo cual nuestro autor tuvo deseos de continuarla hasta los hechos de 1127³⁵, donde acaba de manera abrupta quizás por su muerte.

Los códices y manuscritos que se conservan son todos de los siglos XII y XIII³⁶. Fue en 1611 cuando Jacques Bongars editó por vez primera el texto de Fulcher, en su colección de crónicas latinas de la primera cruzada: *Gesta Dei per Francos*. Después en 1641 Francois Duchesne culmina el trabajo de su padre André y publica otra edición de Fulcher en una colección de crónicas para la historia de Francia. En 1717 Edmond Marténe y Ursin Durand incluyen la obra de Fulcher en su *Thesaurus novus anecdotorum* y agregan el prólogo, que había sido pasado por alto por Bongars y Duchesne. En 1815 F. P. G. Guizot publica una traducción al francés de la *Historia Hierosolymitana*. En el siglo XIX la Academia francesa hace una colección de textos de la primera Cruzada, el *Recueil des historiens des croisades*, proyecto que había sido iniciado por Dom Bertereau en 1772 e interrumpido por la Revolución Francesa; así los primeros dos volúmenes del *Recueil* aparecen hasta 1841 y el texto de Fulcher, editado por Wallon, es publicado en esta colección hasta 1866. En 1913 Heinrich Hagenmeyer publica la última y más reconocida edición de la *Historia Hierosolymitana*. En 1916 la hermana Frances Rita Ryan hace la traducción al inglés del libro I de Fulcher como tesis de maestría. En 1941 Martha Evelyn McGinty publica una nueva traducción al inglés del libro I³⁷.

³⁵ Cf. *RHC*, III, *preface*, p. xxx.

³⁶ Para una descripción detallada de los códices existentes, véase *RHC*, III, *preface*, pp. xxxi-xxxvi y *HF*, intr., pp. 91-104.

³⁷ Para una descripción detallada de las ediciones de Fulcher, véase *HF*, intr., pp. 104-111 y *RFF*, intr., pp. 46-56.

INCIPIIT

PROLOGUS

DOMNI FULCHERI IN SEQUENTI OPERE

[1] Placet equidem vivis, prodest etiam mortuis, cum gesta virorum fortium, praesertim Deo¹ militantium^A, vel scripta leguntur vel in mentis armariolo² memoriter retenta inter fideles sobrie recitantur^B. nam qui vivunt in mundo, audita intentione pia praedecessorum fidelium, quomodo mundi flore³ sperto Deo adhaeserunt et parentes uxoresque suas, possessiones quoque quantaslibet relinquentes iuxta praeceptum evangelicum Deum secuti sunt^C, ad diligendum eum ardentius compuncti, ipso inspirante, animantur. mortuis siquidem in Domino valde prodest, cum, auditis operibus eorum bonis et devotis, fideles animas eorum proinde benedicunt et eleemosynas cum orationibus tam cogniti quam ignoti pro eis caritative impendunt. [2] unde comparium meorum quorundam pulsatibus aliquotiens motus, Francorum gesta in Domino clarissima qui Dei ordinatione cum armis Iherusalem peregrinati sunt. stilo rusticano^D, tamen veraci⁴, dignum ducens memoriae commendandum^E, prout valui et oculis meis in ipso itinere perspexi, diligenter digessi.

¹ Pelear por Dios es lo que da identidad a los cruzados y asegura su vida eterna. Es también una fórmula léxica muy repetida en esta obra, sobre todo: *milites Christi*

² *In mentis armariolo* equivale a la memoria. En el ideario medieval, la memoria era una especie de archivero, compuesto por pequeñas celdas.

³ *Mundi flos* representa las cosas bellas que se tendrán que abandonar.

⁴ *Stilus rusticanus tamen verax*: El hecho de que Fulcher, siendo un clérigo de Chartres, emplee un estilo *rústico* o *humilde*, es decir no clásico, es deliberado y lo posibilita a ser verdaderamente histórico, cf. *RFF*, intr., p. 58. Él mismo refuerza esto al decir que fue un testigo ocular: *prout valui et oculis meis in ipso itinere perspexi* [*según pude y percibí con mis propios ojos en el mismo camino*]; además vincula a su obra con las *Vidas de mártires* y las

COMIENZA

EL PRÓLOGO¹

DEL SEÑOR FULCHER EN LA SIGUIENTE OBRA

[1] En verdad agrada a los vivos, también ayuda a los muertos, cuando las gestas de los varones fuertes, especialmente los que lucharon por Dios^A, o escritas son leídas, o recordadas de memoria en el pequeño armario de la mente son recitadas solemnemente entre los fieles^{2B}. Pues quienes viven en el mundo, punzados muy ardientemente para amar a Dios, inspirándolos él mismo, se animan al escuchar la piadosa intención de sus fieles predecesores, cómo, despreciada la flor del mundo, se allegaron a Dios y, habiendo dejando a sus padres y esposas, también todas sus posesiones, siguieron a Dios, conforme al precepto evangélico^C. Puesto que ayuda mucho a los muertos ante el Señor cuando, una vez que son escuchadas sus obras buenas y devotas, los fieles por ello bendicen sus almas y tanto los conocidos como los desconocidos ofrecen caritativamente limosnas junto con oraciones por ellos³.

[2] Por lo cual, movido a veces por el impulso de algunos de mis compañeros⁴, con un estilo humilde^D, pero veraz, llevándolo como algo digno de ser encomendado a la memoria^E, diligentemente he narrado, según pude y percibí con mis propios ojos en el mismo viaje⁵ las gestas muy ilustres ante el Señor, de los francos, quienes peregrinaron con sus armas a Jerusalén por orden de Dios^F.

¹ Hagenmeyer afirma que el prólogo debió ser escrito hasta la segunda redacción de la crónica y que debió haber sido compuesto entre 1118 y 1120. Cf. *HF* intr., p.108 y p. 115, nota 1.

² Fulcher nos revela los dos posibles ámbitos de recepción de su obra: la lectura individual o bien la lectura en voz alta ante un auditorio, es decir, la recitación.

³ Este primer párrafo funciona como justificación de toda la obra de Fulcher. No sólo agrada a los vivos, también ayuda a los muertos ante Dios, pues la lectura o recitación de sus hechos impulsará oraciones y limosnas que los beneficien en la vida eterna.

⁴ Es probable que Balduino haya impulsado a Fulcher a escribir su obra. Cf. *HF*, p.116, nota 8.

⁵ Tanto en este párrafo como en I, V, 12, Fulcher pone de manifiesto su condición de testigo ocular.

[3] licet autem nec Israiliticae plebis nec Machabaeorum aut aliorum plurium praerogativae, quos Deus tam crebris et magnificis miraculis inlustravit^G, hoc opus praelibatum aequiparare non audeam, tamen haut longe ab illis gestis inferius aestimatum, quoniam Dei miracula in eo noscuntur multipliciter perpetrata^H, scriptis commendare curavi; quin immo in quo disparantur hi postremi ab illis primis vel Israeliticis vel Machabaeis^I, quos quidem vidimus in regionibus eorum saepe apud nos aut audivimus longe a nobis positos, pro amore Christi emembrari, crucifigi, excoriari^J, sagittari, secari et diverso martyrii genere consummari^K, nec minis nec blanditiis aliquibus posse superari; quin potius, si non deesset percussoris gladius, multi nostrum pro Christi amore perimi non recusassent^{SL}. [4] o quot milia martyrum in hac expeditione beata morte finierunt! ^M Sed quis tam saxei est cordis, qui haec Dei facta audiat et pietatis visceribus commotus in laudes Dei non erumpat? ^N, quis potest non mirari, quomodo nos, exiguus populus inter tot hostium nostrorum regna, non solum resistere, sed etiam vivere poteramus? ^{N̄} Quis audivit unquam talia? ^O Hinc Aegyptus et Aethiopia, hinc Arabia et Chaldaea atque Syria, hinc Assyria et Media, hinc Parthia et Mesopotamia, hinc Persida et Scytia^P; mare etiam magnum a Christianismo nos excludebat et inter manus nos laniantium, sicut permittebat Deus, concludebat.

Hagiografías. También, aunque de manera menos probable, pudo haber utilizado esta fórmula como un tópico de modestia, cf. Curtius, E., *Literatura europea y Edad Media latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004, p. 28.

⁵Con este párrafo, Fulcher emula la empresa guerrera de los francos con los grandes hechos veterotestamentarios. El autor utiliza un recurso retórico: *licet (...)* *tamen (...)*; *quin immo (...)*; *quin potius (...)*.

[3] Aunque no me atreva a equiparar esta obra antes mencionada ni con la prerrogativa del pueblo israelita ni la de los macabeos o la de muchos otros, que Dios ilustró con milagros tan frecuentes y magníficos^G, no obstante he procurado escribirla considerándola no en mucho inferior de aquellas gestas, pues los milagros de Dios, cumplidos de varias maneras^H, son conocidos en esta empresa⁶ más aun, éstos últimos se distinguen en esto de aquellos primeros o israelitas o macabeos^I, a los que sin duda con frecuencia vimos cerca de nosotros en las regiones de aquéllos, o bien escuchamos que, puestos lejos de nosotros, ellos por amor a Cristo^L eran desmembrados, crucificados, destazados^J, atravesados por flechas, cortados y consumidos por diverso género de martirio^K, y no pudieron ser superados ni con amenazas ni con algunos halagos; más aun si no hubiera faltado la espada del asesino, muchos de los nuestros no hubieran rehusado el perecer por amor a Cristo. [4]; O cuántos miles de mártires murieron en esta beata expedición!^M Pero ¿quién es de corazón tan duro como la piedra que escuche estos hechos de Dios y conmovido en las vísceras de su piedad no prorrumpe en alabanzas a Dios?^N ¿Quién puede no admirarse de cómo nosotros, pueblo pequeño entre tantos reinos de nuestros enemigos, no sólo podíamos resistir, sino incluso sobrevivir?^N ¿Quién escuchó alguna vez cosas de tal clase?^O De aquí, Egipto y Etiopía. De aquí, Arabia y Caldea y Siria. De aquí Asiria y Media. De aquí Partia y Mesopotamia. De aquí Persia y Escitia^P; también el gran mar⁷ nos apartaban del cristianismo y nos encerraban entre las manos de los que nos desgarraban, según Dios lo permitía.

⁶ Véanse los milagros que según la crónica ocurrieron, en el apéndice II, *glosa general de la obra*.

⁷ El Mediterráneo.

ipse autem in brachio forti nos pie protegebat^Q. *beata enim gens cuius est Dominus Deus eius!*^R [5] modum autem huius operis et inceptum et quomodo ad tantum iter agendum omnis populus occidentalis concussus^S et mentes et manus in id extenderit voluntarius, verba historica quae sequuntur declarabunt.

Explicit Prologus

Mas Él mismo nos protegía piadosamente en su fuerte brazo^Q. *Pues dichoso es el pueblo, del cual Dios es su Señor^R*. [5] La historia que sigue declarará el modo de esta obra y su inicio y de qué manera todo el pueblo occidental fue excitado^S para emprender tan gran viaje y extendió sus mentes y manos voluntariamente a esto.

Termina el prólogo

INCIPIIT

LIBER PRIMUS

IN

GESTIS FRANCORUM HIERUSALEM PEREGRINANTIUM

I

De concilio apud Clarummontem constituto

Anno igitur ab incarnatione Domini MXCV regnante in Alemannia Henrico imperatore dicto, in Francia rege Philippo, cum in universis Europae partibus mala multimoda vacillante fide inolescerent, praerat urbi Romae papa secundus Urbanus^A, vir egregius vita et moribus, qui ecclesiae sanctae statum semper sublimius provehendum super omnia consulte ac strenue moderari satagit^{1B}. [2] videns autem Christianitatis fidem enormiter ab omnibus, tam clero quam populo, pessundari et terrarum principibus incessanter certamine bellico nunc istis nunc illis inter se dissidentibus pacem omnino postponi, bona terrae alternatim diripi,

¹ Este primer párrafo no sólo nos da la ubicación temporal del principio de la historia, sino también revela de manera insinuada el problema interno en Europa: el rey Felipe de Francia había sido excomulgado por adulterio. El rey Enrique de Alemania había sido el principal opositor de la reforma de Cluny, apoyando a Guidberto de Rávena (Clemente III) en contra de Hildebrando (Gregorio VII), a quien sucedió Urbano, cf. Eberhard, M., *Historia de las Cruzadas*, Madrid, Istmo, 1995, pp. 9-19.

COMIENZA
EL LIBRO PRIMERO
EN
LAS GESTAS DE LOS FRANCOS QUE PEREGRINARON A JERUSALÉN
I.

Del concilio establecido en Clermont

Así pues, en el año 1095 de la encarnación del Señor, cuando Enrique, llamado emperador¹, reinaba en Alemania y, en Francia, Felipe² era rey, como en todas las partes de Europa crecían diversos males, porque la fe vacilaba, presidía la urbe de Roma el papa Urbano segundo^{3A}, varón egregio de vida y costumbres, quien se preocupó por dirigir, sobre todo con reflexión y esfuerzo, el estado de la santa Iglesia, que siempre debe ser llevado a lo más alto^B. [2] Cuando Urbano vio que la fe de la cristiandad era enormemente arruinada por todos, tanto por el clero como por el pueblo, que la paz era totalmente pospuesta por los señores de las tierras, ahora por éstos ahora por aquéllos, disidentes entre sí a causa de un enfrentamiento bélico incesante, que los bienes de la tierra eran saqueados de manera alternada,

¹ Enrique IV, rey de Alemania y emperador del Sacro Imperio Romano Germánico (1050-1116). Recibió el título de rey germánico en 1056, en 1077 comenzó su conflicto con el papa Gregorio VII por el cual fue excomulgado en dos ocasiones, incluso su mujer Praxedis de Rusia participó en uno de los concilios en los que se habló de la indignidad de la conducta del emperador, evento que no ayudó en su relación con el papado. Subió al trono del imperio en 1084, cargo que le fue refrendado por el llamado antipapa, que él mismo había elegido, Clemente III (Cf. Eberhard, H., *Historia de las Cruzadas*, Madrid, Istmo, 1995, p. 10). Por ello, Fulcher piensa que no es un verdadero emperador (*imperatore dicto*) Su poder se vio menoscabado por una revuelta en la que su propio hijo Conrado participó, alentado por Urbano II.

² Felipe I, rey de Francia (1052-1108). Hijo de Enrique I y de Ana de Kiev, asume el cargo de rey en 1066 y en 1095 es excomulgado por el papa Urbano II por haber repudiado a su esposa, Berta de Holanda, y haber cometido adulterio con Bertrada de Montfort. Se sostiene que por ese conflicto no participó personal o directamente en la primera Cruzada, sino enviando a uno de sus hermanos, Hugo le Maisne el Joven, de la familia de los Vermandois, cf. *Ibid.*, p. 11.

³ Urbano II: su pontificado duró desde el 12 de marzo de 1088 hasta el 29 de julio de 1099, cuando murió, cf. Barrio, M. *et al.*, *Diccionario de los papas y concilios*, Barcelona, Ariel, 2005, pp. 172-175.

multos iniuriose vinctos captivari et in carceres teterrimos truculentissime subruí, supra modum redimi vel intus trifariam angariatos, scilicet inedia, siti, algore, obitu clandestino extingui, loca sancta violari, monasteria villasque igni cremari, nulli mortalium parci, divina et humana ludibriis haberi^C. [3] audiens etiam² interiores Romaniae partes, a Turcis super Christianos occupatas, impetu feroci perniciose subdi^D, pietate compatiendi dilectionisque Dei nutu permotus, montes transmeando in Gallias descendit atque in Alvernia, concilium legationibus competenter undique praemonitum, apud Clarummontem, quae civitas sic vocatur, coadunari fecit, CCCX tam episcoporum quam abbatum adsistentium cambutis deputatis^E. [4] his itaque die ad haec praenominato ad se convocatis adlocutione dulciflua diligenter conventus causam innotuit^F. nam sub ecclesiae lugentis voce querula planctum non minimum³ expressit et de mundi fluctuantis tempestatibus tantimodis, ut superius praefatum est, fide subruta, sermonem prolixum cum eis tenuit^G. [5] deinceps rogatu supplici cunctos exhortatus est, ut, resumptis fidei viribus, cum ingenti sollicitatione ad expugnandas diaboli machinationes viriliter se animarent et ecclesiae sanctae statum, crudelissime a nefandis debilitatum, in honorem pristinum competenter erigere conarentur^H.

² *Videns autem (...) audiens etiam (...)*: Esta correlación entre lo que vio y lo que escuchó nos revela las dos situaciones a resolver, que son el motor de la peregrinación guerrera, a saber, la inestabilidad y luchas intestinas en Europa y la invasión turca en Romania (Bizancio) y Tierra Santa. Además, nos adelanta los conceptos que tratará el discurso de Urbano en el capítulo II y III respectivamente.

³ La personificación de la iglesia es un recurso literario muy usual, que aquí además muestra una hipérbole con los vocablos asociados al lamento: *lugentis, quaerula, planctum non minimum*.

que muchos, encadenados injustamente, eran capturados y eran arrojados de forma muy cruel a cárceles sumamente terribles, que eran comprados ilegalmente o incluso en su interior, obligados en tres formas: por el hambre, la sed y el frío, eran desaparecidos por una muerte clandestina, que los lugares santos eran violados, que los monasterios y las villas eran consumidos por el fuego, que ningún mortal era perdonado, que las cosas divinas y humanas eran tenidas por burla^C; [3] también cuando escuchó que las partes interiores de Romania, ocupadas por los turcos sobre los cristianos, eran sometidas perniciosamente con un ataque feroz^D, entonces el papa, compadeciéndose por su piedad y conmovido por la voluntad del amor a Dios, atravesando los montes, descendió a las Galias y en Alvernia hizo que se reuniera un concilio, convenientemente previsto por las embajadas de todas las regiones, en Clermont, ciudad que así es llamada, una vez distribuidos los báculos de trescientos diez entre los asistentes, tanto obispos como abades^E; [4] y así, el día predeterminado para esto, una vez que éstos fueron convocados ante él, con un melifluido discurso dio a conocer diligentemente el motivo de la reunión^F. Pues bajo la voz quejumbrosa de la Iglesia que llora, expresó un dolor no mínimo y mantuvo con ellos un sermón prolijo acerca de las tan diversas tempestades del mundo fluctuante, como fue dicho antes, socavada la fe^G. [5] Después con ruego repetido y suplicante, exhortó a que todos juntos, una vez recobradas las fuerzas de la fe, se animaran virilmente a expugnar las maquinaciones del Diablo⁴ y a que se dispusieran a erigir debidamente a su honor prístino el estado de la santa Iglesia, cruelmente debilitado por los impíos^H.

⁴ Aquí se refuerza la idea de que es una lucha espiritual y podemos compararla con las exhortaciones de los primeros monacatos para que los copistas difundieran las sagradas escrituras: Casiodoro, *Institutiones: Felix intentio, laudanda sedulitas (...) et contra diaboli subreptiones illicitas calamo atramentoque pugnare* [Feliz

II.

Decretum Urbani papae in eodem concilio.

Dilectissimi fratres, inquit, apostolatus apice, Dei permissu orbi terrae praelatus, occasione necessaria supereminente, tamquam monitionis divinae legatus, ad vos Dei servos has in partes condescendi Urbanus^A. et quos dispensatores ministeriorum Dei esse aestimavi, tales et fideles, simulationis explosa luvione reperiri optavi^B. [2] quod si aliquid gibbosum vel tortuosum, modestia rationis iustitiae semota, contra legem Dei obsistat, presente subfragamine divino, diligenter exspolire satagam. Dominus enim supra familiam suam, ut ei pro tempore pabula modesto sapore condita ministretis, vos dispensatores constituit. beati autem eritis, si fideles tandem dispensationis exactor vos invenerit^C. [3] pastores etiam nuncupamini; videte autem ne mercennarii more fungamini. veri ergo pastores et baculos semper in manibus hebentes estote; nec dormitantes gregem vobis commissum undique conservate^D. [4] nam si per incuriam vestram aut negligentiam ovem quivis lupus abriperit, mercedem nimirum vobis paratam apud Dominum nostrum amittetis^E. sed et lictorum flagris primitus asperrime caesi, postmodum vero in custodiam funestae conversationis truculenter subruemini. [5] vos quidem iuxta sermonem evangelicum “sal estis terrae” quod si defeceritis, ambigitur quomodo sallitur^F. o quanta sallitio!

II

Decreto del papa Urbano en el mismo concilio

Dijo: "Queridísimos hermanos, desde la cima del apostolado, con el permiso de Dios, prelado por el orbe de la tierra, siendo un momento necesario, como delegado del consejo divino, yo, Urbano, descendí a estas partes junto a ustedes, siervos de Dios^A. Y en efecto he considerado que son administradores de los ministerios de Dios, y he deseado con una intención alejada de la simulación que fueran hallados tan fieles^B. [2] Pero si algo retorcido o tortuoso, apartada la modestia de la justicia de la razón, se opusiera a la ley de Dios; presente la aprobación divina, diligentemente me preocuparía de perfeccionarlo. Pues el Señor los designó como administradores sobre su familia para que, conforme al tiempo, le den los alimentos condimentados con un sabor moderado. Y serían beatos, si finalmente el recaudador de la administración los encontrara fieles^C. [3] También serán llamados pastores, pero vean que no realizarán la costumbre del asalariado. Por lo tanto, serán verdaderos pastores y, sosteniendo siempre los báculos en sus manos, sin dormir, conserven al rebaño completamente reunido con ustedes^D; [4] pues, si por su injuria o negligencia, algún lobo arrebatara una oveja, sin duda perderán su recompensa dispuesta junto a nuestro Señor^E; incluso, primero serán golpeados de manera áspera por los látigos de los lictores, después, en verdad, serán arrojados de forma truculenta a la custodia de un trato funesto. [5] Sin duda ustedes, según el sermón evangélico: "son la sal de la tierra". Pero si se apartaran, se discute de qué modo se salaría^F. ¡Oh qué gran salación!

intención, asiduidad que debe ser alabada el luchar contra las subrepciones ilícitas del Diablo con el cálamo y la tinta].

vere necesse est vos plebem idiotam et mundi lasciviae supra modum inhiantem sapientiae sale corrigendo sallire, ne delictis putrefacta, dum eam adloqui voluerit quandoque Dominus, insulsa puteat. [6] nam si vermes^G, hoc est peccata, causa desidia^e procurationis vestrae, in ea reppererit, ilico vilipensam in praecipitium spurcitiarum eam subigi praecipiet. et quia tantum perditum ei restaurare nequiveritis, vos in iudicio damnatos a familiaritate dilectionis suae prorsus exterminabit. [7] sed huiusmodi sallitorem oportet esse prudentem, provisorem, modestum, edoctum, pacificum, scrutatorem, pium, iustum, aequum, mundum. nam quomodo indoctus doctos, inmodestus modestos, immundus mundos efficere valebit? quod si pacem oderit, quomodo pacificabit? aut si quis habuerit manus sordidatas, quomodo sordes alterius coinquinationis tergere poterit?^H lectum est etiam, quia “si caecus caecum duxerit, ambobus cavea patebit”^I. [8] ceterum vos ipsos prius corrigite, ut inreprehensibiliter subditos vestros queatis emendare. si quidem amici Dei esse vultis, libenter exercete quae ei placere sentitis. [9] res ecclesiasticas praecipue in suo iure constare facite, ut et simoniaca haeresis nullatenus apud vos radicet; cavete ne vendentes ac ementes^J flagris flagellati dominicis per angiportus in exterminium confusionis miserabiliter propellantur^K.

Es verdaderamente necesario que ustedes salen corrigiendo a la plebe ignorante que aspira, en gran medida, al goce mundano, mediante la sal de la sabiduría, para que no se pudra, putrefacta e insulsa por sus delitos, siempre y cuando el Señor haya querido alguna vez dirigirse a ella. [6] Pues si hallara en ella gusanos^G, es decir, pecados, a causa de su falta de cuidado, ordenará que ésta, despreciada, sea arrojada allí, al precipicio de las inmundicias. Y ya que no han podido restaurarle tan gran pérdida, a ustedes, en el juicio, rechazados de la familiaridad de su amor, los exterminará del todo. [7] Sin embargo, es necesario que el salador sea de este modo: prudente, previsor, modesto, instruido, pacífico, escrutador, pío, justo, equitativo y puro. Pues de qué manera un indocto podría formar a los doctos, un inmodesto a los modestos y un impuro a los puros. ¿Y si ha odiara la paz, de qué manera pacificaría? ¿O si alguien tuviera las manos sucias, de qué manera podría limpiar la suciedad de otra mancha?^H También se lee que si el ciego guiara al ciego, la jaula estaría abierta para ambos^I. [8] Por lo demás, corrijan antes a ustedes mismos. Antes ustedes mismos corrijan lo demás, para que puedan enmendar de forma irreprehensible a sus súbditos. Si en verdad quieren ser amigos de Dios, trabajen gustosamente en lo que se dan cuenta que le agrada. [9] Sobre todo hagan que los asuntos eclesiásticos permanezcan en su ley para que entre ustedes de ninguna manera eche raíces la herejía simoníaca; y cuidense de que los que venden y los que compran^J, flagelados por los flagelos del Señor, no sean empujados miserablemente a través de la callejuela hacia el exterminio de la confusión^K.

[10] *ecclesiam suis ordinibus omnimode liberam ab omni saeculari potestate sustentate, decimas Deo de omnibus terrae cultibus fideliter dari facite, ne vendantur aut retineantur^L. [11] qui igitur episcopum ceperit, omnino exlex habeatur. qui monachos vel clericos aut sanctimoniales et eorum famulos ceperit aut exspoliaverit, vel peregrinos vel mercatores, anathema sit. raptores et domorum combustores et eorum consentientes, ab ecclesia extorres, anathemate feriantur. [12] “summopere igitur considerandum est”, ut dicit Gregorius^M, “qua multandus sit poena qui aliena diripit, si inferni damnatione percutitur qui propria non largitur”. sic enim diviti in Evangelio memorato contigit, qui “non idcirco punitus est quod aliena abstulisset, sed quia rebus acceptis seipsum male dereliquit”^N. [13] his itaque iniquitatibus, ut dictum est, carissimi, mundum vidistis diu confusum fuisse, adeo ut in aliquibus provinciarum vestrarum locis, ut nobis a referentibus intimatum est, per inbecillitatem forsitan iustificationis vestrae, vix tute per viam quis gradi audeat, quin vel die a praedonibus vel nocte a latronibus aut vi aut ingenio maligno in domo vel extra subripiatur. [14] quapropter treviam, sic vulgariter dictam, iam dudum a sanctis patribus determinatam, reformari oportet, quod ut firmissime in episcopatu suo unusquisque vestrum teneri faciat, monendo flagito.*

[10] Con sus propias órdenes mantengan la Iglesia completamente libre de toda potestad secular, hagan que se den fielmente los diezmos a Dios desde todos los cultivos de la tierra para que no sean vendidos o retenidos^L. [11] Entonces quien haya capturado a un obispo que sea considerado completamente fuera de la ley. Que sea excomulgado quien haya capturado o despojado a monjes o clérigos, a monjas y a sus esclavos, o bien peregrinos o mercaderes. Ladrones e incendiarios de las casas y los que concuerdan con ellos, desterrados de la Iglesia sean heridos con la excomuni¹ [12] Entonces con el mayor cuidado debe ser considerado, como dijo Gregorio^M, que con alguna pena deba ser castigado quien robe lo ajeno, si con la condena del infierno es golpeado el que no concede lo propio. Así pues, le sucedió al rico en el Evangelio recordado, quien no fue castigado por que había tomado lo ajeno, sino porque después de aceptar las cosas, se abandonó a sí mismo de mala manera^N. [13] Y así, como se dijo, con estas iniquidades, amadísimos, han visto que el mundo ha estado confundido por mucho tiempo, a tal punto que, en algunos lugares de sus provincias, como nos fue referido por los que lo contaron, apenas seguro, quién se atrevería a ir por el camino, tal vez por la imbecilidad de su justificación, se robe aún más o de día por los bandidos o en la noche por los ladrones, o con fuerza o con ingenio maligno, en la casa o fuera. [14] Por lo cual la tregua vulgarmente así conocida², ya hace tiempo determinada por los santos padres, es conveniente que sea reformada; advirtiéndolo, les exijo que cada uno de ustedes procure que la tregua se mantenga con mucha firmeza en su obispado.

¹ En este pasaje Fulcher se refiere a la "Paz de Dios". Cf. *RFF*, p. 64, nota 2.

² En este pasaje Fulcher se refiere a la "Tregua de Dios". Cf. *RFF*, p. 65, nota 4.

quod si aliquis sive aviditate sive superbia tactus eam sponte infregerit^N, Dei auctoritate et huius sancti concilii decretorum sanctione anathematizetur.

III

Item exhortatio ipsius de itinere Hierosolymitano.

[1] His et aliis pluribus competenter dispositis, cuncti adsistentes tam clerus quam populus, Deo gratias agendo, dictis domni Urbani papae voluntarie adspiraverunt et fidei pollicitatione decreta illius bene tenenda confirmaverunt^A. sed et aliud ilico, non minus tribulationis iam dictae, sed et maius aut pessimum ex altero mundi climate Christianitati obesse adiecit, inquit: [2] *quoniam, o filii Dei, si pacem apud vos tenendam et ecclesiae iura conservanda fideliter sustentare virilius solito polliciti Deo estis, exstat operae pretium ut insuper ad quoddam aliud Dei negotium et vestrum, emendatione deifica nuper vegetati, probitatis vestrae valetudinem versetis. necesse est enim, quatinus confratribus vestris in Orientali plaga conversantibus, auxilio vestro iam saepe acclamato indigis, accelerato itinere succurratis^B. [3] invaserunt enim eos, sicuti plerisque vestrum iam dictum est, usque mare Mediterraneum, ad illud scilicet quod dicunt Brachium S. Georgii, Turci, gens Persica,*

Pero si alguno tocado o por la avidez o tocado por la soberbia la infringiera^N conforme a su voluntad, sea excomulgado con la autoridad de Dios y con la sanción de los decretos de este santo concilio.

III

Igualmente, la exhortación del concilio sobre el camino hierosolimitano

[1] Una vez que estas y muchas otras cosas fueron debidamente dispuestas, todos los asistentes, tanto clero, como pueblo, dando gracias a Dios, se alentaron de manera voluntaria, con las palabras del señor Urbano, el papa, y, mediante una fiel promesa, confirmaron los decretos de aquel, que debían mantenerse con rectitud^A; pero también allí añadió que, desde otra región del mundo, otro mal, de no menor tribulación que la ya mencionada, sino incluso mayor, o mucho peor, estaba en contra de la cristiandad, y dijo: [2] “¡Oh, hijos de Dios! Puesto que, si han prometido a Dios sostener, de forma más viril que lo habitual, la paz, que debe ser mantenida entre ustedes, y las leyes de la Iglesia, que deben ser conservadas fielmente, entonces, es evidente, y vale la pena, que devuelvan la salud de su probidad hacia algún otro asunto de Dios y suyo, con la enmienda, recientemente avivada, que es obra de Dios. Entonces, es necesario que acelerando el viaje socorran a sus hermanos, que están viviendo en la parte oriental, necesitados de su auxilio, ya frecuentemente aclamado^B. [3] Pues, tal como ya se le dijo a la mayoría de ustedes, los turcos, raza pérsica¹

¹Se refiere a los turcos seléucidas

qui apud Romaniae fines terras Christianorum magis magisque occupando, lite bellica iam septuplicata victos superaverunt, multos occidendo vel captivando, ecclesias subvertendo, regnum Dei vastando. quos quidem si sic aliquandiu in quiete siveritis, multo latius fideles Dei supergredientur^C. [4] qua de re supplici prece hortor, non ego, sed Dominus^D, ut cunctis cuiuslibet ordinis tam equitibus quam peditibus, tam divitibus quam pauperibus, edicto frequenti vos, Christi praecones, suadeatis, ut ad id genus nequam de regionibus nostrorum exterminandum tempestive Christicolis opitulari satagant. [5] praesentibus dico, absentibus mando, Christus autem imperat. cunctis autem illuc euntibus, si aut gradiendo aut transfretando, sive contra paganos dimicando, vitam morte praepeditam finierint, remmissio peccatorum praesens aderit. quod ituris adnuo, dono isto investitus a Deo^E. [6] o quantum dedecus, si gens tam spreta, degener et daemonum ancilla, gentem omnipotentis Dei fide praeditam et Christi nomine fulgidam sic superaverit^Fo quanta impropria vobis ab ipso Domino imputabuntur, si eos non iuveritis qui professione Christiana censentur, sicut et vos. [7] procedant, inquit, contra infideles ad pugnam iam incipi dignam et trophaeo explendam, qui abusive privatum certamen contra fideles etiam consuescebant distendere quondam nunc fiant Christi milites, qui dudum exstiterunt raptores;

los han invadido hasta el mar Mediterráneo, hasta a aquel sitio que es sabido llaman el Brazo de San Jorge, quienes hasta los límites de la Romania, ocupando más y más tierras de los cristianos, en la lid bélica ya septuplicada, han superado a los vencidos, matando o capturando a muchos, destruyendo iglesias, devastando el reino de Dios^C. En verdad, si así en calma se lo permitieran, durante algún tiempo, en gran medida aventajarían a los fieles de Dios. [4] Por esta razón, con ruego suplicante, los exhorto, no yo, sino el Señor^D, a que ustedes, pregoneros de Cristo, persuadan con un gran edicto, a todos de cualquier orden, tanto a la caballería, como a la infantería, tanto a ricos, como a pobres, a que se preocupen por ayudar oportunamente a los cristianos, para que destierren esta raza perversa de nuestras regiones. [5] A los presentes lo digo, a los ausentes lo mando, además Cristo lo ordena. Si, al avanzar o al atravesar, o bien al combatir contra los paganos, cuando todos juntos se dirijan allá, pusieran fin a su vida obstaculizada por la muerte, llegaría la eficaz remisión de sus pecados. Porque investido por Dios con este don, apruebo a los que habrán de ir¹. [6] ¡Oh cuánta deshonra habría, si una raza tan despreciable, degenerada y esclava de los demonios superara así a la raza provista de la fe de Dios omnipotente y fúlgida por el nombre de Cristo!^F ¡Oh cuántos improperios les serían imputados por el Señor mismo, si no ayudaran a quienes, como ustedes, profesan la cristiandad!². [7] Dijo: “Marchen contra los infieles hacia una pugna digna de empezarse ahora y que debe terminar en victoria, quienes, en otro tiempo, incluso acostumbraban desplegar abusivamente su propia lucha; ahora háganse caballeros de Cristo, quienes hace poco se presentaron como ladrones;

¹ En este párrafo Fulcher pone en la voz de Urbano la promesa de vida eterna que automáticamente adquirirán los peregrinos guerreros; es decir su recompensa espiritual.

² Así en el párrafo subsecuente, viene la amenaza para quien se niegue a ir.

nunc iure contra barbaros pugnent, qui olim adversus fratres et consanguineos dimicabant^H; nunc aeterna praemia nanciscantur, qui dudum pro solidis paucis mercennarii fuerunt. pro honore duplici laborent, qui ad detrimentum corporis et animae se fatigabant. quinimmo hic tristes, hic pauperes, illic autem laeti et locupletes, hic inimici Domini, illic autem amici eius erunt^I. [8] ituris autem mora non differat iter, sed propriis locatis sumptibusque collectis, cessante bruma vernoque sequente, Domino praevio tramitem acriter intrent.

IV

De episcopo Podiensi et de his quae postea gesta sunt.

[1] His dictis et audientibus gratanter ad hoc animatis, nihil tali actu dignius aestimantes, statim plures audientium se ituros et alios absentes inde diligenter exhortaturos se sponderunt^A. de quibus fuit unus episcopus Podiensis, nomine Ademarus^B, qui postea vice fungens apostolica cunctum Dei exercitum prudenter et consulte rexit et ad negotia peragenda vivaciter animavit^C. [2] taliter in concilio quae diximus stabilitis et ab omnibus bene confirmatis, absolutionis benedictione data, discesserunt; et hoc nescientibus, postmodum ad mansiones suas regressi, prout gestum fuerat, divulgaverunt^D.

ahora, con derecho, pugnen contra los bárbaros, quienes en otro tiempo luchaban contra sus hermanos y consanguíneos^H; ahora obtengan las recompensas eternas quienes hace poco fueron mercenarios a cambio de pocas monedas; trabajen por un doble honor quienes se fatigaban en detrimento de su cuerpo y alma. Pero más aún, aquí estarán tristes, aquí pobres, pero allá, felices y opulentos, aquí serán enemigos del Señor pero allá sus amigos^I. [8] Pero que la demora no retrase el camino a los que habrán de ir, sino arrendadas sus propiedades y recogidas sus pertenencias, cesando el invierno y siguiéndole la primavera, entren afanosamente en la senda con el Señor como guía.

IV

Acerca del obispo de Puy y de estas cosas que fueron hechas después

[1] Después de ser dichas estas cosas, una vez que los oyentes fueron animados agradablemente hacia esto, estimando que nada había más digno que tal acto, de inmediato la mayoría de los oyentes prometió que habría de irse y que habría de exhortar diligentemente a otros, ausentes de allí^A. De éstos hubo uno, el obispo de Puy, de nombre Aymar^B, quien cumpliendo además con la función apostólica, dirigió con reflexión y prudencia a todo el ejército de Dios y los animó vivazmente a cumplir los deberes^C. [2] Establecidas en el concilio de tal manera las cosas que dijimos y confirmadas correctamente por todos, dada la bendición de la absolución, se dispersaron y después regresando a sus propias moradas, divulgaron esto a quienes lo ignoraban, según había ocurrido^D.

quod ut passim per provincias edictum est iurisiurandi firmitudine pacem, quam dicunt treviam, invicem tenendam constituerunt^E. [3] deinceps vero multi cuiuslibet artis officio fungentes, comperta remissione peccatorum, se profecturos defaecatae mentis intentione^F devoverunt, quorsum ire iussum fuerat^G. [4] o quam dignum erat et amoenum nobis omnibus cruces illas cernentibus, vel sericas vel auro textas aut quolibet genere pallii decoras, quas in chlamydibus suis aut birris aut tunicis iussu praedicti papae post votum eundi super humeros suos peregrini consuebant!^H sane pugnatore Dei merito victoriae signo insigniri et muniri debebant, qui ob honorem eius ad proeliandum se praeparabant^I. et quoniam significans sub agnitione fidei circa se sic pinxerunt, denique significatum derivativum verius adepti sunt. speciem insignierunt, ut rem speciei consequerentur^J. [5] patet equidem, quia meditatio bona bonum opus agendum machinatur, opus vero bonum salutem animae lucratur. quod si bonum est bene meditari, melius autem post cogitatum opus iustum patrari^K. optimum ergo est compendium salutare, quod per dignam actionem animae victui acquiritur. unusquisque ergo bonum cogitet, quod opere digno meliorando compleat, ut optimum, quod non deficiet in aeternum, emeritus tandem accipiat.

Como esto fue declarado en todas partes a lo largo de las provincias mediante la firmeza del juramento, establecieron la paz, a la cual llaman *treviam*¹, que debe ser mantenida mutuamente^E. [3] Pero después, al anunciar la remisión de sus pecados con la intención de su mente purificada^F, muchos, cumpliendo oficio de cualquier arte, prometieron marchar adónde les había sido ordenado ir^G. [4] ¡O cuán digno y agradable era para todos nosotros que mirábamos aquellas cruces, de seda o tejidas con oro o bien decoradas con cualquier género de palio, las cuales los peregrinos acostumbraban usar sobres sus hombros, en sus clámides o capotes o túnicas, por orden del papa antes mencionado después de hacer la promesa de ir!^H Naturalmente, los combatientes de Dios, quienes se preparaban para pelear por su honor, con razón debían estar protegidos y señalados con el signo de la victoria^{2I}. Y puesto que así bordaron la señal en torno suyo bajo el reconocimiento de la fe, finalmente obtuvieron el significado derivado más verdadero. Señalaron la imagen para conseguir la realidad de la imagen^I. [5] Sin duda, es patente, porque una buena reflexión maquina una buena obra que debe realizarse, en verdad una buena obra gana la salvación del alma. Pero si reflexionar correctamente es bueno, mejor aún que sea realizada una obra justa después de ser pensada^K. Por lo tanto, lo óptimo es salvar lo que se gana, porque la salvación del alma se adquiere por medio de una acción digna. Por lo tanto todo aquel que piense en el bien, que lo complete mejorándolo con una digna obra³, para que finalmente el que lo merece reciba lo óptimo que no desaparecerá en la eternidad.

¹ Nuevamente se refiere a la “Tregua de Dios”

² Fulcher nos dice cómo se insignian. El signo de la cruz será el estandarte unificador, lo que les dará unidad a los “cruzados”

³ En esta idea podemos percibir una clara relación con “el problema de los universales”. El modo argumentativo

[6] Taliter Urbanus, vir prudens et venerandus,

Est meditatus opus, quo postea floruit orbis.

nam pacem renovavit ecclesiaeque iura in modos pristinos restituit; sed et paganos de terris Christianorum instinctu vivaci effugare conatus est. et quoniam cuncta quae Dei sunt exaltare omnimode studebat, omnes fere paternitati suae oboediendo libenter se dederunt^L.

V

De dissensione Urbani papae atque Guidberti.

[1] Sed diabolus, qui ad detrimentum hominum semper insistere nititur et veluti leo quaerit circumeundo quem devoret^A, huic adversarium quendam nomine Guidbertum, superbiae stimulis irritatum, ad confusionem populi concitavit. qui dudum imperatoris praefati Baioariorum protervitate suffultus, dum praedecessor Gregorius, qui et Hildebrandus, in sede iure habebatur, apostolatus officium usurpare coepit, ipso Gregorio a liminibus basilicae S. Petri excluso. [2] et quia sic perverse egit, populus melior eum cognoscere noluit, Urbano autem iure electo et ab episcopis cardinalibus consecrato, maior et sanctior pars populi post Hildebrandi excessum oboediendo aspiravit. [3] Guidbertus vero sustentamine imperatoris praedicti et plerorumque civium Romanorum iritamento animatus, Urbanum quamdiu potuit a monasterio beati Petri alienum fecit.

[6] De tal manera, varón prudente y venerable.

Reflexionó la obra, con la que después floreció el orbe.

Pues renovó la paz y restituyó las leyes de la Iglesia a sus prístinos modos, pero además dispuso con vivaz instinto expulsar a los paganos de las tierras de los cristianos. Y puesto que se dedicaba a exaltar completamente todas las cosas que son de Dios, casi todos obedeciendo a su paternidad, se entregaron gustosamente^L.

V

De la disensión entre el papa Urbano y Guidberto

[1] Mas el diablo, quien siempre se esfuerza en asediar para detrimento de los hombres, y como un león rodeando busca a quién devorar^A, incitó contra Urbano, para confusión del pueblo, a cierto adversario, de nombre Guidberto, estimulado por los aguijones de la soberbia. Quien, hace algún tiempo sostenido por la insolencia del ya nombrado emperador de los bávaros, comenzó a usurpar el oficio del apostolado, mientras el predecesor Gregorio, quien también era llamado Hildebrando, se mantenía por derecho en la sede; siendo excluido el mismo Gregorio de los umbrales de la basílica de san Pedro. [2] Y puesto que actuó así perversamente, la mejor parte del pueblo no quiso reconocerlo. Ya que Urbano fue electo por ley y consagrado por los obispos principales, la mayor y más santa parte del pueblo, tras la defunción de Hildebrando, obedeciendo lo favoreció. [3] Pero Guidberto, animado por el soporte del mencionado emperador e incluso por el estímulo de la gran mayoría de los ciudadanos romanos, apartó a Urbano del monasterio del beato Pedro, durante el tiempo que pudo.

puede relacionarse de manera estrecha con San Anselmo, teólogo que además fue allegado de Urbano. Cf. *Proslogion*, I

sed dum ab ecclesia sic eliminatus erat, per regiones incedens, populum in aliquantis devium Deo conciliabat. [4] Guidbertus autem ob ecclesiae principatum turgidus papam proclivem oberrantibus se ostentabat et apostolatus officium, licet iniuste, inter consentientes exercebat et Urbani facta tamquam inrita vilipendebat. [5] Urbanus autem eo anno, quo Franci primitus Iherusalem euntes per Romam transierunt, totam omnino potestatem apostolicam adeptus est, auxilio cuiusdam nobilissimae matronae, Mathildis nomine, quae in Romana patria potestate multa tunc vigeat. [6] Guidbertus vero tunc in Alemannia erat. itaque duo papae Romae praeerant; sed cui oboediretur, a quamplurimis ignorabatur, vel a quo consilium posceretur, vel quis aegrotis mederetur. alii huic, alii alteri favebant. [7] Prout intellectibus hominum patebat, Urbanus iustior erat: putandus est recte melior qui cupiditates tamquam hostes subiicit. [8] Ravennae urbis archiepiscopus Gudbertus erat, honore et divitiis opulentus valde splendebat. mirandum, quare sibi tam locupleti tantum non sufficiebat. qui etiam iustae actionis exemplar omnibus considerari debebat, cur temere philopompus invadere praesumpsit sceptrum imperii Dei?

No obstante, mientras Urbano así era sacado de la Iglesia, marchando por las regiones, conciliaba al pueblo que estaba alejado de Dios en bastantes cosas. [4] Por una parte, Guidberto, engreído por el principado de la Iglesia, se ostentaba como papa, favoreciendo a los que se equivocaban, y ejercía el oficio del apostolado entre los que lo consentían, aunque de manera injusta, y menospreciaba los actos de Urbano como inútiles. [5] Por otra parte, en el año en que los francos, yendo primero a Jerusalén, pasaron por Roma, Urbano obtuvo por completo toda la potestad apostólica, con el auxilio de una matrona muy noble, de nombre Matilde, quien, en aquella época, vivía en la patria Romana con mucha potestad. [6] Mas en ese entonces, Guidberto estaba en Alemania. Y así, dos papas presidían en Roma. Pero muchos ignoraban a quién obedecer, o a quién pedir consejo, o quién cuidaría a los enfermos. Unos favorecían a éste, otros al otro. [7] En la medida en que era evidente para el intelecto de los hombres: Urbano era más justo: pues con rectitud debe considerarse como el mejor, quien subyuga las tentaciones al igual que a los enemigos. [8] Guidberto era arzobispo de la ciudad de Ravena, opulento a causa de su fama y de sus riquezas, resplandecía intensamente. Es admirable por qué no le bastaba tanto, siendo tan suntuoso ¿Entonces quién debía ser considerado por todos como ejemplo de justicia? ¿Por qué, a la ligera, el *filopompo* presumió que se apoderaría del cetro del imperio de Dios?

sane non est vi rapiendum, verum cum timore et devotione suscipiendum. [9] nec mirum si mundus inquietabatur totus et conturbabatur, quoniam si Romana ecclesia, in qua principalitas correctionis universae Christianitatis obtinetur, quolibet turbine confunditur, confestim accidit membra sibi subdita, a capitaneis fibris dolore derivante, compassibiliter debilitari. [10] ea enimvero ecclesia, mater nostra scilicet, lacte cuius educabamur, documento instrui valebamus, consilio muniebamur, ab illo Guidberto superbo vehementer percussa erat. cumque caput sic tritum est, continuo membra laesa sunt.

Si caput aegrotet, cetera membra dolent.

[11] capite autem sic laeso, etiam membris marcescentibus dolore concepto, quia in partibus omnibus Europae pax, bonitas, fides, in ecclesiis et extra, tam a maioribus quam minoribus viriliter subigebantur necesse erat ut, malis tantimodis dimissis, monitione a papa Urbano sic exorsa, contra paganos saltem certamina inter se dudum consueta distenderent. [12] Nunc igitur ad historiam stilus est vertendus: ut de iter agentibus Hierosolymam et quid eis accidit et quantum res et labor ipse paulatim, Deo adiuvante, proficiendo claruit, gesta haec ignorantibus enucleatim innotescat. quod ego Fulcherus Carnotensis cum ceteris iens peregrinis, postea, sicut oculis meis perspexi, diligenter et sollicite in memoriam posteris collegi^B.

Naturalmente no debe robarse por la fuerza, sino que debe ser tomado con temor y devoción. Si el mundo entero se inquietaba y se conturbaba, esto no sería admirable, ya que si la Iglesia romana, en la cual está contenida la primacía de la corrección de toda la cristiandad, es confundida por cualquier tormenta, entonces, al instante acaece que sus miembros súbditos se debilitan en un padecimiento común, por dolor que se deriva de las fibras de la cabeza. En verdad esta Iglesia, sin duda nuestra madre, por cuya leche éramos nutridos, por su ejemplo, instruidos, éramos fuertes, por cuyo consejo éramos protegidos, había sido herida vehementemente por aquel Guidberto soberbio. Siempre que la cabeza así es golpeada, enseguida los miembros se lesionan.

Si la cabeza padece, el resto de los miembros duelen

Lesionada así la cabeza, también el dolor es recibido por los miembros que se marchitan, porque en todas partes de Europa la paz, la bondad, la fe en las iglesias y fuera [de ellas] eran subyugadas por la fuerza tanto por los mayores como por los menores. Una vez que fueron dirimidas las tan variadas calamidades, una vez así urdida la advertencia por el papa Urbano, era necesario que las luchas que se acostumbraban hace poco entre ellos, se llevaran contra los paganos. Ahora mi pluma debe verterse para la historia; de modo que no sea muy desconocida para los ignorantes esta gesta acerca de los que emprendieron el camino a Jerusalén, y qué les acaeció y qué obra tan grande y labor misma, progresando poco a poco con la ayuda de Dios, resplandeció. Yo Fulcher de Chartres, yendo con el resto de los peregrinos, después de que así lo percibí con mis propios ojos, recogí estas gestas diligente y solícitamente en la memoria para la posteridad^B.

Prólogo

A Fulcherus, **I**, III, 7. Fulcherus, **II**, XI, 8: *Eia Christi milites*. Fulcherus, **II**, XVIII, 6: *o milites Christi*.

B Fulcherus, **I**, XXVI, 7: Nec valeo nec audeo nec sapio multa, quae inibi habentur (...) recitare, ne aliquo vel haec legentes vel haec audientes fallam. Fulcherus, **I**, XXXIII, 4: o quotiens interim ipse Balduinus in Mesopotamiae finibus proeliis contra Turcos factis fatigatus est! quotque capita eorum caesa illic fuissent, recitari non potest. Fulcherus, **I**, XXXIII, 12: longum est recitandum et audiendi forsitan taedium (...). Fulcherus, **II**, IX, 9: feminae quoque impudenter intra se bisantios occultabant; quod nefas erat sic recondendum et multo turpius mihi ad recitandum. Fulcherus, **II**, XII, 4: Fecimus hoc bellum dignum satis ad recitandum. Fulcherus, **III**, L, 15: taedebit forsitan historiae uditores, si omnia, quae in bello vel belli gratia tam vi quam astitia gesta sunt, recitentur. Robertus Monachus, *Historia Iherosolimitana, Apologeticus sermo*: Universos qui hanc historiam legerint, sive audierint et auditam intellexerint, deprecor ut (...). Robertus Monachus, *Historia Iherosolimitana, Prologus*: Et sciant qui haec legerint vel audierint quia nihil frivoli, nihil mendacii, nihil nugarum, nisi quod verum est enarrabimus.

C Mt. 19, 29: Et omnis qui reliquit domos vel fratres aut sorores aut patrem aut matrem aut uxorem aut filios aut agros propter nomen meum, centuplum accipiet, et vitam aeternam possidebit. Mc. 10, 29-30: Ait Iesus: Amen dico vobis: Nemo est qui reliquerit domum aut fratres aut sorores aut matrem aut patrem aut uxorem aut filios aut agros propter me et propter evangelium, qui non accipiat centies tantum nunc in tempore hoc: domos et fratres et sorores et matres et filios et agros cum persecutionibus, et in saeculo futuro vitam aeternam.

Prólogo

A Fulcher, **I**, III, 7. Fulcher, **II**, XI, 8: *¡Ah caballeros de Cristo!* Fulcher, **II**, XVIII, 6: *¡Oh caballeros de Cristo!*

B Fulcher, **I**, XXVI, 7: No puedo ni me atrevo ni sé recitar lo mucho que se tiene ahí (sc. Jerusalén), para no engañar en alguna cosa a los que leen o escuchan esto. Fulcher, **I**, XXXIII, 4: ¡Oh, cuántas veces se fatigó en ese momento el mismo Balduino en los límites de Mesopotamia por los combates realizados contra los turcos! Y no es posible recitar cuántas de sus cabezas allí fueron cortadas. Fulcher, **I**, XXXIII, 12: Lo que debe ser recitado es largo y quizás tedioso de escuchar (...). Fulcher, **II**, IX, 9: También las mujeres ocultaban dentro de su cuerpo sin pudor besantes; lo cual era nefasto para recordarlo así y, para mí, mucho más torpe recitarlo. Fulcher, **II**, XII, 4: Hicimos esta guerra bastante digna para recitar. Fulcher, **III**, L, 15: Quizás será tedioso a los que escuchan la historia, si todas las cosas, que fueron hechas tanto por fuerza como por astucia en la guerra o a causa de la guerra, fueran recitadas. Roberto el monje, *Historia hierosolimitana, Discurso apologético*: A todos los que hayan leído esta historia, o bien la hayan escuchado y escuchada la hayan comprendido les pido que (...). Roberto el monje, *Historia hierosolimitana*, Prólogo: Y sepan los que leerán o escucharán esto que no narraremos nada frívolo, nada mendaz, nada tonto, sólo lo que es verídico.

C Mt. 19, 29: Y todo aquel que dejó sus casas o hermanos o hermanas o padre o madre o hijos o campos por mi nombre, recibirá cien veces más y poseerá la vida eterna. Mc. 10, 29-30: Jesús dijo: en verdad se los digo: No hay nadie que haya dejado su casa o hermanos o hermanas o madre o padre o esposa o hijos o campos por mí y por el evangelio, que no reciba cien veces solamente ahora en este tiempo: casas y hermanos y hermanas y madres e hijos y campos junto con persecuciones, y en el siglo venidero vida eterna.

. Lc. 18, 29-30: Qui dixit eis: Amen dico vobis: Nemo est, qui relinquit domum aut uxorem aut fratres aut parentes aut filios propter regnum Dei, et non recipiat multo plura in hoc tempore, et in saeculo venturo vitam aeternam. Mt. 16, 24-25: Tunc Iesus dixit discipulis suis: Si quis vult post me venire, abneget semetipsum et tollat crucem suam, et sequatur me. Qui enim voluerit animam suam salvam facere, perdet eam; qui autem perdiderit animam suam propter me, inveniet eam. Mc. 8, 34-35: Et convocata turba cum discipulis suis dixit eis: Si quis vult me sequi, deneget se ipsum et tollat crucem suam et sequatur me. Qui enim voluerit animam suam salvam facere, perdet eam; qui autem perdiderit animam suam propter me et evangelium, salvam et faciet. Lc. 9, 23-24: Dicebat autem ad omnes: Si quis vult post me venire, abneget se ipsum et tollat crucem suam quotidie, et sequatur me. Qui enim voluerit animam suam salvam facere, perdet illam; nam qui perdiderit animam suam propter me, salvam faciet illam

Fulcherus, **I**, VI, 2: (...) qui cum crucibus suis iuxta eiusdem (sc. Dei) praecepta sequi eum elegerant. Fulcherus, **I**, VI, 11-12: cum maritus uxorem suam delinqueret sibi valde dilectam, pueros quoque suos, possessiones quantaslibet, patrem et matrem, fratres aut parentes (...) propter amorem Dei cuncta quae possidebant relinquerent: indubitanter credentes illud centuplum percipere, quod promisit Dominus diligentibus se. Fulcherus, **I**, XXIV, 13: Nunc igitur filii tui commisso patre orbati, tibi spirituali patri nostro mandamus, ut qui hanc viam incepisti et sermonibus tuis nos omnes et terras nostras et quicquid in terris erat relinquere fecisti et cruces baiulando Christum sequi praecepisti et Christianum nomen exaltare commonuisti, complendo quae hortatus es ad nos venias et quoscumque poteris, ut tecum veniant, submoneas. Fulcherus, **III**, XXXVII, 6-7: nos nostri sequuntur de die in diem propinqui et parentes, quaecumque possederat omnino reliquentes nec etiam volentes (...) qui cum crucibus suis devoverunt eum sequi, immo denique adsequi.

Lc. 18, 29-30: Éste les dijo: en verdad se los digo: No hay nadie, que ha dejado su casa o esposa o hermanos o padres o hijos por el reino de Dios, y que no reciba mucho más en este tiempo y en el siglo eterno la vida eterna. Mt. 16, 24-25: Entonces Jesús dijo a sus discípulos: Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo y tome su propia cruz y me siga. Pues quien haya querido salvar su vida, la perderá, mas quien haya perdido su vida por mí, la hallará. Mc. 8, 34-35: Y una vez convocada la muchedumbre junto con sus discípulos, les dijo: Si alguien quiere seguirme, que reniegue de sí mismo y tome su propia cruz y me siga. Pues quien haya querido salvar su vida, la perderá; mas quien haya perdido su vida por mí y por el evangelio la salvará. Lc. 9, 23-24: Decía a todos: Si alguien quiere venir en pos de mí, que reniegue de sí mismo y que tome su propia cruz cada día y que me siga. Pues quien haya querido salvar su vida, la perderá; porque quien haya perdido su vida por mí, la salvará.

Fulcher, I, VI, 2: (...) quienes con sus cruces según los preceptos del mismo (sc. de Dios) habían elegido seguirlo. Fulcher, I, VI, 11-12: Porque el marido dejaba a su esposa, muy querida para él, también a sus muchachos, cualquiera de sus posesiones, a su padre y madre, a sus hermanos y parientes (...) a causa del amor de Dios abandonaban todas las cosas que poseían: sin duda, creyendo que recibirían cien veces más, porque Dios se lo prometió a los diligentes. Fulcher, I, XXIV, 13: Ahora pues tus hijos, privados del padre que nos enviaste, a ti (sc. Urbano) nuestro padre espiritual, que iniciaste este camino y que con tus sermones hiciste que todos nosotros abandonáramos nuestras tierras y lo que había en ellas y que ordenaste que siguiéramos a Cristo, llevando a cuestras nuestras cruces, y que dispusiste que exaltáramos el nombre cristiano, te pedimos que, completando lo que has exhortado, vengas junto a nosotros y aconsejes a quienquiera que puedas a que vaya con tigo. Fulcher, III, XXXVII, 6-7: Nuestros parientes y conocidos nos siguieron día con día, dejando y despreciando totalmente las cosas que poseían (...) quienes con sus cruces prometieron seguirlo, finalmente lo siguieron.

Tudebov, *Historia de Hierosolymitano itinere*, I, I: Quum jam appropinquasset ille terminus quem Dominus quotidie suis demonstrat fidelibus atque specialiter ostendit in Evangelio dicens: *Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, et tollat crucem suam, et sequatur me*, (...) si aliquis Dominum studiose puroque corde et mente sequi desiderasset atque post ipsum crucem fideliter bajulare voluisset, non dubitasset Sancti Sepulchri viam celerius accipere (...) si quis animam suam salvam facere voluisset, non dubitasset viam Domini accipere. Tudebodus imitatus et continuatus, *Prologus*: Isti reliquerunt regna et praedia, et divitas, et abnegaverunt semetipsos, et secuti sunt Domini nostri vestigia. *Gesta Francorum et aliorum Hierosolymitanorum*, I: Quum jam appropinquasset ille terminus quem Dominus Jesus Christus quotidie suis demonstrat fidelibus, specialiter in Evangelio, dicens: *Si quis vult post me venire, abneget semetipsum, et tollat crucem suam, et sequatur me*. Robertus Monachus, *Historia Iherosolimitana*, I: (sc. Urbanus dicit) “Quod si vos carus liberorum et parentum et conjugum detinet affectus, recolite quid in Evangelio dicat Dominus: *Qui amat patrem aut matrem super me, non est me dignus. Omnis qui reliquerit domum, aut patrem, aut matrem, aut uxorem, aut filios, aut agros, propter nomen meum, centuplum accipiet et vitam aeternam possidebit*. Non vos protrahat ulla possessio, nulla rei familiaris sollicitudo (...)”. Baldricus, *Historia Jerosolimitana*, *Prologus*: (...) relictis praedis et domibus, filiis et uxoribus (...). Baldricus, *Historia Jerosolimitana*, V: Sic etenim papa praeceperat; et ituris hoc signum (sc. crucis) facere complacuerat: quippe praedicaverat summus pontifex Dominum dixisse sequacibus suis: “*Si quis non bajulat crucem suam et venit post me, non potest meus esse discipulus* (...)”.

D Robertus Monachus, *Historia Iherosolimitana*, *Apologeticus sermo*: Unde si cui academicis studiis innutrigo displicet haec nostra editio, ob hoc forsitan

Tudebov, *Historia del camino hierosolimitano*, I, I: Como ya se había aproximado el término, que el Señor muestra a sus fieles cada día y especialmente enseñó en el Evangelio, diciendo: *Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo y tome su propia cruz y me siga*, (...) si alguien hubiera deseado seguirlo afanosamente con el corazón y la mente puros y hubiera querido en pos de Él mismo fielmente cargar a costas su cruz, no hubiera dudado en tomar muy rápidamente el camino del Santo Sepulcro (...) si alguien hubiera querido salvar su alma, no hubiera dudado en iniciar humildemente el camino del Señor. Tudebov imitado y continuado, *Prólogo*: Éstos abandonaron sus reinos y propiedades y riquezas y se negaron a sí mismos y siguieron los pasos de nuestro Señor. *Gesta Francorum et aliorum Hierosolymitanorum*, I: Como ya se había aproximado el término, que el Señor Jesucristo muestra a sus fieles cada día, especialmente en el Evangelio, diciendo: *Si alguno quiere venir en pos de mí, que se niegue a sí mismo y tome su propia cruz y me siga*. Roberto el monje, *Historia hierosolimitana*, I: (sc. Urbano dice) “Si el afecto cariñoso de sus hijos y padres y cónyuges los detiene, recuerden qué dice el Señor en el evangelio: *Quien ama a su padre o madre sobre mí, no es digno de mí. Todo aquel que haya abandonado su casa o a su padre o madre o esposa o hijos o campos por mi nombre, recibirá cien veces más y poseerá la vida eterna. Que no los detenga alguna posesión, alguna solicitud de asunto familiar (...)*”. Baldric, *Historia Jerosolimitana*, *Prólogo*: (...) dejados los botines y casas, los hijos y esposas (...). Baldric, *Historia Jerosolimitana*, V: En efecto, así había aconsejado el papa y se había complacido en hacer este signo (sc. de la cruz) para todos los que habrían de ir, pues el sumo pontífice había predicado que el Señor había dicho a sus secuaces: “*Si alguno no carga a costas su cruz y viene en pos de mí, no puede ser mi discípulo (...)*”.

D Roberto el monje, *Historia hierosolimitana*, *discurso apologético*: Por lo cual, si ésta nuestra edición no le agrada a él (sc. el abad Bernardo) nutrido en los estudios académicos, quizá

pedestri sermone incedentes plus in ea rusticaverimus, notificare ei volumus quia apud nos probabilius est abscondita rusticando elucidare quam aperta philosophando obnubilare. Baldricus, *Historia Jerosolimitana, Prologus*: Hujus historiae seriem posterae successioni stilo nostro, licet non satis expolito, nisus sum commendare (...).

E Fulcherus, **II**, III, 4: o quam magnum miraculum et memoriae digniter commendandum!

F Fulcherus, **I**, V, 12. Fulcherus, **II**, XXXIV, 1: malui ego Fulcherus scientia rudis, ingenio debilis, temeritatis naevo notari quam haec opera non propalari, prout oculis vidi vel a relatoribus veridicis perscrutans diligenter didici. Tudebov, *Historia de Hierosolymitano itinere*, **V**, XIV, VI: (...) qui in processione fuit et oculis carnalibus vidit, videlicet Petrus Tudebovis Sivraceis.

G Fulcherus, **II**, LIV, 5: mementote Machabaeorum et Gedeonis et aliorum plurium, qui non in sua sed in Domini confidentes virtute cum paucis multa milia prostraverunt.

H Tudebodus imitatus et continuatus, **I**: (...) multis signis et virtutibus, prodigiis et portentis ostendit ad acuendas mentes Christianorum, ut desiderabiliter illuc properarent. Nam stellae de coelo per totum mundum visae sunt fluere in terra, ita crebrae et spissae, uti grandines vel flocci dum ninguent. Post paucis vero tempore via ignea in coelo apparuit. Transacto namque parvo tempore, medietas coeli versa est in colorem sanguinis. Somnia et revelationes plures visae sunt, quas enumerare nemo potest.

I Tudebodus imitatus et continuatus, *Prologus*: Et dum in Ecclesia legitur, et cantantur forita facta Machabaeorum, qui quamvis pro patriis legibus, tamen et pro suis heredibus et hereditatibus pugnaverunt; isti vero non pro sua, neque pro aliquo suorum, sed solummodo pro regno coelorum abierunt, et viriliter pugnaverunt, et vicerunt, adjuvante eos Domino (...).

por este discurso pedestre hayamos sido rústicos incidiendo más en ella, quisimos notificarle que según nosotros es más probable escondida elucidarla siendo rústicos que abierta nublarla filosofando. Baldric, *Historia Jerosolimitana*, *Prólogo*: He insistido en encomendar a la posteridad la serie de esta historia con mi estilo, aunque no esté lo bastante perfeccionado (...).

E Fulcher, **II**, II, 4: ¡Oh, qué gran milagro que debe ser encomendado con dignidad a la memoria!

F Fulcher, **I**, V, 12. Fulcher, **II**, XXXIV, 1: Yo Fulcher, rudo de ciencia, débil de ingenio, con el vigor de la temeridad, preferí darlas a conocer a que estas obras no fueran divulgadas, según las vi con mis ojos, o las aprendí de los que me las relataron veridicamente, escrutando con diligencia. Tudebov, *Historia del camino hierosolimitano*, **V**, XIV, VI: (...) quien estuvo en la procesión y vio con ojos de carne, evidentemente Pedro Tudebov Siraces.

G Fulcher, **II**, LIV, 5: Recuerden a los macabeos y gedones y muchos otros, quienes no confiando en su virtud sino en la del Señor con pocos prosternaron a muchos miles.

H Tudebov imitado et continuado, **I**: (...) enseñó (sc. el Señor) con muchos signos y virtudes, prodigios y portentos, para que se aguzaran las mentes de los cristianos, de manera que marcharan con deseo hacia allá. En efecto, por todo el mundo las estrellas del cielo se vieron fluir en la tierra, frecuentes y densas así como los granizos o pelusas mientras está lloviendo. Poco tiempo después apareció en el cielo un camino de fuego. Y ya que, pasado poco tiempo la mitad del cielo se volvió del color de la sangre. Muchísimos sueños y revelaciones fueron vistos, los cuales nadie puede enumerar.

I Tudebov imitado y continuado, *Prólogo*: Y mientras en la iglesia se lee y son cantados los fuertes hechos de los macabeos, quienes aunque lucharon por sus leyes paternas, no obstante también por sus herederos y herencias; pero éstos (sc. los francos) no salieron por sus cosas, ni por algo de los suyos, sino solamente por el reino de los cielos y virilmente lucharon y vencieron, ayudándolos el Señor (...).

J Fulcherus, **III**, XXVI, 4: Armenos autem, qui adiumento regi contra Balac extiterant, alios quidem pependit, alios vero excoriavit (...).

K Fulcherus, **I**, XXXIII, 11-12: utique pro amore Dei haec et alia multa, famem, scilicet, frigora, pluvias nimias sustinebamus. plerique etiam equos, asinos, camelosque, panis egentes menducabant. insuper algore nimio et imbrium adfluentia saepissime torquebamur, nec erat tantum solis aestus, quo pannos nostros madefactos exsiccare possemus, cum imbrium continuatio vel per IV vel per V dies nos vexaret. vidi tunc plures tabernacualis carentes imbrium algore extingui. ego Fulcherus Carnotensis qui his intereram, vidi quadam die plures utriusque sexus, bestiasque quamplurimas hac pluvia mori algidissima. longum est recitandum et audiendi forsan taedium, quia nulla anxietas, nullus dolor defuit populo Dei. Tudebodus imitatus et continuatus, *Prologus*: Et non solum spatia terrarum, et maria plena erant corporibus sanctorum peregrinorum: multi ex eis moriebantur aegritudine, plurimi fame et siti, alii frigore et aestu, atque alii ferro a paganis, et tamen nec desinebant, nec contristabantur (...).

L Fulcherus, **I**, XVI, 4: (...) si etiam gladius percussoris non deesset, martyrii cursum multi voluntarie complessent.

M Fulcherus, **I**, XII, 2: heu! quot de nostris die illo post nos lente venientes in via occiderunt! Fulcherus, **II**, XXVII, 10: multi itaque in hac nostra peregrinatione zelo Dei effervescentes et vitam suam breviari optantes, beato fine defungi et cum Christo frui quiete studuerunt.

N Fulcherus, **III**, XLII, 3: nam quomodo tot labores adsidue tolerare poterant, quibus vix uno mense in domibus suis quiescere licebat? certe crudelis corde est qui eis, qui circa Hierusalem inhabitant, pie non compatitur, qui die ac nocte in Domini servitio gravissime tribulantur, qui etiam, cum de hospito suo exeunt, ne reverti postea possint timidi ambigunt. si longe tendunt, necessario alimentis suis et utensilibus onerati incedunt.

J Fulcher, **III**, XXVI, 4: Pero a los armenos que habían estado junto con el rey en contra de Balac, a unos colgó, y a otros los destazó (...).

K Fulcher, **I**, XXXIII, 11-12: Y así, por el amor de Dios, soportábamos éstas y otras muchas cosas, es decir, hambre, frío y lluvias abundantes. Y la mayoría, careciendo de pan, comía incluso caballos, asnos y camellos. Además nos retorcíamos por la muy frecuente afluencia de las lluvias y el gran frío, y el calor del sol no era tanto como para que pudiéramos secar nuestros vestidos mojados, porque la continuidad de las lluvias nos había vejado durante cuatro o cinco días. En ese momento vi a muchos que carecían de tiendas para aplacar el frío de las lluvias. Yo, Fulcher de Chartres, que estaba entre ellos, cierto día vi que muchos de uno y otro sexo, y también muchísimas bestias murieron a causa de esta lluvia muy fría. Es largo de relatar, y tal vez tedioso de escuchar, que ningún tormento y ningún dolor faltó al pueblo de Dios. Tudebov imitado y continuado, *Prólogo*: Y no sólo el espacio de las tierras y los mares estaban llenos de los cuerpos de los santos peregrinos: muchos de ellos morían por el malestar físico, la mayoría por el hambre y la sed, unos por el frío y el calor y otros por el hierro de los paganos, y no obstante no cesaban ni se entristecían (...).

L Fulcher, **I**, XVI, 4: (...) incluso si no hubiera faltado la espada del asesino, muchos hubieran cumplido voluntariamente el camino del martirio.

M Fulcher, **I**, XII, 2: ¡Ay! ¡Cuántos de los nuestros murieron aquel día después de que nosotros veníamos lentamente en el camino! Fulcher, **II**, XXVII, 10: Y así, muchos en esta nuestra peregrinación, hirviendo por el celo de Dios y optando por abreviar su vida, desearon morir con un fin beato y disfrutar la quietud con Cristo.

N Fulcher, **III**, XLII, 3: En efecto ¿de qué manera habían podido tolerar asiduamente tantas labores, a quienes era lícito descansar en sus casas apenas un mes? En verdad es cruel de corazón quien no compadezca piadosamente a los que habitan alrededor de Jerusalén, quienes de día y de noche se atribularon muy gravemente en el servicio del Señor, quienes también, cuando salieron del lugar donde se quedaban, temerosos dudaron que pudieran regresar después, si tendidos a lo lejos, por fuerza cayeron cargados de sus alimentos y utensilios.

Ñ Fulcherus, **I**, XXIV, 9: (...) et pauci eramus, quod ipsi nos non contra eos pugnare sed fugere adfirmabant. Fulcherus, **I**, XXIV, 10: (...) qui paucissimi ad eorum comparationem eramus, omnes illos in unum coegimus et coactos (...) fugere et castra cum omnibus, quae in castris erant, relinquere compulimus. Fulcherus, **I**, XXV, 15: (...) flendo, quoniam metuebant ne tantillum gentis a multitudine tanta paganorum, quos in patria esse sciebant, facillime quandoque occiderentur (...). Fulcherus, **I**, XXIX, 11: (...) vocibus laudifluis Deum benedixerunt et glorificaverunt, qui tot milia perfidorum raro exercito Christianorum dissipari permisit. Fulcherus, **I**, XXXI, 11: (...) Deum benedixerunt et glorificaverunt, qui tot milia perfidorum raro exercitu Christianorum dissipari permisit. Fulcherus, **I**, XXXIII, 4: saepe contigit illum (sc. Balduinum) cum gente sua pauca contra multitudinem eorum magnam proeliari et Deo iuvante triumpho laetari. Fulcherus, **II**, I, 2: nonnulli mirabantur, quod cum gente tam pauca (sc. Balduinus) erat ausus per tot hostium regiones incedere. Fulcherus, **II**, VI, 8: sed quare non audebat? tot populi, tot regna, quare regnum nostrum et popellum invadere metuebant? Fulcherus, **III**, IV, 4: non puto silendum, quod Turcus quidam advertens unum de militibus nostris linguam noscere Persicam, adlocutus eum, dixit: *Tibi dico, France: cur vos disipitis, cum in vanum laboratis? contra nos equidem nullo modo valebitis; pauci enim estis, nos multi*. Fulcherus, **III**, XXXI, 2: licet autem paucissima gente esset Christicolarum, non pavitavit Goscelinus addgredi multitudinem perfidorum.

O Fulcherus, **I**, XIII, 4: sed quis unaquam audivit (...)? Fulcherus, **II**, XXVII, 12: quis unquam audivit tale? Fulcherus, **III**, XXXVII, 8: quis audivit hactenus tale? Baldricus, *Historia Jerosolimitana, Prologus*: Quis enim tot, principes, tot duces, tot milites, tot pedites sine rege, sine imperatore dimicantes eatenus audivit?

Ñ Fulcher, **I**, XXIV, 9: (...) y éramos tan pocos que los mismos afirmaban que no lucharíamos contra ellos sino que huiríamos. Fulcher, **I**, XXIV, 10: (...) quienes éramos muy pocos en comparación a ellos, reunimos a todos ellos en uno sólo y rodeados (...) los obligamos a huir y abandonar sus campamentos con todas las cosas que había en ellos. Fulcher, **I**, XXV, 15: (...): llorando, porque temían que tan poca gente fuera asesinada con facilidad en uno u otro momento por tan gran multitud de paganos, que sabían que estaban en la patria (...). Fulcher, **I**, XXIX, 11: (...) con voces laudifluas bendijeron y glorificaron a Dios, quien permitió que tantos miles de pérfidos fueran disipados por un pequeño ejército de cristianos. Fulcher, **I**, XXXI, 11: (...) bendijeron y glorificaron a Dios, quien permitió que tantos miles de pérfidos fueran disipados por un ralo ejército de cristianos. Fulcher, **I**, XXXIII, 4: Con frecuencia sucedió que, con poca de su gente, (sc. Balduino) combatió contra una gran multitud de aquellos, y se alegró por el triunfo, ayudando Dios. Fulcher, **II**, I, 2: Algunos se admiraban de que con tan poca gente se había atrevido (sc. Balduino) a marchar por tantas regiones de los enemigos. Fulcher, **II**, VI, 8: ¿Pero por qué no se atrevía? ¿Por qué tantos pueblos, tantos reinos temían invadir a nuestro pequeño reino y a nuestro pequeño pueblo? Fulcher, **III**, IV, 4: No pienso que deba silenciarse el hecho de que cierto turco, advirtiendo que uno de nuestros caballeros conocía la lengua pérsica, le habló, dijo: *Te digo, franco, ¿por qué ustedes son necios, ya que trabajan en vano? En verdad que de ningún modo podrán contra nosotros; pues ustedes son pocos, nosotros muchos.* Fulcher, **III**, XXXI, 2: Aunque había muy poca gente de los cristianos, Gocelino no tuvo miedo en enfrentarse a la multitud de los pérfidos.

O Fulcher, **I**, XIII, 4: ¿Pero quién escuchó alguna vez (...)? Fulcher, **II**, XXVII, 12: ¿Quién escuchó alguna vez algo de tal clase? Fulcher, **III**, XXXVII, 8: ¿Quién escuchó hasta aquí tal cosa? Baldric, *Historia Jerosolimitana*, *Prólogo*: ¿Quién escuchó hasta ahora que tantos príncipes, tantos duques, tantos caballeros, tantos hombres de a pie hayan peleado sin rey, sin emperador?

P Fulcherus, **II**, VI, 8: cur de Aegypto, de Persida, de Mesopotamia vel de Syria non coadunabant saltem centies C milia pugnatorum, ut nos hostes eorum viriliter adgrederentur (...)? Fulcherus, **III**, XLII, 4: si pauperes vel agricolae aut lignarii sunt, in saltibus et lucis, Aethiopum insidiis aut capiuntur aut necantur. hinc Babylonii terra et mari, ab aquilone vero Turci plerumque accurrunt subitanei.

Q Fulcherus, **I**, XXIII, 6: (...) qui (sc. Deus) in necessitate tanta et angustia positos, dextera pietatis suae, sperantes in se ab hostibus tam trucibus liberavit. Fulcherus, **I**, XXIV, 10: (...) dextera Dei nobiscum dimicante (...).

R Psalm. 32, 12. Fulcherus, **I**, XXIX, 4: (...) quod idem Dominus per hunc populum suum tam, ut opinor, dilectum et alumnum familiaremque, ad hoc negotium praelectum, expleri voluit (...). Fulcherus, **I**, XXXI, 11: *beata enim gens, cuius est Dominus Deus eius*. Fulcherus, **III**, XXI, 1: o quam *beata gens cuius est Dominus Deus eius!* Robertus Monachus, *Historia Iherosolimitana, Prologus*: Nam quis regum aut principum posset subigere tot civitates et castella, natura, arte seu humano ingenio praemunita, nisi Francorum *beata gens, cujus est Dominus Deus ejus, populus quem elegit in hereditatem sibi?*

S Fulcherus, **I**, IX, 3: (...) ad tantum iter explendum. Baldricus, *Historia Jerosolimitana, Prologus*: Ipse (sc. Christus) temporibus nostris Christianitatem suam, ubicumque terrarum erat, pene totam excitavit (...).

Capítulo I

A Tudebodus imitatus et continuatus, *Historia de via hierusolymis*: Tempore quo Alexius imperii Constantinopolitani regebat habenas, quo et beatae recordationis Urbanus papa secundus Romanae Ecclesiae pontificium administrabat (...).

B *Gesta Francorum Iherusalem expugnantium*, I: Anno dominica Incarnationis millesimo nonagesimo sexto, regnante in Alemannia Henrico imperatore, in Francia Philippo rege, in Graecia Alexio, in Anglia Willelmo

P Fulcher, **II**, VI, 8: ¿Por qué no juntaban cien veces cien mil guerreros de Egipto, Persia, Mesopotamia, o Siria, para agredirnos virilmente a nosotros, sus enemigos (...). Fulcher, **III**, XLII, 4: Si son pobres o campesinos o leñadores, fueron capturados o asesinados en los bosques y montes por las insidias de los etíopes. De aquí, de la tierra y el mar, los babilonios, y desde el aquilón los turcos llegaron muchas veces de manera súbita.

Q Fulcher, **I**, XXIII, 6: (...) quien (sc. Dios), a los que estaban puestos en tan gran necesidad y angustia, esperanzados en Él, los liberó de enemigos tan truculentos, con la diestra de su piedad. Fulcher, **I**, XXIV, 10: (...) peleando con nosotros la diestra de Dios (...).

R Psalm. 32, 12. Fulcher, **I**, XXIX, 4: (...) El Señor quiso que esto mismo se cumpliera por medio de este pueblo suyo (sc. los francos), según creo, tan querido y criado y familiar, preelecto para esta empresa (...). Fulcher, **I**, XXXI, 11: *Pues dichoso es el pueblo, del cual Dios es su Señor.* Fulcher, **III**, XXI, 1: ¡Oh cuán *dichoso es el pueblo, del cual Dios es su Señor!* Roberto el monje, *Historia Hierosolimitana, Prólogo*: ¿Pues quién entre los reyes o príncipes hubiera podido subyugar a tantas ciudades y castillos, protegidos por la naturaleza o bien por el artificio e ingenio humanos, si no hubiera sido el de los francos *pues dichoso es el pueblo, del cual Dios es Señor, pueblo al que eligió como su heredero?*

S Fulcher, **I**, IX, 3: (...) para completar tan gran camino. Baldric, *Historia Jerosolimitana, Prólogo*: Él mismo (sc. Cristo) en nuestros tiempos excitó su cristiandad, dondequiera que estaba (...).

Capítulo I

A Tudebov imitado y continuado, *Historia de vía a Jerusalén*: En el tiempo en el que Alejo regía las amarras del imperio de Constantinopla y en el que el papa Urbano segundo, de beato recuerdo, administraba el pontificio de la iglesia de Roma (...).

B *Las gestas de los francos que expugnaron Jerusalén*, I: En el año 1096 de la encarnación del Señor, cuando Enrique reinaba en Alemania, en Francia Felipe era rey, en Grecia Alejo y en Anglia Guillermo

juniore, quum in universis Europae partibus mala multimoda inolescerent, praeerat urbi Romae papa Urbanus secundus, vir egregius vita et moribus, omnique prudentia scientiaque edoctus.

C *Gesta Francorum Iherusalem expugnantium*, I: Qui videns Ecclesiam undique impugnari, fidem Christianitatis enormiter ab omnibus, tam clero quam populo, pessundari, pacemque omnino, principibus terrae inter se dissidentibus, postponi; bona terrae alternatim diripi; multos injuriose captivari, supra modum redimi, quosdam etiam ipsis carceribus immori; plerosque etiam exsulari, et ab hereditatibus propriis violentia expelli; loca sancta violari, ecclesias quoque et villas igni cremari; nulli prorsus mortalium parci; divina et humana ludibriis haberi. Robertus Monachus, *Historia Iherosolimitana*, I: Anno Dominicae Incarnationis millesimo nonagesimo quinto, magnum intra fines Galliae concilium celebratum est, in Alvernia scilicet, in civitate quae Clarus Mons appellatur; cui papa Urbanus secundus cum Romanis episcopis et cardinalibus praefuit. Fuit autem illud concilium valde celeberrimum conventu Gallorum ac Germanorum, tam episcoporum quam et principum.

D Fulcherus, **I**, XXIII, 2: Turci autem, cum considerarent se ab omni Francorum exercitu impetu ferocissimo pervadi (...). *Op. cit.* **I**, XXVII, 1: (...) cum impetu feroci per eas in summum muri scandentes, urbem Deo iuvante ingrederentur.

E Fulcherus, **I**, VI, 1: (...) post concilium, de quo dictum est, Alvernicum, quod mense Novembri papa Urbanus tenuit (...). *Gesta Francorum Iherusalem expugnantium*, I: audiens praeterea Dei Ecclesiam a Turcis omnino occupatam, et in omnibus eorum finibus ab eis truculentissime oppressam, et Sepulcrum Domini locaque sancta ab eisdem nefandissime pollui;

el joven, como en todas las partes de Europa diversos males crecían, presidía la urbe de Roma el papa Urbano segundo, varón egregio en su vida y costumbres y docto en toda prudencia y ciencia.

C Las gestas de los francos que expugnaron Jerusalén, I: Cuando Urbano vio que la iglesia era atacada por todas partes, que la fe de la cristiandad era enormemente arruinada por todos, tanto por el clero como por el pueblo, que la paz era totalmente pospuesta por los señores de la tierra, disidentes entre sí, que los bienes de la tierra eran saqueados de manera alternada, que muchos injustamente eran capturados, que eran comprados ilegalmente, que también algunos morían en las mismas cárceles, que la mayoría también eran desterrados y golpeados con violencia por los propios herederos, que los lugares santos eran violados, que las iglesias y también las villas eran consumidos por el fuego, que ningún mortal era perdonado en lo absoluto, que las cosas divinas y humanas eran tenidas por burla. Roberto el monje, *Historia hierosolimitana*, I: En el año 1095 de la encarnación del Señor, fue celebrado un magno concilio dentro de los límites de Galia, a saber en Alvernia, en la ciudad que se llama Clermont; lo presidió el papa Urbano segundo junto con obispos y cardenales romanos. Aquel concilio fue muy célebre por la reunión de galos y germanos, tanto de obispos como también de señores (sc. laicos).

D Fulcher, **I**, XXIII, 2: Como los turcos consideraban que serían rodeados por todo el ejército de los francos con un ataque muy feroz (...). Fulcher, **I**, XXVII, 1: (...) subiendo por ellas (sc. las escaleras) a lo alto del muro, entraban a la urbe con un ataque feroz, ayudando Dios.

E Fulcher, **I**, VI, 1: (...) después del concilio de Alvernia, del cual ya se dijo que Urbano lo dirigió en el mes de noviembre (...). *Las gestas de los francos que expugnaron Jerusalén*, I: Cuando Urbano además escuchó que la iglesia de Dios estaba totalmente ocupada por los turcos y oprimida muy ferozmente por ellos en todos sus límites, y que el Sepulcro del Señor y los lugares santos eran golpeados de manera muy nefasta por los mismos,

imperiique Constantinopolitani interiores partes invadi, ferocique impetu Christianum imperium sibi velle jam subdi; pietate compatiendi Deique nutu permotus et a quibusdam efflagitatus, Alpes transcendit, montes atque in Arvernia concilium legationibus undique praemonitum trecentorum decem tam episcoporum quam abbatum apud Clarum Montem coadunari fecit. Tudebodus imitatus et continuatus, *Historia de via hierusolymis*: Igitur praeparatis omnibus quae itineri necessaria erant, montes Alpinos transivit; veniensque in Averniae provinciam, ibi apud Clarum Montem oppidum, archiepiscoporum, abbatum, clericorum, cum innumerabili populo undique concurrentium, concilium celebravit; cui videlicet sancto conventui non virorum illustrium, non magnatum, nec etiam comitum concursus defuit. Tudebov, *Historia de hierosolymitano itinere*, I, I: (...) facta est utique motio in universas Gallorum regiones (...) Apostolicus enim Romanae sedis Urbanus quantocius ultra montaneas partes cum honorifico atque reverendissimo episcoporum et archiepiscoporum clericorum collegio ac cum honestissimis Romanorum laicis personis est profectus. Gesta Francorum et aliorum hirosolymitanorum, I, I, I: Apostolicus namque Romanae sedis, Urbanus secundus ultra montaneas partes quantocius profectus est, cum suis archiepiscopis, episcopis, abbatibus et presbyteris. Baldricus, *Historia Jerosolimitana*, III: Publicae predicationis causa, papa Romanus, Urbanus nomine, venit Gallias, et prout erat disertus seminiverbius, verbum Dei seminabat. Sane Placentiae concilio generali celebrato, praelibatus pontifex paulo post Arvernensis advenit, ibique cum multis Galliarum episcopis et abbatibus iterum generalem synodum celebravit.

F Robertus Monachus, *Historia Iherosolimitana*, I: Qui (sc. Urbanus) hac suadela rhetoricae dulcedinis generaliter ad omnes in haec verba prorupit, dicens (...).

y que las partes interiores del imperio de Constantinopla eran invadidas, y que con un ataque feroz ahora querían que el imperio cristiano se sometiera, compadeciéndose por la piedad y conmovido por la voluntad de Dios y afligido algunos, subió a través de los Alpes y en Alvernia hizo que se reuniera un concilio en Clermont, anunciado antes en todas partes por las embajadas de trescientos diez tanto obispos como abades. Tudebov imitado y continuado, *Historia de la vía a Jerusalén*: Así pues, una vez preparadas todas las cosas que eran necesarias para el camino, atravesó los montes Alpinos; y llegando a la provincia de Alvernia, ahí en la ciudad de Clermont, celebró el concilio con un innumerable multitud de los que concurrían de todas partes: arzobispos, abades, clérigos; evidentemente no faltó a santa reunión la concurrencia de varones ilustres, magnates, ni tampoco condes. Tudebov, *Historia del camino hierosolimitano*, I, I: (...) en todas las regiones de los galos fue hecha una moción por todas partes (...) Pues Urbano, el apóstol de la sede romana, cuanto antes se puso en marcha más allá de las partes montañosas junto con un honorable y reverendísimo colegio de obispos y arzobispos clérigos y con personas laicas muy honestas de los romanos. Las gestas de los francos y otros jerosolimitanos, I, I, I: Y en efecto, el apóstol de la sede romana, Urbano segundo, se puso en marcha más allá de las partes montañosas junto con sus arzobispos, obispos, abades y presbíteros. Baldric, *Historia jerosolimitana*, III: El papa romano, de nombre Urbano, fue a las Galias para hacer una predicación pública, y conforme era un diestro sembrador de palabras, sembraba por todas partes las palabras de Dios. Como es natural, una vez celebrado el concilio general de Piacenza, poco después el mencionado pontífice llegó a Alvernia y ahí celebró nuevamente un sínodo general con muchos obispos y abades de las Galias.

F Roberto el monje, *Historia Hierosolimitana*, I: Mediante esta persuasión de dulce retórica Urbano prorrumpió en estas palabras de modo general para todos, diciendo (...).

G *Gesta Francorum Iherusalem expugnantium*, I: His itaque ad se convocatis, allocutione dulciflua conventus causam diligenter innotuit, lugentisque Ecclesiae planctum voce querula expressit, et de mundi fluctuantis tempestatibus tantimodis sermonem prolixum tenuit. Baldricus, *Historia Jerosolimitana*, III: (...) in qua (sc. synodus), quae ad fidem pertinebant praemissis, de Christianorum Ierosolimitanorum et Antiochenorum casibus aerumnosis hujuscemodi sermonem subjunxit.

H Fulcherus, **I**, XII, 5: (...) Deo gratias omnes exsolvimus quia noluit iter nostrum omnino adnihilari, sed ad honorem sui Christianismi honorabilius solito prosperari. Fulcherus, **I**, XXV, 15: (...) cantando, quoniam congratulabantur eis quos diu desideraverant esse venturos, quos Christianismum, a nefandis tamdiu pessumdatum, in honorem debitum et pristinum relevare sentiebant. Fulcherus, **I**, XXIX, 3: o tempus tam desideratum! o tempus inter cetera tempora memorandum! o factum factis omnibus anteferendum! vere desideratum, quoniam ab omnibus fidei catholicae cultoribus interno mentis desiderio semper desideratum fuerat, ut locus, in quo cunctarum creaturarum creator munus salutiferae recreationis, Deus homo factus, humano generi pietate sua multiplici, nascendo, moriendo, resurgendoque contulit, a paganorum contagione inhabitantium quandoque mundatus, tamdiu superstitione eorum contaminatus, ab in se credentibus in modum pristinae dignitatis reformaretur. *Gesta Francorum Iherusalem expugnantium*, I: deinde rogatu supplici cunctos exhortatus est, ut, resumptis fidei viribus, cum ingenti sollicitatione ad expugnandas diaboli machinationes viriliter se animarent et Ecclesiae statum a nefandis crudelissime debilitatum in vigorem pristinum conarentur erigere.

G *Las gestas de los francos que expugnaron Jerusalén*, I: Y así una vez que fueron convocados ante él con un melifluido discurso dio a conocer diligentemente el motivo de la reunión. Con la voz quejumbrosa de la Iglesia que llora, expresó un lamento y sostuvo un sermón prolijo acerca de las tan diversas tempestades del mundo fluctuante. Baldric, *Historia jerosolimitana*, III: (...) en el cual (sc. sínodo) una vez expresadas las cosas que pertenecían a la fe, agregó un sermón acerca de los caídos cristianos de Jerusalén y Antioquia, de este modo llenos de calamidades.

H Fulcher, I, XII, 5: (...) Todos dimos gracias a Dios porque no quiso que nuestro camino fuera anulado del todo, sino que fuera llevado a un honor de su cristianismo más honorable que lo habitual. Fulcher, I, XXV, 15: (...) cantando porque se congratulaban con ellos, pues durante mucho tiempo habían deseado que llegaran y pensaban que éstos (sc. los francos) elevarían al cristianismo, arruinado durante tanto tiempo por los impíos, a su debido y prístino honor. Fulcher, I, XXIX, 3: ¡Oh qué tan momento anhelado! ¡Oh, qué momento memorable entre los demás! ¡Oh, qué hecho preferible ante todos los hechos! Realmente deseado, pues siempre había sido anhelado por todos los que cultivaban la fe católica con el anhelo interno de su espíritu que el lugar, limpio de la influencia de los paganos que habitaban ahí desde hace tanto tiempo y contaminado por su superstición, fuera reformado hacia su estado de prístina dignidad por quienes creían en él; lugar en el cual, Él, creador de todas las criaturas, Dios hecho hombre, naciendo, muriendo y resucitando, llevó el don de la restauración que lleva a la salvación, mediante su gran piedad en favor del género humano. *Las gestas de los francos que expugnaron Jerusalén*, I: Después, con un ruego suplicante exhortó a todos a que, una vez reasumidas las fuerzas de la fe, con ingente solicitud se animaran virilmente a expugnar las maquinaciones del Diablo y comenzaran a erigir a su vigor prístino el estado de la iglesia, debilitado de manera muy cruel por los impíos.

Capítulo II

A Fulcherus, II, XXXI, 7: *O fratres, inquit, amici et servi Dei (...)*!

B I. Cor. 4, 1-2: Sic nos existimet homo ut ministros Christi et dispensatores mysteriorum Dei. Hic iam quaeritur inter dispensatores ut fidelis quis inveniatur.

C Mt. 24, 45-46: Quis putas est fidelis servus et prudens, quem constituit dominus supra familiam suam ut det illis cibum in tempore? Beatus ille servus quem cum venerit dominus eius invenerit sic faciente.

D Fulcherus, I, XV, 15: et nisi Deus tanquam bonus pastor oves suas gregatim constringeret, proculdubio prorsus inde omnes aufugerent (...).

E Jn. 10, 12-13: Mercennarius et qui non est pastor, cuius non sunt oves propriae, videt lupum venientem et dimittit oves et fugit et lupus rapit eas et dispergit.

F Mt. 5, 13: Vos estis sal terrae; quod si sal evanuerit, in quo salietur? (...).

Mc. 9, 50: Bonum est sal; quod si sal insulsa fuerit, in quo illud condietis? Habete in vobis sal, et pacem habete inter vos. Lc. 14, 34: Bonum est sal; si autem sal quoque evanuerit, in quo condietur?.

G Mc. 9, 47-48: (...) in gehennam, ubi vermis eorum non moritur et ignis non extinguitur.

H I. Tim. 3, 2-5: Oportet ergo episcopum irreprehensibilem esse, unius uxoris virum, sobrium, prudentem, ornatum, hospitem, doctorem, non vinolentum, non percussorem, sed modestum, non litigiosum, non cupidum, suae domui bene praepositum, filios habentem in subiectione cum omni castitate; -si quis autem domui suae praeesse nescit, quomodo Ecclesiae Dei curam habebit?.

Tit. 1, 7-8: Oportet enim episcopum sine crimine esse sicut Dei dispensatorem, non superbum, non iracundum, non vinolentum, non percussorem, non turpi lucri cupidum, sed hospitem, benignum, sobrium, iustum, sanctum, continentem.

Capítulo II

A Fulcher, II, XXXI, 7: *¡Oh hermanos, dijo, amigos y siervos de Dios (...)!*

B I. Cor. 4, 1-2: Así nos considere el hombre, como ministros de Cristo y administradores de los misterios de Dios. Ahora aquí se busca entre los administradores que alguno sea hallado fiel.

C Mt. 24, 45-46: ¿Quién piensas que es el siervo fiel y prudente, a quien su señor designó sobre su familia, para que les dé el alimento en el momento oportuno? Dichoso el siervo a quien su señor, cuando haya llegado, lo haya encontrado así trabajando.

D Fulcher, I, XV, 15: Y a no ser que Dios los reuniera en un rebaño, como el buen pastor a sus ovejas, sin duda todos huirían de allí (...).

E Jn. 10, 12-13: El que es asalariado y no pastor, de quien no son sus propias ovejas, ve a un lobo que viene y deja a las ovejas y huye y el lobo las roba y dispersa.

F Mt. 5, 13: Ustedes son la sal de la tierra; pero si la sal se desvaneciera ¿con qué se salaría? (...). Mc. 9, 50: La sal es buena; pero si la sal no fuera salada ¿con qué la sazonarían? Tengan sal en ustedes y tengan paz entre ustedes. Lc. 14, 34: La sal es buena; mas si la sal también se desvaneciera ¿con qué sería condimentada?

G Mc. 9, 47-48: (...) a la gehena, donde su gusano no se muere y su fuego no se extingue.

H I. Tim. 3, 2-5: Es, pues, necesario que el obispo sea irreprochable, varón de una sola esposa, sobrio, prudente, con porte, hospitalario, docto, no dado al vino, no golpeador sino modesto, que no haga litigios, no ambicioso, que domine bien su propia casa, que tenga a sus hijos en sumisión con toda castidad; -si alguien no sabe presidir su propia casa ¿De qué modo cuidará de la Iglesia de Dios? Tit. 1, 7-8: Es, pues, necesario que el obispo esté sin crimen como administrador de Dios, no soberbio, no iracundo, no dado al vino, no golpeador, no ambicioso del torpe lucro, sino hospitalario, benigno, sobrio, justo, santo, contenido.

I Mt. 15, 14: Sinite illos: caeci sunt duces caecorum. Caecus autem si caeco ducatum praestet, ambo in foveam cadent. Lc. 6, 39: Dixit autem illis et similitudinem: “Numquid potest caecus caecum ducere? Nonne ambo in foveam cadent?”

J Mt. 21, 12: Et intravit Iesus in templum et eiciebat omnes vendentes et ementes in templo, et mensas nummulariorum evertit et cathedras vendentium columbas. Mc. 11, 15: Et veniunt Hierosolymam. Et cum introisset in templum, coepit eiecere vendentes et ementes in templo, et mensas nummulariorum et cathedras vendentium columbas evertit. Lc. 19, 45: Et ingressus in templum, coepit eicere vendentes. Jn. 2, 14-15: Et invenit in templo vendentes boves et oves et columbas et nummularios sedentes et cum fecisset flagelum de funiculis omnes eiecit de templo, oves quoque et boves, et nummulariorum effudit aes et mensas subvertit.

K Mt. 7, 13-14: Intrate per angustam portam; quia lata porta et spatiosa via quae ducit ad perditionem, et multi sunt qui intrant per eam; quam angusta porta et arcta via quae ducit ad vitam, et pauci sunt qui inveniunt eam. Lc. 13, 24: “Contendite intrare per angustam portam, quia multi, dico vobis, quaerent intrare et non poterunt”

L Fulcherus, II, LX, 5: quid mirum si, Deo permittente, sata nostra vel mures in terra iam ex genimine radicata dissipent vel post in spicis iam adulta locustae devorent, aut etiam in granariis vermibus quibuslibet aut nidore calcino laedantur, cum decimas Deo debitas vel fradulenter reddimus vel omnino sacrilege retineamus?

M S. Gregorio Magno, Homilia, II, 40, 3.

N Lc. 16, 19-31: Homo quidam erat dives, et induebatur purpura et bysso et epulabatur cotidie splendide. Quidam autem pauper nomine Lazarus iacebat ad ianuam eius ulceribus plenus et cupiens saturari de his quae cadebant de mensa divitis; sed et canes veniebant et lingeabant ulcera eius.

I Mt. 15, 14: Déjenlos (sc. a los fariseos): son ciegos guías de ciegos. Si el ciego da la guía al ciego, ambos caerán a la fosa. Lc. 6, 39: Y les dijo algo similar: “¿Por ventura puede un ciego guiar a un ciego? ¿Acaso no caerán ambos a la fosa?”.

J Mt. 21, 12: Y Jesús entró al templo y echaba a todos los que vendían y compraban en el templo, y volteó las mesas de los cambistas y las sillas de los que vendían palomas. Mc. 11, 15: Y llegan a Jerusalén. Y como había entrado al templo, comenzó a echar a los que vendían y compraban en el templo y volteó las mesas de los cambistas y las sillas de los que vendían palomas. Lc. 19, 45: Y entrando al templo, comenzó a echar a los que vendían. Jn. 2, 14-15: Y encuentra en el templo a los que venden bueyes y ovejas y palomas y sentados a los cambistas y como había hecho un flagelo de cuerdas echó a todos del templo, también a las ovejas y bueyes y arrojó el dinero de los cambistas y volteó las mesas.

K Mt. 7, 13-14: Entren por una puerta angosta, porque es una puerta ancha y un espacioso camino, el que conduce a la perdición y muchos son los que entran en él; cuán angosta la puerta y cuán estrecho el camino que lleva a la vida y pocos son que la encuentran. Lc. 13, 24: “Procuren entrar por la puerta angosta, porque muchos, lo digo a ustedes, buscarán entrar y no podrán”.

L Fulcher, II, LX, 5: ¿Qué hay de admirable si, permitiéndolo Dios, o los ratones disipan nuestros retoños que ya echaron raíces del producto en la tierra, o si después las langostas los devoran ya maduros en las espigas, o también si son dañados en los graneros por cualquier gusano o por un vapor calcino, cuando nosotros o devolvemos fraudulentamente las debidas décimas a Dios, o las retenemos de una manera totalmente sacrílega?

M S. Gregorio Magno, Homilía, II, 40, 3.

N Lc. 16, 19-31: Había un hombre rico y se vestía con púrpura y lino y comía cada día espléndidamente. Por otro lado, había uno pobre, Lázaro de nombre, quien yacía junto a su puerta, lleno de úlceras y deseaba hartarse de las cosas que caían de la mesa del rico; pero también venían los perros y lamían sus úlceras.

Factum est autem ut moreretur pauper et portaretur ab angelis in sinum Abrahae; mortuus est autem et dives et sepultus est. Et in inferno elevans oculos suos cum esset in tormentis, videbat Abraham a longe et Lazarum in sinu eius. Et ipse clamans dixit: Pater Abraham miserere mei et mitte Lazarum ut intingat extremum digiti sui in aquam ut refrigeret linguam meam, quia crucior in hac flamma. At dixit Abraham: Fili, recordate quia recipisti bona tua in vita tua, et Lazarus similiter mala; nunc autem hic consolatur, tu vero cruciaris. Et in his omnibus inter nos et vos chaos magnum firmatum est, ut hi qui volunt hinc transire ad vos non possint, neque inde ad nos transire. Et ait: Rogo ergo te, Pater, ut mittas eum in domum patris mei –habeo enim quinque fratres-, ut testetur illis, ne et ipsi veniant in locum hunc tormentorum. Ait autem Abraham: Habent Moysem et Prophetas: audiant illos. At ille dixit: Non, pater Abraham, sed si ex mortuis ierit ad eos, paenitentiam agent. Ait autem illi: Si Moysem et Prophetas non audiunt, neque si quis ex mortuis resurrexerit, credent.

Ñ Fulcherus, I, XV, 13: haec autem incommoda putabamus sic Francis propter peccata sua contingere, et quod urbem tam longo tempore non poterant capere: quos quidem tam luxuria quam avaritia sive superbia vel rapina vitiabat.

Capítulo III

A *Gesta Francorum Iherusalem expugnantium*, I: His et aliis pluribus competenter ac discrete dispositis, cuncti assistentes, tam clerus quam populus, Deo gratias agendo, dictis domni Urbani summi pontificis voluntarie aspiraverunt, et fideli pollicitatione illius decreta tenenda confirmaverunt.

B Fulcherus, II, XLV, 3: (...) humillime (sc. Tancredus) deposcens (sc. Balduino), ut Christianismo succurrere festinaret. *Gesta Francorum Iherusalem expugnantium*, I: Necesse est, fratres dilectissimi, quatinus confratribus vestris in orientali parte habitantibus auxilio vestro, accelerato itinere, succurratis

Sucedió que murió el pobre y fue llevado por los ángeles al seno de Abraham; y murió el rico y fue sepultado. Y en el infierno, elevando sus ojos, como estuviera en los tormentos, veía a Abraham desde lejos y a Lázaro en su seno. Y él mismo exclamando dijo: padre Abraham compadécete de mí y manda a Lázaro para que meta la punta de su dedo en agua para que refresque mi lengua, porque sufro con esta llama. Empero Abraham dijo: recuerda, hijo, que recibiste tus bienes en tu vida y Lázaro, de manera similar males; ahora aquí él es consolado empero tú sufres. Y en todo esto entre nosotros y ustedes un gran abismo se consolida para que los que quieren pasar de aquí a ustedes no puedan y tampoco los que quieran pasar de ahí a nosotros. Y dijo: Te ruego, pues, padre que lo envíes a casa de mi padre –pues tengo cinco hermanos- para que les de su testimonio, para que ellos mismos no vengan a este lugar de tormentos. Mas Abraham dijo: Tienen a Moisés y a los profetas, que los escuchen. Empero aquel dijo: No, padre Abraham, sino que, si alguno de los muertos fuera a ellos, se arrepentirán. Mas le dijo: Si no escuchan a Moisés y los profetas, tampoco creerían si alguno de los muertos resucitara.

Ñ Fulcher, I, XV, 13: Pensábamos que estos infortunios les sucedían así a los francos a causa de sus pecados, y por el hecho de que no podían capturar la urbe por tanto tiempo; pues ciertamente a éstos los viciaba tanto la lujuria, como la avaricia, o bien la soberbia, o la rapiña.

Capítulo III

A *Las gestas de los francos que expugnaron Jerusalén*, I: Una vez que estas y muchas otras cosas fueron debida y discretamente dispuestas, todos los asistentes, tanto clero, como pueblo, dando gracias a Dios, se alentaron de manera voluntaria, con las palabras del señor Urbano, el sumo pontífice, y, mediante una fiel promesa, confirmaron los decretos de aquel, que debían mantenerse.

B Fulcher, II, XLV, 3: (...) (sc. Tancredo) pidiéndole (sc. a Balduino) que se apresurara a socorrer al cristianismo. *Las gestas de los francos que expugnaron Jerusalén*, I: Es necesario, queridísimos hermanos, que socorran con su ayuda a sus hermanos, que están viviendo en la parte oriental, acelerando el viaje.

C *Gesta Francorum Iherusalem expugnantium*, I: invaserunt eos, sicut plerisque vestrum iam dictum est, usque ad mare Mediterraneum, ad illud scilicet quod Brachium Sancti Georgii vocant, Turci et Arabes apud Romaniae fines, et terras Christianorum occupando superaverunt, multos occidendo, ecclesiasque subvertendo, regnumque Dei vastando. Quos quidem si sic aliquandiu quiete permiseritis, multo latius fideles Dei supergredientur. Robertus Monachus, *Historia Iherosolimitana*, I: (...) gens regni Persarum, gens extranea, gens prorsus a Deo aliena (...) terras illorum Christianorum invaserit, ferro, rapinis, incendio depopulaverit, ipsosque captivos partim in terram suam abduxerit, partimque nece miserabili prostraverit, ecclesiasque Dei aut funditus everterit aut suorum ritui sacrorum mancipaverit. Alteria suis foeditatibus inquinata subvertunt, Christianos circumcidunt, cruoremque circumcisionis aut super fundunt aut in vasis baptisterii immergunt. Baldricus, *Historia Jerosolimitana*, IV: (sc. Urbanus dicit) “Effunditur sanguis Christianus, Christi sanguine redemptus; et caro Christiana, carni Christi consanguinea, nefandis ineptiis et servitutibus nefariis mancipatur (...) Turci spurii et immundi nostris fratribus dominantur”.

D *Gesta Francorum Iherusalem expugnantium*, I: Quapropter supplici prece hortor, non ego, sed Dominus.

E *Gesta Francorum Iherusalem expugnantium*, I: praesentibus dico, absentibus mando; Christus autem imperat. His autem cunctis illuc euntibus, sive gradiendo, sive dimicando, vel mortis offendiculo periclitando, peccaminum remissio semper aderit praesens, quod ituris annuo, dono tanto investitus a Deo. Robertus Monachus, *Historia Iherosolimitana*, II: (sc. Urbanus dicit) “Arripite igitur viam hanc in remissionem peccatorum vestrorum, securi de immarcescibili gloria regni coelorum”.

F Fulcherus, III, IV, 4: O quantum dedecus Christianis, cum perfidi de fide nos reprehendunt! unde deberemus vehementer erubescere et peccata nostra plorando paenitentes emendare.

C *Las gestas de los francos que expugnaron Jerusalén*, I: Tal como ya se le dijo a la mayoría de ustedes, los turcos, raza pérsica, han invadido hasta el mar Mediterráneo, hasta a aquel que es sabido llaman el Brazo de San Jorge. Los turcos y árabes hasta los límites de la Romania, ocupando las tierras de los cristianos, los han superado, matando a muchos y destruyendo iglesias y devastando el reino de Dios. En verdad, si en calma se lo permitieran durante más tiempo, en gran medida aventajarían a los fieles de Dios. Roberto el monje, *Historia hierosolimitana*, I: (...) la raza del reino de los persas, raza extraña, raza muy ajena a Dios ha invadido la tierra de los cristianos, la ha despoblado con hierro, rapiñas e incendio, por un lado ha llevado a estos mismos capturados a su propia tierra, por otro lado los ha postrado con una muerte miserable, y ha derrumbado las iglesias de Dios desde su raíz o las ha enajenado para el ritual de sus asuntos sagrados. Han convertido altares manchados con sus deformidades, han cercenado a los cristianos y han derramado la sangre del cercenamiento sobre los altares o la han metido en los vasos del baptisterio. Baldric, *Historia jerosolimitana*, IV: (sc. Urbano dice) “La sangre cristiana es derramada, redimida por la sangre de Cristo y la carne cristiana, consanguínea a la carne de Cristo, es manchada por impíos ineptos y por las esclavitudes impías (...) los turcos espurios e inmundos dominan a nuestros hermanos.

D *Las gestas de los francos que expugnaron Jerusalén*, I: Por esta razón, con ruego suplicante, exhorto no yo, sino el Señor.

E *Las gestas de los francos que expugnaron Jerusalén*, I: Lo digo a los presentes, lo mando a los ausentes, además Cristo lo ordena. Cuando todos juntos se dirijan allá o marchando o peleando o intentando por el pequeño estorbo de la muerte. La remisión de sus pecados estará siempre presente. Porque apruebo a los que habrán de ir, investido con tan grande don por Dios. Roberto el monje, *Historia hierosolimitana*, II: (sc. Urbano dice) “Así pues, tomen esta vía hacia la remisión de sus pecados, seguros de la gloria incorruptible del reino de los cielos”.

F Fulcher, **III**, IV, 4: ¡Oh cuánta deshonra para los cristianos, cuando los pérfidos nos reprenden por nuestra fe! por lo cual deberíamos enrojecernos vehementemente e implorando enmendar nuestros pecados como penitentes.

G *Gesta Francorum Iherusalem expugnantium*, I: O quantum dedecus, si gens tam spreta, tam degener, Diaboli subdita, gentem omnipotentis Dei fide praeditam, sic superaverit! O quanta impropria vobis ab ipso Domino imputabuntur, si eos non adjuvaveritis!

H *Gesta Francorum Iherusalem expugnantium*, I: Nunc fiant Christi milites, qui dudum exstitero raptore; nunc jure contra barbaros pugnent, qui olim adversus fratres et consanguineos dimicabant. Robertus Monachus, *Historia Iherosolimitana*, I: Robertus Monachus, *Historia Iherosolimitana*, I: (sc. Urbanus dicit) “Inde est quod vos in invicem mordetis et contenditis, bella movetis et plerumque mutuis vulneribus occiditis. Cessent igitur inter vos odia, conticescant jurgia, bella quiescant et totius controversiae dissensiones sopiantur”.

I Mt. 5, 3-12: Beati pauperes spiritu, quoniam ipsorum est Regnum caelorum. Beati qui lugent, quoniam ipsi consolabuntur. Beati mites, quoniam ipsi possidebunt terram. Beati qui esuriunt et sitiunt iustitiam, quoniam ipsi saturabuntur. Beati misericordes, quia ipsi misericordiam consequentur. Beati mundo corde, quoniam ipsi Deum videbunt. Beati pacifici, quoniam filii Dei vocabuntur. Beati qui persecutionem patiuntur propter iustitiam, quoniam ipsorum est Regnum caelorum. Beati estis cum maledixerint vobis et persecuti vos fuerint et dixerint omne malum adversum vos, mentientes, propter me; gaudete et exsultate, quoniam merces vestra copiosa est in caelis; sic enim persecuti sunt Prophetas qui fuerunt ante vos.

Fulcherus, **I**, XXIX, 1: Et post stragem tantam ingressi sunt domos civium, rapientes quaecumque in eis reppererunt: ita sane, ut quicumque primus domum introisset, sive dives sive pauper esset, nullatenus ab aliquo alio fieret iniuria, quin domum ipsam aut palatium et quodcumque in ea repperisset, ac si omnino propria sibi adsumeret, haberet et possideret. hoc itaque ius invicem tenendum stabilierant. unde multi inopes effecti sunt locupletes. Fulcherus, **II**,:

G *Las gestas de los francos que expugnaron Jerusalén*, I: ¡Oh cuánta deshonra, si una raza tan despreciable, tan degenerada, súbdita del Diablo superara así a la raza provista con la fe de Dios omnipotente! ¡Oh cuántos improperios les serían imputados por el Señor mismo, si no los ayudaran!

H *Las gestas de los francos que expugnaron Jerusalén*, I: Ahora háganse caballeros de Cristo, quienes hace poco se presentaban como ladrones; ahora con derecho pugnen contra los bárbaros, quienes en otro tiempo luchaban contra sus hermanos y consanguíneos. Roberto el monje, *Historia hierosolimitana*, I: (sc. Urbano dice) “De ahí es que ustedes muerden y luchan a su vez, mueven a guerras y matan a la mayoría con heridas mutuas. Así pues, cesen los odios entre ustedes, frenen las querellas, detengan las guerras y sosieguen las disensiones de toda controversia”.

I Mt. 5, 3-12: Dichosos los pobres de espíritu, porque de ellos mismos es el reino de los cielos. Dichosos quienes lloran, porque ellos mismos serán consolados. Dichosos los mansos, porque ellos mismos poseerán la tierra. Dichosos los que tienen hambre y sed de justicia, porque ellos mismos serán saciados. Dichosos los misericordiosos, porque ellos mismos conseguirán la misericordia. Dichosos los de corazón limpio, porque ellos mismos verán a Dios. Dichosos los pacíficos, porque serán llamados hijos de Dios. Dichosos quienes padecen una persecución a causa de la justicia, porque de ellos mismos es el reino de los cielos. Dichosos son, cuando los hayan maldicho y perseguido y mintiendo hayan dicho todo calumnia contra ustedes por mi causa; gocen y alégrese, porque su recompensa es abundante en los cielos; así, pues, fueron perseguidos los profetas, quienes estuvieron antes de ustedes. Fulcher, **I**, XXIX, 1: Y después de tan gran estrago, entraron a las casas de los ciudadanos arrebatando cualquier cosa que encontraran en ellas; de modo que, como es natural, así cualquiera que hubiera entrado primero a la casa, ya fuera rico o pobre, de ninguna manera recibiría una injuria de algún otro, pues sin duda tomaría, tendría y poseería para sí mismo, como si fueran propias, la misma casa o el palacio y cualquier cosa que hubiera encontrado ahí. Y así habían establecido a su vez que este derecho debía ser mantenido. Por lo cual, muchos pobres se hicieron ricos. Fulcher, **II**,

IX, 7: quot utensilia multiformia ibi (sc. Cesareae) sunt inventa, non est dicendi facultas, unde multi pauperes effecti sunt locupletes. Fulcherus, II, XI, 8: tunc rex milites suos his verbis pie adfatus est: *Eia Christi milites, confortamini, nihil metuentes. viriliter agite et in hoc proelio fortes estote et pro animabus vestris, quaeso, pugnate et nomen Christi omnino exaltate, cui degeneres isti semper exprobrant et viriliter convicantur, nativitatem eius non credentes neque resurrectionem. quod si hic interieritis, beati nimirum eritis. iamiamque aperta est vobis ianua regni caelestis. si vivi victores remanseritis, inter omnes Christianos gloriosi fulgebitis, si autem fugere volueritis, Francia equidem longe est a vobis.* Fulcherus, III, XXXVII, 6: qui enim illic erant inopes, hic facit eos Deus locupletes. qui habuerant nummos paucos, hic possident bisantios innumeros, et qui non habuerat villam, hic Deo dante iam possidet urbem. Petrus Tudebodus, *Historia de hierosolymitano itinere*, I, I: (...) ac si ei denariorum deesset copia, divina ei satis daret misericordia.

Capítulo IV

A *Gesta Francorum Iherusalem expugnantium*, I: His dictis, et audientibus gratanter ad hoc animatis, plures astantium se ituros, et ceteros absentes inde diligenter exhortaturos sponponderunt.

B Petrus Tudebodus, *Historia de hierosolymitano itinere*, I, I: (...) ac proinde domino Amato (sc. Ademarus), Burdigalensis Ecclesia archiepiscopo, et Romae legato sibi adhibito, coepit (sc. Urbanus) cum suo clero sublimiter sermocinari et praedicare (...).

C Fulcherus, I, XII, 1-2: benedicat Deus animam Ademari Podiensis episcopi, qui, vir apostolicus, benigne semper populum confortabat et in Domino roborabat. o pia res! vespere praecedente iusserat ipse cunctae militiae Dei exercitus sub edicto praeconario, ut (...). *Gesta Francorum Iherusalem expugnantium*,

IX, 7: No existe la facultad de decir cuántos utensilios multiformes fueron encontrados ahí (sc. en Cesaréa), por lo cual muchos pobres se hicieron ricos. Fulcher, II, XI, 8: Entonces el rey habló piadosamente a sus caballeros con estas palabras: “¡Ea, caballeros de Cristo, confórtense, no temiendo sigan con virilidad y serán fuertes en esta batalla, y por sus almas les pido que peleen y exalten totalmente el nombre de Cristo, al que siempre estos degenerados ensucian, y virilmente profieren insultos, no creyendo en su nacimiento, ni en su resurrección. Pues si murieran aquí, serían absolutamente dichosos. Y en ese momento está abierta para ustedes la puerta del reino celestial. Si como vencedores se mantuvieran vivos, brillarían gloriosamente entre todos los cristianos, pero, si quisieran huir, Francia en verdad está lejos de ustedes”. Fulcher, III, XXXVII, 6: Quienes allá eran pobres, aquí Dios los hace ricos. Quienes habían tenido pocas monedas, aquí poseerían innumerables besantes, y quien no había tenido una villa, aquí ya poseería una urbe, dándolo Dios. Pedro Tudebov, *Historia del camino hierosolimitano*, I, I: (...) y si le hubiera faltado el recurso de los denarios, le daría suficiente con su divina misericordia.

Capítulo IV

A *Las gestas de los francos que expugnaron Jerusalén*, I: Una vez dicho esto y animados los oyentes a realizarlo, la mayoría de los asistentes prometió que habría de ir y exhortar diligentemente al resto que no estaba ahí.

B Petrus Tudebov, *Historia del camino hierosolimitano*, I, I: (...) igual que el señor Amado (sc. Aymaro), arzobispo de la iglesia burdigalense, legado de Roma allegado a él, comenzó (sc. Urbano) a sermonear y predicar de manera elevada con su clero (...).

C Fulcher, I, XII, 1-2: ¡Bendiga Dios el alma de Aymaro, obispo de Puy, quien, varón apostólico, siempre confortaba al pueblo benignamente y lo fortalecía en el Señor! ¡Qué piadoso suceso! La tarde anterior, él había ordenado a toda la milicia del ejército de Dios, bajo el edicto proclamado, que (...). *Las gestas de los francos que expugnaron Jerusalén*,

II: De quibus unus fuit venerandus Podienseis episcopus, nomine Aymarus, qui postea vice fungens apostolica, cunctum Dei exercitum prudenter et consulte rexit, et ad negotia peragenda vivaciter animavit. Robertus Monachus, *Historia Iherosolimitana*, IV: Universi vero elegerunt Podiensem episcopum, asserentes eum rebus humanis ac divinis valde esse idoneum, et utraque scientia peritissimum, suisque actionibus multividum. Ille itaque, licet invitus, suscepit, quasi alter Moyses, ducatum ac regimen dominici populi, cum benedictione domini papae ac totius concilii. Baldricus, *Historia Jerosolimitana*, V: Inter omnes autem in eodem concilio, nobis videntibus, vir magni nominis et summae ingnuitatis episcopus Podienseis, ad dominum papam vultu jocundus accedit, et genu flexo licentiam et benedictionem eundi poposcit et impetravit: insuper et ab apostolico mandatum promeruit, ut omnes ei obedirent; et ipse pro officio suo in omnibus exercitui patrocineretur (...).

D Petrus Tudebodus, *Historia de hierosolymitano itinere*, I, I: (...) hic sermo paulatim per universas regiones ac Gallicanorum patrias coepisset crebrescere (...). Robertus Monachus, *Historia Iherosolimitana*, III: (...) impetraverunt de his quae male commiserant absolutionem; et, facta absolutione, benedictionem; et, benedictione consecuta, ad propria remeandi licentiam. Baldricus, *Historia Jerosolimitana*, VI: His auditis, si qui pusillanimi heri extiterant, hodie animabantur, et sancta Cruce passim palliabantur. Solutum est concilium, et nos unusquisque properantes redivimus ad propria. Praedicabant episcopi, et voce liberiori jam illud idem vociferabantur laici; verbum Dei seminabatur, et quotidie numerus Jerosolimitanorum augebatur (...).

E *Gesta Francorum Iherusalem expugnantium*, II: Taliter in concilio quae diximus statuis, et ab omnibus bene confirmatis, absolutionis benedictione data discesserunt; et hoc nescientibus postmodum ad mansiones suas regressi, prout gestum fuerat, divulgaverunt. Quod ut passim per provincias edictum est, pacem quam dicunt treviam, sacramento invicem tenendam constituerunt.

II: De éstos hubo uno, el venerable obispo de Puy, de nombre Aymaro, quien cumpliendo además con la función apostólica, dirigió con reflexión y prudencia a todo el ejército de Dios y los animó vivazmente a cumplir los deberes. Roberto el monje, *Historia hierosolimitana*, IV: Todos eligieron al obispo de Puy, sosteniendo que él era bastante idóneo para los asuntos humanos y divinos y muy perito en ambas ciencias y perspicaz en sus acciones. Y así aquel, aunque contra su voluntad, como otro Moisés, recibió la jefatura y régimen del pueblo del Señor, con la bendición del señor papa y de todo el concilio. Baldric, *Historia jerosolimitana*, V: Entre todos en el mismo concilio, viéndolo nosotros, un varón de gran nombre y suma honradez, el obispo de Puy, jubiloso volteó el rostro hacia el señor papa e hincado pidió e impetró el permiso y la bendición para ir. Además mereció la orden del apóstol de que todos lo obedecieran y él mismo por su deber defendería su ejército en todo (...).

D Pedro Tudebov, *Historia del camino hierosolimitano*, I, I: (...) Este sermón había comenzado a propagarse poco a poco por todas las regiones y patrias de los gálicos (...). Roberto del monje, *Historia hierosolimitana*, III: (...) obtuvieron la absolución de las cosas que habían comenzado mal y, después de la absolución, la bendición y, después de la bendición, el permiso para regresar a sus tierras. Baldric, *Historia jerosolimitana*, VI: Escuchado esto, si habían sido señores pusilánimes, hoy se animaban y se paliaban por todas partes con la Santa Cruz. El concilio se disolvió y cada uno apresurándonos regresamos a nuestras tierras. Los obispos predicaban, y los laicos vociferaban esto con voz más libre; la palabra de Dios se diseminaba y cada día crecía el número de jerosolimitanos (...).

E *Las gestas de los francos que expugnaron Jerusalén*, II: Establecidas de tal manera las cosas que dijimos en el concilio y confirmadas correctamente por todos, dada la bendición de la absolución, se dispersaron y después regresando a sus propias moradas, divulgaron esto a quienes lo ignoraban, según había ocurrido. Como esto fue declarado en todas partes a lo largo de las provincias, establecieron la paz, a la cual llaman *treviam*, que debe ser mantenida mutuamente por un sacramento.

F Fulcherus, **I**, XII, 1: (...) sed menti purae et virtutibus divinis munitae in necessitate pie subvenit (...). Fulcherus, **II**, II, 3: (...) cordibus compuncti puris auxilium de caelo adfore devote precabamur (...).

G *Gesta Francorum Iherusalem expugnantium*, II: deinde multi, comperta remissione peccatorum, se profecturos voverunt, quorsum ire iussum fuerat.

H Robertus Monachus, *Historia Iherosolimitana*, IV: O quot diversae aetatis ac potentiae seu domesticae facultatis homines in illo concilio cruces susceperunt et viam Sancti Sepulcri sponderunt! Baldricus, *Historia jerosolimitana*, V: Digno exercitui Dei invento primicerio praebeuit assensum multitudo multa nobilium; et statim omnes in vestibus superamictis consuerunt sanctae Crucis vexillum.

I Fulcherus, **III**, XLII, 9: (...) orationum munimine et signo crucis armatus (...).

J Fulcherus, **I**, VIII, 3: (...) repertae sunt in carnibus quorundam (sc. mortuorum) super spatulas scilicet cruces insignitae. nam quod in pannis suis vivi gestaverant, competebat, Domino volente, in ipsis servitio suo sic preoccupatis idem signum victoriosum sub pignore fidei permanere; simul etiam tali miraculo patefieri considerantibus merito dignum erat, ipsos defunctos sub misericordia Dei iam quietem vitae perennis adeptos fuisse (...). Petrus Tudebodus, *Historia de hierosolymitano itinere*, **I**, I: (...) Franci audientes talia eloquia, protinus in dextera facere suere scapula, dicentes sese Christi unanimiter sequi vestigia (...).

K Fulcherus, **I**, XVI, 7: nam non prodest alicui bonum initium, nisi fuerit bene consummatum.

L *Gesta Francorum Iherusalem expugnantium*, II: Taliter Urbanus, vir apostolicus et prudens, est meditatus opus, quo postea floruit orbis universus. Nam pacem, ut dictum est, renovavit, Ecclesiaeque jura in modis pristinis restituit. Et quoniam cuncta quae Dei sunt exaltare studuit, omnes fere paternitati suae oboedientes, praeceptis illius se libenter submiserunt.

F Fulcher, **I**, XII, 1: (...) sino que socorre piadosamente a una mente pura y protegida en su necesidad por las virtudes divinas (...). Fulcher, **II**, II, 3: (...) compungidos en nuestros corazones puros suplicábamos devotamente que llegara la ayuda desde el cielo (...).

G *Las gestas de los francos que expugnaron Jerusalén*, II: Después, muchos, una vez anunciada la remisión de sus pecados, prometieron que habrían de avanzar a donde había sido ordenado.

H Roberto el monje, *Historia Hierosolimitana*, IV: ¡Oh cuántos hombres de distinta edad y poder o facultad doméstica recibieron cruces en el concilio y prometieron realizar la vía del Santo Sepulcro! Baldric, *Historia jerosolimitana*, V: Y así, una gran multitud de nobles dio el asentimiento al digno ejército de Dios, encontrado como superior, y al instante todos usaron en sus vestes exteriores el estandarte de la Santa Cruz.

I Fulcher, **III**, XLII, 9: (...) armado con la protección de las oraciones y con el signo de la cruz (...).

J Fulcher, **I**, VIII, 3: (...) fueron encontradas, sobre sus omóplatos, cruces marcadas en las carnes de algunos de ellos (sc. los muertos). Pues esto habían llevado en sus ropas los que estaban vivos. Entonces, queriéndolo Dios, convenía que la misma señal victoriosa permaneciera en ellos mismos, ocupados así en su servicio, como prenda de fe; al mismo tiempo también era digno con razón para quienes lo contemplaban, que fuera revelado por un milagro de tal clase, el hecho de que los mismos difuntos ya habían adquirido la quietud de la vida eterna bajo la misericordia de Dios. Pedro Tudebov, *Historia del camino hierosolimitano*, **I**, I: (...) Los francos, escuchando tales palabras, se acostumbraron a hacer cruces en la parte derecha de su espalda, diciendo que juntos ellos mismos seguirían las huellas de Cristo (...).

K Fulcher, **I**, XVI, 7: Pues un buen inicio no ayuda a cualquiera, a menos que fuera bien consumado.

L *Las gestas de los francos que expugnaron Jerusalén*, I: De tal manera Urbano, varón apostólico y prudente, reflexionó la obra, con la que después floreció todo el orbe. Pues, como se dijo, renovó la paz y restituyó los derechos de la Iglesia en sus prístinos modos. Y puesto que se dedicaba a exaltar todas las cosas que son de Dios, casi todos, obedeciendo a su paternidad, se subordinaron gustosamente a sus preceptos.

Capítulo V

A I, Petr. V, 8: Sobrii estote, vigilate. Adversarius vester diabolus tamquam leo rugiens circuit quaerens quem devoret.

B *Gesta Francorum Iherusalem expugnantium*, I: Nunc igitur ad principium nostrae narrationis accedamus, et, Deo inspirante, enucleare tentemus quod frater Fulcherius Carnotensis, ut oculis vidit, aut facta ab eisdem qui fecerunt narrata memoriter et recollegit et in unum libellum congegessit.

Capítulo V

A I, Petr. V, 8: Sean sobrios, vigilen. Su adversario, el Diablo, como un león rugiente rodea buscando a quién devorar.

B *Las gestas de los francos que expugnaron Jerusalén*, I: Así pues, ahora entremos al principio de nuestra narración y, inspirando Dios, intentemos escudriñar lo que el hermano, Fulcher de Chartres, según lo vio con sus ojos, o los hechos narrados de memoria por los mismos que los hicieron. Los reuní y junté en un sólo librito.

Apéndice II. Glosa general de la obra

A) Prólogo.

Es bueno para los vivos pero mejor aún para los muertos que las gestas de los francos sean recitadas de memoria o leídas en voz alta, pues así los fieles darán oraciones y limosnas ayudando en la vida eterna a quienes murieron en la expedición. Por ello los compañeros peregrinos impulsan a Fulcher a escribir estas gestas, equiparables a las del Antiguo Testamento.

B) Libro primero: *De las gestas de los francos que peregrinaron a Jerusalén*

En 1095, cuando Felipe reinaba en Francia y Enrique en Alemania, el papa Urbano se da cuenta del caos y la violencia imperantes en Europa y del sometimiento de los cristianos orientales por los turcos. Así que convoca un concilio en Clermont, donde expone esto y exhorta a combatir las maquinaciones del Diablo (I). Urbano, mediante un complejo discurso, exhorta a que se mantenga el orden interno (pago de diezmos) y la paz en Europa, la *Tregua de Dios*, esto bajo la amenaza de anatema, además de los premios y castigos espirituales (II). Después de confirmar la *Tregua*, Urbano advierte que los turcos, raza perversa, esclava de los demonios, ya han avanzado hasta el Brazo de San Jorge y que, de no detenerlos, aventajarán a los fieles. Exhorta a que convoquen a la gente para combatir con los paganos. Promete recompensa espiritual y monetaria para quien vaya y deshonor para quien se niegue (III). Los presentes confirman las palabras del papa. Ademaro de Puy es elegido para dirigir al ejército de Dios. El decreto es divulgado por los fieles y se insignian con cruces de tela. Hay una disquisición diléctica: es mejor que solo pensar una buena obra, realizarla. (En verso) así Urbano dispuso las cosas (IV). El diablo incita a Guidberto como adversario del Papa. Éste es apoyado por Enrique IV, el emperador de los bávaros, y antes no había permitido entrar a Gregorio a la basílica de San Pedro. Luego, con el apoyo de los romanos, no deja entrar a Urbano, sucesor de Gregorio. Urbano promueve la peregrinación y, cuando pasa por Roma con los francos, mientras Guidberto está en Alemania, recupera el poder apostólico en Roma con la ayuda de Matilde. Es normal la pugna intercristiana pues la cabeza misma, la iglesia de Roma, está en pugna, (en verso) si ésta se lesiona también todo el cuerpo. Era necesario la restitución de la unión cristiana y llevar la lucha interna contra los paganos.

Finalmente, Fulcher afirma que es preciso narrar la gesta de los que fueron a Jerusalén y que él mismo fue con ellos (V). Después del concilio de Alvernia, en 1096 comenzaron a salir a partir de abril. En ese año se dió la paz y abundancia de víveres. Hay un catálogo de los principales peregrinos: Hugo Magno, hermano de Felipe, llegó a Durazzo y capturado lo llevan a Constantinopla, donde fue retenido no del todo libre. Luego, Bohemundo de Apulia, hijo de Roberto Guiscardo. Godofredo, duque lotariense pasó por Hungría. Raimundo, conde de Provenza, y Ademaro, obispo de Puy, atravesaron Dalmacia con Godos y Gascones. Pedro "el ermitaño" con hombres de a pie, con Gualterio "sin haber" (asesinado en Nicea y Nicomedia) como sátrapa, pasó por Hungría. Roberto, hijo de Guillermo, conde normando, fue con normandos, anglos y bretones, y con él Esteban, conde de Blois y Roberto, conde de Flandes. El ejército se congregó en Nicea. Despedida de sus cónyuges y amigos (VI). Los francos occidentales, con quienes va Fulcher, llegan por Italia a Luca, donde se encuentran con Urbano. Luego, algunos van a Roma y al querer entrar en la basílica de San Pedro son atacados por los hombres de Guidberto que luchan contra los de Urbano. Después van por la Campania hasta Bari y rezan en la iglesia de San Nicolás. Roberto de Normandía se va a Calabria a hibernar y Roberto de Flandes cruza el mar a pesar del mal tiempo. Muchos hombres desertan y serán despreciados por Dios (VII). En el año 1097, cuando llegó la primavera Roberto, conde de Normandía, y Esteban de Blois se embarcan en el puerto de Brindis el día de Pascua. Una nave se hunde y mueren 400 hombres que emiten una alabanza y a los que se les ve la cruz tatuada en la piel. El milagro muestra la recompensa de la vida eterna para los peregrinos. Se pierden también animales y riquezas. Muchos, débiles de corazón, se marchan asustados. No obstante ellos sarpan. Al cuarto día diez mil hombres llegan a Durazzo. Se encaminan por la región búlgara, llena de precipicios y gargantas, desierta, y llegan al río del Demonio que a muchos hombres engulle. Los caballeros tienen que ayudar a los de a pie para pasarlo. Suben al monte Bagulato, pasan montes y varias ciudades (Botella, Bofinat, Stella) hasta el río Bardario, que atraviesan con dificultad. Descansan 4 días ante la ciudad Tesalónica. Atraviesan la región macedónica por el valle Filipensio y varias ciudades (Crisópolis, Cristópolis, Pretoria, Mesinópolis, Macra, Trajanópolis, Neápolis, Panados, Rodosto, Heraclea, Salumbria y Natura) y finalmente llegan a Constantinopla. Deben acampar fuera porque el emperador no les permite la

entrada, salvo a cinco o seis cada hora, y así les llevan alimento fuera de los muros (VIII). Gran admiración por la riqueza y suntuosidad de la ciudad de Constantinopla. Sus líderes, exceptuando a Raimundo, hacen un pacto con el emperador, como antes lo habían hecho Bohemundo y Godofredo. Así con la ayuda de éste pueden continuar el camino. Atraviesan el Brazo de San Jorge y llegan a Nicea, que ya asediaban desde marzo Bohemundo, Godofredo, el conde Raimundo y el conde de Flandes. Los turcos orientales, quienes ya desde hace 50 años habían atravesado el Eúfrates desde Persia, poseían Nicea y toda Romania hasta Nicomedia. El mismo año los turcos aniquilaron a muchos por su superioridad con el arco (IX). Los que ya asediaban Nicea descienden a la parte sur de la ciudad para encontrarse con los recién llegados: el conde normando y Esteban de Blois. Los turcos se repliegan. Con la llegada de éstos últimos se junta todo el ejército de los ejércitos 600 000 hombres. Les llevan sustento en un navío y construyen sus máquinas de guerra. Hay reveses en el combate en el muro, luego arrastran muchos botes desde Civetot hasta Nicea y así custodian la entrada evitando su abastecimiento. Después de 5 semanas de asedio el emperador es informado de la situación y los turcos permiten la entrada de los turcópolos (mercenarios griegos enviados por el emperador) quienes vigilaron la urbe. El emperador recompensa a los próceres con oro y palios y a los de a pie con tartarones. La ciudad fue tomada en el solsticio de junio (X). Se van de Nicea para adentrarse en Romania, pero les advierten que los turcos los esperan en el camino para emboscarlos. Los vigías ven que son muchos, así que trasladan el campamento a un cañaveral. Atacan los turcos, comandados por el emir Soliman, acompañado de Admircaradigo, Miriathos y muchos otros. Como se habían apartado Godofredo, el conde Raimundo y Hugo Magno, el daño sobre los cristianos fue terrible. Muchos huyen por desconocer la lucha con arco. Llegan los ausentes pero aún así, a causa de sus pecados, los tienen rodeados como ovejas en un ovil. El obispo de Puy y otros sacerdotes oran. Los próceres intentan resistir el ataque (XI). El Señor, apaciguado por sus súplicas, empieza a debilitar a los turcos. Desde la hora prima hasta la nona hubo muchas angustias pero luego, por la gracia divina, los turcos huyen al ver el vigor cristiano. Los persiguen y toman las riquezas de sus tiendas. Alaban a Dios. Los turcos huyen a Romania y algunos cristianos mueren de sed y cansancio (XII). Llegan a la pequeña Antioquia en la provincia de Persia. La tierra de Romania, normalmente abundante, estaba devastada por

los ataques turcos. No obstante la gente sobrevivía gracias a Dios. De modo ridículo, los cristianos debían cargar con sus cosas a cabras y perros, pues no tenían bestias de carga. El ejército era diverso, se escuchaban muchas lenguas, había francos, flamencos, frisonos, galos, alógobres, lotaringios, alemanes, bávaros, normandos, anglos, escoceses, aquitanos, italianos, dacios, apulios, iberos, bretones, griegos y armenios. Y aunque no se entendían, se comportaban como hermanos, si alguien perdía algo, el otro se lo devolvía (XIII). En Heraclea ven una señal en el cielo, una espada con resplandor alburno que apunta hacia oriente. Se quedan tres días en Maras. Fulcher se separa y se va con Balduino, quien marcha con unos pocos hacia el río Eúfrates y toma muchas fortalezas, entre ellas Turbezel, en donde los armenios se entregaron pacíficamente. El príncipe de Edessa lo manda llamar para que sean amigos, para que la defendiera, y dársela en heredad en caso de morir. Balduino marcha hacia allá con su pequeño ejército de 80 hombres, atraviesa el Eúfrates, librando los campamentos de sarracenos. Un armenio los hospeda en su castillo advirtiéndoles de las insidias de los de la fortaleza de Samosata, se quedan ahí dos días pero los turcos, cansados de esperar atacan al tercero. No fueron capaces de repelerlos, toman el botín pero no matan a nadie y se van. Luego atraviesan las fortalezas de los armenios quienes los reciben gustosos, como cristianos. Llegan a Edessa y son recibidos con gozo por el príncipe y su esposa. Después de 15 días los ciudadanos matan al príncipe, Balduino recibe el principado y de inmediato combate contra los turcos, venciendo muchas veces. Fulcher se vuelve su capellán (XIV). En octubre los francos llegan a Antioquia de Siria. Pasado el río Ferno u Orontes extienden las tiendas ante la ciudad, donde se da una cruenta lucha. La ciudad es muy difícil de tomar, está bien protegida, tiene la basílica de Pedro, la de María y muchas otras. Encuentran unas naves en el Ferno y hacen un puente con éstas. Al verse rodeado, el emir de Antioquia, Auxiano, envía a su hijo Sanxadon, con el sultán, el emperador de Persia para que los ayudara. Hay varios reveses en la encarnizada lucha y piensan que tales infortunios se deben a sus pecados, por lo cual despiden a las mujeres. Muchos cristianos se retiran. Hay un resplandor en el cielo, luego un terremoto y después ven una figura en el cielo, esta vez una cruz de color alburno que avanza hacia oriente (XV). En el año 1098, después de que hubiera sido devastada la región de Antioquia, un hambre terrible cae sobre todos, y así deben alimentarse de hierbas, cardos, caballos, perros, etc. Por Dios

soportan las inclemencias del tiempo. Y así son limpiados de sus pecados, siguiendo el ejemplo de Job. Algunos huyen del asedio por la pobreza, entre ellos Esteban de Blois quien regresa a Francia un día antes de la toma de Antioquia. El asedio dura desde octubre hasta junio (XVI). Debido a los ruegos, el Señor quiso que la urbe fuera devuelta a su pueblo. Se le aparece tres veces a un turco, quien se pone de acuerdo con Bohemundo, a quien le tiende unas escaleras en el muro. Suben los francos, exclamando: “Dios lo quiere” y atacan, cuando ya clarea la aurora, con el estandarte rubicundo de Bohemundo a la cabeza, los turcos se aterrorizan. Algunos se refugian en un campamento en lo alto de un peñasco. La plebe saquea pero los caballeros mantienen la probidad y matan a los turcos, luego Auxiano es degollado por un armenio, mientras huye. (En verso): el armenio lleva la cabeza a los francos (XVII). Después de la toma de Antioquia, un hombre dice haber encontrado en la iglesia de Pedro la lanza con la que Longino hirió a Jesús, diciendo que esto había sido revelado por Andrés. Se lo cuenta al conde Raimundo y a Ademaro, el primero lo cree, el segundo no. Durante casi 100 días el pueblo la venera pero se pone a prueba 8 meses después de la toma de Antioquia, ante la ciudad de Archas: prenden una fogata y el hombre pasa por ahí y se quema, muriendo 12 días después. Luego del juicio todos se entristecen por la falacia, pero el conde Raimundo conserva la lanza por mucho tiempo (XVIII). Al día siguiente de la toma de Antioquia, los turcos asedian. El sultán y rey de los persas envía a su ejército, liderado por Corbaghat, a Antioquia a socorrer a Auxiano. Los francos quedan desolados al verlo. Por sus pecados se había duplicado el castigo. Entran por el peñasco casi 60000 turcos. Los francos permanecen encerrados y angustiados (XIX). El Señor se le aparece a un clérigo que huía y le dice que no huya y que informe a los demás que los ayudará. Luego, ya muerto, este hermano se le aparece como fantasma a varios y les dice que no huyan, que el Señor y también los hermanos ya periclitados estarán con ellos. Hacen ayuno de tres días para que Dios los beneficie (XX). Los francos envían a Pedro “el ermitaño” con los turcos para que pacten la entrega de la tierra o se enfrenten a la guerra. Los turcos no lo conceden, pues confían en su superioridad numérica. Los príncipes de los turcos, llamados emires, eran: Corbagath, Maleducat, Amisoliman y otros (XXI). Los señores francos eran: Hugo Magno, Roberto, conde de Normandía, Roberto, conde de Flandes, el duque Godofredo, el conde Raimundo y Bohemundo. Ademaro la tarde anterior había

ordenado que cada uno diera su porción a su caballo para que estuvieran fuertes para la guerra. Un turco llamado Admiralis, que había vivido en Antioquia, ve a los francos avanzar en orden y le avisa a Corbagat quien juega ajedrez y hasta que los ve, reconociendo la insignia de Ademaro, envía a decir que aceptaba los términos, pero ya era muy tarde. (En verso): Admiralis exhorta a pelear (XXII). La primera fila de los cristianos estaba constituida por Hugo Magno, Roberto de Normandía y Roberto de Flandes; la segunda por el duque Godofredo con alemanes y lotaringios; la tercera por Ademaro de Puy y el conde Raimundo con gascones y provenzales; la cuarta por Bohemundo. Los turcos al verse rodeados comienzan a atacar pero el pavor, enviado del cielo, los hace huir, dejando sus tiendas, en las que habían muchas riquezas. Los que no pueden huir son aniquilados, junto con sus mujeres. (En verso): Antioquia fue tomada en 1098. En ese año muere Ademaro y Hugo Magno regresa a Francia (XXIII). Carta a Urbano de parte de los próceres: Bohemundo, Raimundo, conde de San Guilles, Godofredo, duque de Lorena, Roberto, conde de Normandía, Roberto, conde de Flandes y Eustaquio, conde de Bolonia. Quieren que se sepa cómo vencieron a los turcos por la misericordia de Dios y cómo asediaron y luego fueron asediados hasta que los libró la misericordia de Dios. Cómo capturaron Nicea y vencieron a la gran multitud de turcos en el valle de Dorillea y pusieron en fuga a Solimán, y una vez que habían recuperado y pacificado toda Romania, fueron a Antioquia. Ahí asediaron y luego fueron asediados por los continuos ataques, hasta que la fe cristiana fue exaltada. Bohemundo hizo un convenio con un turco quien puso unas escaleras en el muro y así recibieron la ciudad en julio, mataron al tirano Casiano y se apoderaron de todo salvo la fortaleza, luego, tres días después, por ésta misma entraron los turcos y los asediaron. Pasaron indigencia hasta que encuentran en la iglesia de Pedro la lanza con la que fue herido el Señor, con la que regresa la audacia y se disponen a pelear. Así, después de confesarse, salieron de las puertas con todo su aparato bélico. Los turcos huyeron. Un emir devolvió la fortaleza a Bohemundo y voluntariamente se subyugó a la fe cristiana, así el Señor entregó Antioquia. No obstante murió el obispo de Puy. Le piden a Urbano que vaya y se siente en la cátedra de Pedro, pues expulsaron a los turcos pero no han podido con los herejes griegos, armenios, sirios y jacobitas. Le piden de nuevo que vaya, erradique las herejías y se siente como vicario en la cátedra y que abra las puertas de Jerusalén y libere el Santo

Sepulcro, y que culmine el camino (XXIV). Después de descansar 4 meses en Antioquia, una parte del ejército, en la que estaban Bohemundo y el conde Raimundo, se dirige a la Siria interior y toman las urbes de Hara y Mara. Una vez que capturan la primera y hacen una total matanza de los ciudadanos, asedian la segunda por 20 días. En este asedio fue tal el hambre que se comen a los sarracenos muertos. Finalmente hacen máquinas y entran por el techo del muro y destruyen la urbe. Luego Bohemundo regresa a Antioquia y elimina a los hombres de Raimundo que estaban como custodios. Luego domina esta urbe y toda la provincia. En 1099 se dirigen a la fortificación de Archas, al pie del monte Líbano. Después de 5 semanas de asedio, Godofredo y Roberto de Flandes, quienes atacaban Gibellum, van a socorrerlos pero no pueden penetrar. Entonces deciden dejar el asedio y dirigirse a Jerusalén. Atraviesan Trípoli, luego pasan cerca de la empalizada de Gibellum en el mes de abril. Pasan cerca de la urbe Beirut, luego Sidón, en tierra fenicia. Luego Sarapeta y Tiro, después Ptolomaida. Siguen cerca de Dora y luego Cesaréa de Palestina. Yéndose por la derecha dejan la región marítima y siguen por la urbe Ramata o Arimatea, de la que los habitantes sarracenos habían huido. Ahí cargan a sus bestias con los muchos granos que había y se demoraron 4 días. Pasan por la empalizada Emaus, junto a Modin, ciudad macabea. Algunos caballeros van a Belén, entre ellos Tancredo y Balduino II. En la basílica de María hacen súplicas a Dios y luego de dar el beso pacífico a los sirios van a la urbe santa. (En verso): el 7 de junio ya asediaban Jerusalén (XXV). Larga descripción de Jerusalén, su ubicación y condiciones geográficas y su disposición de construcciones. También, citando autoridades, algunos hechos históricos (XXVI). En una parte, en el monte Sion, asedian Raimundo y sus hombres; en otra, el duque Godofredo, Roberto, duque de Normandía, y Roberto, duque de Flandes. Al día siguiente, continúan virilmente la misma labor, perforando el muro con el ariete. Una parte del muro arde y los francos alimentan el fuego para hacer retroceder a los custodios. El día de la redención de Cristo en la cruz, los francos exclaman: “Dios ayuda” y elevan su estandarte, al ver lo cual los paganos se ponen en fuga aterrorizados. Etiopes y árabes se meten al templo de David, otros se encierran en el templo del Señor y de Salomón y los francos los atacan en los atrios. Así matan a todos de manera que la sangre llegaría a los tobillos si alguien sumergiera los pies (XXVII). Los hombres pobres, escuderos y de a pie, cortan a los muertos para sacarles los bezantes que habían ingerido. Luego se hace

una gran pila con los cadáveres y le prenden fuego, en la ceniza encuentran oro. Tancredo toma muchas riquezas del templo del Señor pero las devuelve a pesar de que en ese entonces los sarracenos las usaban para su idolatría y no dejaban entrar a los cristianos. (En verso): los francos no se compadecían , el vulgo se dispersaba (XXVIII). Así entran a las casas poseyendo sus cosas y se decreta que quien las tomara sería su dueño por lo que muchos pobres se hicieron ricos. Los clérigos y laicos visitan los templos y lugares santos haciendo cánticos y oblacones (XXIX). (En verso): en el año 1099, el 15 de julio los francos tomaron Jerusalén e hicieron a Godofredo príncipe de la patria. Por su nobleza Godofredo es elegido por todos como príncipe, también los canónigos son establecidos y esperan para elegir al patriarca hasta consultarlo con el papa. Casi 500 turcos, árabes y etíopes, escondidos en el templo de David piden al conde Raimundo que los dejara irse a Ascalon y éste lo concede. Luego, Dios quiso que se encontrara un pedazo de su cruz, escondido durante siglos por los religiosos y ahora encontrado por un sirio quien lo ocultó con su padre. Así lo reelaboran, hacen una cruz con adornos y, cantando y dando gracias a Dios, la llevan a la vista del pueblo al Sepulcro del Señor y al Templo (XXX). Entonces el rey de Babilonia y Lavedalio, líder de su milicia, forman un gran ejército de turcos, árabes y etíopes para combatirlos. Los francos se enteran y disponen sus filas frente a Ascalon, llevando la Cruz. Ellos, que eran muchos, mandan a su primera división de árabes contra la última de los francos que estaba rezagada, la del duque Godofredo, pero los francos los repelen. Pasadas las tiendas hasta los muros de Ascalon los paganos empiezan a huir, entre ellos Lavedalio. Los francos se apoderan de lo que los enemigos dejan en sus tiendas y cargan a los camellos y caballos de ellos con sus riquezas y lo que no pueden llevarse a Jerusalén, tiendas y flechas, lo queman (XXXI). Muchos quieren regresar, se bañan en el río Jordán y recogen las palmas en Jericó, entonces los condes Roberto de Normandía y Roberto de Flandes van en un navío a Constantinopla y de ahí regresan a Francia. Raimundo va a Laudicia de Siria, donde deja a su esposa, y luego se va a Constantinopla. El duque Godofredo se queda en Jerusalén para regirla, reteniendo con él a Tancredo y otros (XXXII). Bohemundo era príncipe de Antioquia y Balduino de Edessa y la tierra vecina atravesando el Eúfrates. Cuando escuchan que Jerusalén había sido tomada se alegran y dan alabanzas a Dios. Ellos también participaron de la victoria pues era necesario que custodiaran estas urbes para el

bienestar de los demás. Cuando Bohemundo envió una embajada a Balduino para que concluyeran el camino a Jerusalén, éste se preparó en seguida. Sale sin su ejército y los turcos lo asechaban pero al ver su estandarte huyen. Llega a Laudicia, donde adquiere el suministro para el viaje. En noviembre, luego de atravesar Gibellum, se encontraron con Bohemundo, quien acampaba frente a la ciudad de Valenio. Con Bohemundo está Daiberto, arzobispo de Pisa, quien desembarca en Laudicia con algunos toscanos e italianos para ir con ellos, también está el obispo de Apulia. Pasando por las regiones internas de los sarracenos no pueden obtener alimento; hombres y caballos están hambrientos, así que tienen que comer las cañas de miel que había en los campos, así soportan hambre, frío y lluvias, teniendo que comer caballos, burros y camellos. Muchos son asesinados o raptados por los sarracenos, pierden sus bestias y deben cargar con fardos a los animales pequeños. Finalmente llegan a Jerusalén, luego de que visitan el Sepulcro y los lugares santos, van a Belén para celebrar ahí navidad. Luego de la alabanza que cantan los obispos y clérigos en la hora tertia y celebrar la tercera misa, se van a Jerusalén, donde había un gran hedor por los cadáveres de los sarracenos muertos. Después del descanso, y ya que los señores habían nombrado a Daiberto como patriarca del Santo Sepulcro, cargan sus bestias y van hacia el Jordán. Unos se quedan en Jerusalén y otros regresan con ellos. (En verso): murió Urbano en agosto (XXXIII). El 2 de enero del 1100 emprenden el regreso. Pasan por Tiberiades, después por Cesaréa de Felipe hacia la raíz del monte Líbano, donde surgen dos fuentes de donde se origina el Jordán que se divide en el mar de Galilea y el Muerto. Luego el lago Genesar. Fulcher hace digresiones, usando autoridades, acerca de la geografía del lugar. Llegan a la ciudad de Balbac. Los atacan unos turcos damascenos pero pierden sus arcos por las lluvias. Acampan frente a esta ciudad, al día siguiente pasan por Tortosa y Laudicia, donde encuentran al conde Raimundo, y como no hay nada que comer siguen hasta Edessa (XXXIV). Bohemundo llega a Antioquia y es recibido con gozo, allí reinó por 6 meses. En junio con poca gente llega a Melitina que devuelve al patrono Gabriel. Cerca de ahí el emir Danisman lo embosca con muchos turcos y se lo lleva preso. Balduino reúne gente de Edessa y Antioquia y lo va a buscar. Bohemundo se había cortado un rizo en señal de auxilio, cuando Danisman se entera de esto deja el asedio de Meletina y se marcha a su tierra. Luego Gabriel devuelve Meletina a Balduino y se hacen amigos. Balduino

devuelve Edessa y los hombres de Antioquia, afligidos por su señor, regresan a sus tierras (XXXV). Le informan a Balduino que su hermano, el duque Godofredo, ha muerto. (En verso): largo epitafio por la muerte del rey de Jerusalén.

C) Libro segundo: *De las gestas de Balduino I*

Le informan a Balduino de la muerte de su hermano y que lo esperan para que lo sustituya, éste se entristece pero goza más por la herencia y sale a Jerusalén. Pasan por Antioquia y frente a Laudicia, Gibellum, Maraclea, Tortosa, Archas y se dirigen a Trípoli, donde el rey le da alimentos y le dice que lo esperan Ducath y Ginhadoles, reyes de los damascenos y de Calipto respectivamente, junto con turcos, sarracenos y árabes para emboscarlo (I). Había junto al mar, a cinco millares de Berito, una desembocadura, en donde sus enemigos pensaban interceptarlos ahí. Los vigías cristianos ven a algunos turcos separados de los demás que se acercaban a explorar y por ello suponen que el resto estaba escondido, así que se lo hacen saber a Balduino, quien organiza a la milicia en filas y pide la ayuda del cielo. En el enfrentamiento con la primera fila mueren muchos turcos y sólo cuatro cristianos. Se dirime por el momento la batalla y acampan lo más cerca posible de los enemigos, aparentando así gran valor, aunque en verdad estaban muy temerosos pues los tenían rodeados, por mar y desde las montañas. Al clarear la aurora deciden marcharse por el camino que venían, yendo por delante los animales y defendiendo de los sarracenos los caballeros; pero, cuando ellos se dan cuenta, los empiezan a perseguir desde el mar, los montes y por el camino para llevarlos al estrecho (II). En la planicie son atacados por todas partes. (En verso): alusión a Salomón y Sansón. Pero, ayudando Dios, logran vencer y hacerlos huir. Regresan con los clientes que custodiaban a las bestias de carga y dan alabanzas a Dios. Hay digresión de cómo pudieron vencer: venció Dios, referencias y citas bíblicas. Al amanecer, Balduino cabalga con bastantes caballeros hacia lo más estrecho de la desembocadura para ver si los sarracenos seguían ahí. Al no encontrar a nadie da gracias a Dios y enciende un fuego para que los que se quedaron en el campamento vieran el humo y los siguieran. Ese día se quedan cerca de la urbe Berito y el emir, por temor, envía sustento a Balduino y otras ciudades: Sidón, Tiro, Accon, es decir Ptolemaida, hacen lo mismo fingiendo amistad.

Pasan por Caifas, que poseía Tancredo quien en ese momento estaba en contra de Balduino, pero ante su ausencia los ciudadanos les venden alimento. Después de pasar Cesarea de Palestina y la fortificación de Arshut y Antipatrida llegan a la ciudad marítima de Joppe, donde los francos los reciben gustosamente, y sin demorarse ahí marchan a Jerusalén. Ya cerca de la urbe los clérigos y laicos, griegos y sirios salen a su encuentro con cruces y cirios. Dan alabanzas y los conducen a la iglesia del Santo Sepulcro. Después de descansar seis días en Jerusalén algunos retomaron el camino, pues era necesario seguir subyugando a los enemigos (III). Balduino avanza a Ascalon, pasando por Azot. Obtienen Accaron. Al día siguiente, se van a la región ulterior donde encuentran comida y devastan la tierra enemiga. Avanzando encuentran villas donde se ocultan algunos sarracenos en cavernas, prenden fuego para que salgan y los asesinan. Consumen lo que encuentran ahí y con algunos sarracenos ya convertidos al cristianismo como guías se marchan hacia Arabia, atravesando las montañas cerca de las sepulturas de los patriarcas. Llegan a un valle donde fueron destruidas Sodoma y Gomorra (IV). Larga digresión acerca del mar Muerto, de su dimensión y del porqué es tan salado. Siguen su camino por Arabia y llegan al monasterio de San Arón y luego de juntar víveres en el valle, ya que alrededor sólo había desierto, siguen su camino. Luego pasan por Belén y finalmente llegan a Jerusalén; ahí se reconcilian Balduino y el patriarca Daiberto (V). En la navidad del año 1101 Balduino es coronado rey en la basílica de María en Belén por el patriarca. Llegan a Joppe nuevos peregrinos, unos se quedan pero otros regresan y, por ello, no había mucha gente para defender Jerusalén (VI). En marzo del siguiente año, Tancredo le deja a Balduino Caifas y Tiberiades y va a Antioquia con los suyos, pues le habían pedido que la rigiera mientras Boemundo salía de su cautiverio (VII). Una flota de naves rostrales de januenses e ítalos pasa el tiempo invernal en Laudicia, y en primavera navegan a Joppe. Son recibidos por el rey y, dado que se acerca la Pascua, van a Jerusalén. Después de celebrar la Pascua en la que se frustran porque el fuego sacro no había llegado; el rey avanza a Joppe. Firman un tratado con los líderes ítalos y januenses, de que si se quedaran y ayudaran tendrían la tercera parte de lo conquistado y la primera y segunda serían para el rey. Así asedian Arshut. Los sarracenos se rinden al tercer día y entregan la ciudad y el rey los saca de Ascalon (VIII). Después de dejar gente en Arshut, van a Cesarea de Palestina y, dado que era difícil de aprehender, el rey manda a construir

una torre más alta que el muro. Después de quince días de asedio, los francos se desesperan y atacan sin máquinas un viernes. Suben por las escaleras y matan sarracenos, éstos huyen pero los capturan y asesinan, convierten a las mujeres en esclavas, dejan vivir al emir y al obispo Arcadio. Encuentran muchas riquezas y queman, a pesar del hedor, a los cadáveres de los sarracenos para recuperar los besantes que se habían comido o que las mujeres habían ocultado en sus cuerpos de manera impúdica. (En verso): era el año 1101 cuando capturaron la llamada torre de Estratón (IX). Francos y januenses dejan hombres para que custodien Cesarea y nombran un arzobispo. Luego van a Rámula y esperan 24 días un guerra de los ascalonitas y babilonios, ellos tampoco atacan y ante la demora regresan a Joppe (X). Después de treinta días le informan al rey que los enemigos se preparan para atacar. Éste prepara tropas de Jerusalén, Tiberiades, Cesarea y Caifas y ordena caballero a quien puede. (En verso): a pesar de la inferioridad numérica, confían en Dios. Llevan el madero de la cruz. Los vigías ven el campamento enemigo y lo informan. Prefieren luchar en la planicie y se preparan para la batalla. Un abad dirige palabras de aliento. La lucha es cruenta pero los francos obtienen la victoria (XI). Digresión con figura etimológica acerca de lo cruel que es la guerra. En la retaguardia los cristianos pierden pero en el frente pierden los sarracenos. El rey ordena que descansen en las tiendas abandonadas. (En verso): la gracia divina ayudó a los francos (XII). En el pabellón del rey celebran la solemnidad del nacimiento de la virgen María, se llevan todos los despojos salvo las tiendas y regresan a Joppe. Quienes atravesaron Azot ven a quinientos árabes que el día de la batalla habían ido a Joppe robando el botín de la retaguardia y habían dicho que su victoria fue total. La guardia de Joppe lo tomó por cierto. Los árabes, pensando que les devolverían la ciudad, regresan a Ascalon y se encuentran en el camino con los francos y huyen, pero a causa de la fatiga de la batalla no los persiguen (XIII). Los de Joppe mandan una carta a Tancredo, en ese entonces príncipe de Antioquia, piden ayuda pues el rey y los suyos fueron vencidos. Tancredo y los suyos, creyendo que es verdad, lloran y hacen preparativos para la guerra, entonces llega otro mensajero con la noticia de que el rey estaba a salvo en Joppe y que había vencido a los sarracenos. Pasan de la tristeza a la alegría y se van a Jerusalén, permanecen ahí ocho meses en los que no hay guerra hasta el tiempo estival (XIV). En el año 1102 los babilonios se congregan en Ascalon, llegan ante Rámula y ahí acampan. Incendian los

alrededores y el obispo pide ayuda al rey que está en Joppe. Éste se prepara con los suyos (XV). El gran ejército de los francos se dirige a Jerusalén, van Guillermo, conde de Poitiers; Esteban, conde de Blois; Hugo Magno; Raimundo, conde de Provenza y Esteban, conde de Borgoña. En los límites de Romanía el turco Soliman, a quien los francos habían arrebatado hace mucho Nicea, dispersa a los francos con su ataque. El conde de Poitiers pierde sus pertenencias y familia y llega a Antioquia a pie, donde lo recibe Tancredo. Lo que le ocurrió a él y a otros fue a causa de sus pecados. Quienes no fueron a Jerusalén se quedaron juntos, excepto Hugo Magno quien murió y fue sepultado en Tarso de Cilicia. Los que llegan a Antioquia por tierra o mar avanzan a Jerusalén (XVI). Asedian y toman Tortosa, que poseían los sarracenos, y se llevan sus recursos. El conde Raimundo no va a Jerusalén y lo blasfeman. Atraviesan por Archas, Trípoli y la pequeña Guibellum. Llegan a un estrecho que custodiaba el rey cerca de Berito y se alegran con el encuentro y marchan a Joppe, donde llegaban los que habían ido por mar (XVII). Después llegan a Jerusalén cerca de la pascua y celebran ahí la solemnidad, luego regresan a Joppe. Estaban ahí Gaufredo, conde de Vendome y Esteban, conde de Borgoña y Hugo Liaziense, hermano de Raimundo; éstos siguen al rey. Balduino marcha con imprudencia pues tiene poca gente y se interna en una multitud de árabes, viendo que eran muy pocos les habla a sus caballeros, los exhorta a pelear. Se ven superados y los que no mueren huyen, muchos van a Rámula, entre ellos el rey (XVIII). Balduino prefiere no quedarse ahí y huye con su caballo y cinco hombres a las montañas. No puede ir a Arshut. Los que estaban en Rámula no pueden salir por el asedio y son asesinados o capturados. El obispo de la iglesia de San Jorge huye a Joppe. Mueren Esteban, conde de Blois y Esteban, conde de Borgoña; tres caballeros escapan y llegan a Jerusalén donde cuentan el infortunio y dicen no saber nada del rey (XIX). Después de tres días de esconderse en las montañas, Balduino llega a Arshut; gracias a que se habían retirado 500 jinetes enemigos que custodiaban la puerta, logra entrar y es recibido con gozo por los suyos (XX). Desde la ciudad de Tiberiades, después de haber recibido un mensaje de Jerusalén, Hugo se apresura a Joppe para socorrer a los cristianos. Para evitar las insidias por tierra el rey ordena que naveguen a Joppe, donde son recibidos con gozo (cita de Lucas): al que lloraban como muerto estaba vivo. Enviando a un sirio, que llega después de tres días, el rey pide ayuda a Jerusalén para luchar contra los árabes que querían tomar

Joppe. En Jerusalén se alegran al enterarse de que el rey está vivo. A la orilla del mar los acometen los enemigos, los caballeros huyen y los demás deben abandonar sus cosas y arrojar al mar. A la mañana siguiente el rey ordena sus filas para pelear. Los enemigos estaban cerca de Joppe disponiéndose a sitiar, y los cristianos los atacan, aún siendo mucho menos logran matar a muchos y hacer huir a otros. Larga digresión acerca del triunfo por Dios, hay que confiar en Él y no en la virtud propia, el madero de la santa Cruz lleva la victoria. Con la victoria, toman las tiendas enemigas y entran a Joppe, y en las estaciones invernal y otoñal descansan de guerras (XXI). En el año 1103, después de celebrar la Pascua en Jerusalén, el rey asedia Accón, llamada Ptolemaida, pero dado que los sarracenos se defendían bien y el muro era poderoso no puede tomarla. Devasta las cosechas y regresa a Joppe (XXII). Boemundo es liberado de su encierro y regresa a Antioquia para regirla, también recibe Laudicia (XXIII). En una batalla contra los sarracenos un etíope hiere al rey con su lanza, pero éste es curado (XXIV). En el año 1104, después de celebrar la Pascua en Jerusalén, el rey junta a su gente y se dirige a Accón para asediarla. También llegan los januenses con 70 naves rostrales. Después de 20 días de asedio los sarracenos entregan la urbe, que es un puerto sumamente útil. (En verso): sobre la captura y digresión sobre el nombre de la ciudad. Matan a muchos sarracenos y dejan vivir a algunos tomando sus pertenencias (XXV). Bohemundo parte a Apulia para reclutar más gente, junto con él va el patriarca Daiberto para darle a conocer al papa la injuria que le había hecho el rey, pero Daiberto muere en el camino (XXVI). Partos, medos, caldeos y habitantes de Mesopotamia buscan aniquilar a los cristianos. Éstos se preparan: Bohemundo, Tancredo, Balduino, conde de Edesa, Goscelino, Daiberto, obispo de Jerusalén y Benito, arzobispo de Edesa. Después de la ciudad de Charra, antes de atravesar el Éufrates, cerca del río Chabor, se enfrentan. Por sus pecados los cristianos son ampliamente superados, capturan a Balduino II, conde de Edesa, a Goscelino y al mencionado obispo. Muchos mueren. Bohemundo y Tancredo huyen por separado (XXVII). Balduino había estado encerrado casi por cinco años, matando a los custodios logra escapar de la cárcel junto con Goscelino. No obstante, cuando regresa a Edessa, no puede entrar porque Tancredo se lo impide. Balduino y Goscelino hacen tres guerras contra Tancredo. Goscelino recluta turcos y lo ataca, pero Tancredo se mantiene victorioso. Los señores intervienen y logran la concordia (XXVIII). Bohemundo se va a

las Galias y se casa con Constanza, la hija de Felipe, la lleva a Apulia y tiene dos hijos, al segundo, ya que el primogénito había muerto, le da su nombre y lo vuelve heredero (XXIX). En el año 1105 muere el conde Raimundo en su fortaleza junto a Trípoli y lo sucede su sobrino Guillermo Jordán. El rey de Calipto, llamado Rodan, lleva a su ejército contra Tancredo a Antioquia, quien confiando en Dios se enfrenta a ellos. Los hace huir y conserva su estandarte. Dan alabanzas a Dios (XXX). El rey de los babilonios congrega a jinetes árabes, infantes etíopes y arqueros turcos damascenos en Ascalón para exterminar a los cristianos. Por su parte, Balduino congrega a todo su ejército en Joppe. No se atacan hasta que los enemigos avanzan desde Ascalón, y el rey Balduino va de Joppe a Rámula y manda un mensajero a pedir ayuda al patriarca en Jerusalén para que los provean de recursos. Cuando reciben al mensajero, el patriarca llama a toda la gente y les dirige unas palabras: los exhorta a orar y dar limosnas, también les pide que vayan con él a la guerra quienes sean capaces. En la noche salen 150 hombres y llegan a Rámula al amanecer. La gente en Jerusalén hace procesiones por las iglesias y oran (XXXI). Cuando el patriarca llega a Rámula todos se alegran y confiesan sus pecados. El patriarca, con el vestido del pontífice, levanta la cruz del Señor y ordena las filas. La batalla es cruenta, Balduino arrebató su estandarte de las manos de los enemigos y va venciendo rivales para ayudar a los suyos. Con la ayuda de Dios los enemigos huyen a Ascalon; escapa Semelmul pero no Gemelmuc, emir de Ascalon, atrapan y mantienen con vida al emir de Accón y luego lo intercambian por muchos caballos y riquezas, y muchísimos etíopes son asesinados. El rey regresa a Joppe y reparte el botín de guerra bajo el derecho (XXXII). Las naves de los babilonios aún están frente a Joppe pero el rey les lanza la cabeza de Gemelmuc y éstos se van a Tiro y Sidón. Luego naufragan por las tormentas. (En verso): la fecha del triunfo franco (XXXIII). Fulcher dice el porqué de su historia y de su estilo. Al término de ese año, 1105, hay un temblor que sienten todos los que están en Jerusalén (XXXIV). En el año 1106 ven un cometa todas las tardes durante 50 días, pero no desentrañan el símbolo sino que confían en Dios. También ven después, en la treceava luna, dos astros luminosos que parecen pequeños soles. Luego hay una lluvia de estrellas (XXXV). Hugo, quien poseía Tiberiades, pelea en la temporada estival contra los damascenos y después de atacarlos tres veces logra vencer. Poco después, Hugo muere en una expedición con Balduino (XXXVI). En el año 1107 el patriarca Ebemaro va a Roma para pedirle al papa

que nombrara quién permanecería como patriarca, pues Daiberto había muerto. Los ascalonitas tienden una emboscada en las montañas entre Rámula y Jerusalén para capturar a los cristianos que iban a ir desde Joppe. Pensando que sería más honorable perecer en la lucha que huir y morir se disponen a pelear. El vigor de los sarracenos disminuye y de modo admirable se ponen en fuga, llevándose los cristianos un gran botín (XXXVII). El mismo año Boemundo regresa de las Galias y prepara su flota en el puerto de Brindis en Apulia. En octubre aparca en Avalon y la captura rápidamente, luego asedia la urbe de Durazzo. Boemundo junta mucha gente para asolar las tierras del emperador Alejo quien se había vuelto hostil con los peregrinos (XXXVIII). En el año 1108, después de haber asediado por más de un año la urbe de Durazzo se logra la concordia. El emperador le jura a Bohemundo sobre las reliquias que protegerá a los peregrinos y Bohemundo, por su parte, le jura mantener la paz y fidelidad. Luego Bohemundo regresa a Apulia con la menor parte de su ejército, pues la mayor avanza por mar a Jerusalén. Ese año muere Felipe, el rey de Francia (XXXIX). En el año 1109 Bertrando, hijo de Raimundo, llega a Trípoli con los januenses para asediarla. Entra en pugna con Guillelmo Jordano quien la poseía. Bertando logra tomar la ciudad. Digresión sobre las luchas sin sentido (cita Romanos) (XL). El rey llega al asedio de Trípoli y es ayudado por los januenses a capturar Ascalon, Berito y Sidon. Por otra parte, mientras se había ordenado que se hiciera la concordia entre los condes recordados, muere Guillelmo Jordano y Bertrando permanece fiel a Balduino. (En verso): el 13 de julio fue capturada Trípoli (XLI). En febrero del año 1110 el rey marcha a Berito para asediarla. Lo auxilia Bertrando, conde de Trípoli. Después de 57 días de asedio, los francos se arrojan desde las torres de madera por encima del muro y matan a los enemigos. (En verso): el 13 de mayo de 1110 fue tomada Berito (XLII). El rey regresa a Jerusalén para alabar a Dios por el reciente triunfo. Algunos ven un cometa. Tancredo espera a Balduino frente al Éufrates para atacar a los turcos que asedian Edessa. Luego los turcos atacan a los hombres de a pie y a los sirios pobres y se los llevan a Persia; no pudiendo atravesar el río en ese momento Balduino debe regresar a Jerusalén y Tancredo a Antioquia (XLIII). Entre tanto llega una flota norrense de 55 naves a Joppe para peregrinar a Jerusalén, el rey se alegra y les pide que se queden algún tiempo para exaltar al cristianismo. Van y asedian Sidon, el rey moviendo a su ejército desde Ptolemaida, llamada Accón, y los norrenses navegando

desde Joppe. En ese entonces el emir babilonio tenía una flota en el puerto de Tiro para obstruir a los peregrinos y defender sus pocas ciudades, pero no se atreven a enfrentar a los norrenses (XLIV). En el año 1111 la gran mayoría de turcos salen desde Persia, atraviesan el Éufrates y se dirigen a la fortaleza Turbezel pero, dado que no la pueden tomar después de un mes, se retiran a Calipto. Tancredo pide ayuda al rey, quien se apresura a ir junto con Bertrando el conde de Trípoli. Se encuentran con Tancredo y acampan junto al río Ferno. Van a la ciudad de Apamia, que hacía poco Tancredo había obtenido. Luego se encuentran con los turcos en la ciudad que llaman *Chezar* y éstos se ocultan en las puertas de la urbe. Ninguno se decide a luchar. El rey regresa a Jerusalén y Tancredo a Antioquia. Luego Balduino y los norrenses asedian Sidón por tierra y mar. (En verso): Así capturan la urbe (XLV). El rey llega a Tiro y la asedia durante 4 meses pero se retira a Accon al verse superado. Digresión, mediante refrán y proverbio, del porqué no la pueden tomar: por su avaricia (XLVI). (En verso): muere Tancredo en 1112. Lo sucede su pariente Rogerio (XLVII). (En verso): el año 1113, en marzo, hay un eclipse de sol (XLVIII). Los turcos atraviesan el Éufrates para aniquilar a los cristianos. Fingen atacar al rey Balduino, quien sale de Ptolemaida, es decir Accon, para enfrentarlos. Los turcos rodean el mar de Galilea por la tierra de Neptalis y Zabulon, hasta los ríos Jor y Dan. Los turcos acampan ahí, una isla protegida con dos puentes. Tienden insidias y cuando llega el rey con los suyos los acometen y los hacen huir. Pierden muchas cosas, entre ellas el estandarte del rey. Pierden mucha gente. (En verso): el 28 de junio de 1113. El ejército no estaba completo y por ello vituperaron la soberbia de Balduino. Acampan cerca para que pudieran verse mutuamente, los turcos y ellos. Los turcos acampan en el valle, su líder es Maledocto y está unido a él Tuldequino, rey de Damasco; los francos acampan en el monte. (En verso): época estival. Los sarracenos súbditos se separan de los cristianos y llevaban al campamento enemigo los botines de la tierra devastada. A pesar de ser pocos, ascalonitas, sarracenos y árabes llegan a Jerusalén y atacan hasta llegar frente al muro, pues la ciudad estaba desprotegida, no tenía caballeros (XLIX). Debido al asedio los mensajes de ayuda no pueden ir de Jerusalén al rey ni viceversa. (En verso): las cosechas se pierden. Están atemorizados y sólo pueden resanar los muros (L). En el año 1113 hay dos terremotos, el 18 de julio y el 15 de agosto. Ya que no los habían podido derrotar y el ejército cristiano aumentaba por la llegada de

antioquenos y peregrinos que venían por mar, los turcos se marchan hacia Damasco. Por su parte Balduino regresa a Ptolemaida., ahí encuentra a la condesa de Sicilia, antes esposa de Rogerio, y la hace su esposa. Un sarraceno asesina a Maledocto en Damasco y luego lo matan, (en verso): la fortuna es caprichosa, así Dios hizo que Maledocto muriera por una mano vil (LI). En abril y mayo de 1114 una plaga de langostas devasta las cosechas en Jerusalén. El día de San Lorenzo hay un terremoto que sumerge parte de la tierra de Mamistra. Después hay un terremoto mayor en la zona de Antioquia, muchas ciudades quedan destruidas y toda la gente de Marisco muere. También se destruye la ciudad de *Triaeth*, cerca del Éufrates (LII). En el año 1115 los turcos vuelven a cruzar el Éufrates y acampan frente a *Chezar*, entre Antioquia y Damasco. Tuldequino, sabiendo que estaban en su contra por matar a Maldolfo, se alía con Balduino y Rogero. Los turcos no quieren pelear contra tantos y se alejan un poco. Los cristianos piensan que se han ido totalmente y el rey regresa a Trípoli. Los ascalonitas aprovechan la desprotección y asedian Joppe por tierra, los babilonios por mar. Los ciudadanos logran defenderse y los ascalonitas regresan a su tierra y los babilonios se van a Tiro. Los ascalonitas regresan a asediar 10 días después, y nuevamente son repelidos perdiendo a muchos hombres (LIII). Al enterarse que los jerosolimitanos regresan, los turcos se retiran por las regiones de Siria, devastando villas y castillos. Al enterarse los antioquenos van a combatirlos y se encuentran frente a la ciudad de Samit. La lucha es cruenta pero los francos vencen, y se quedan con el botín y recuperan a los capturados francos y sirios. Digresión sobre lo admirable de Dios pues con pocos vencieron a muchos, recuerda a los macabeos y gedoneos. (versos): sobre la victoria. En 1115, la urbe de Mamistra es sacudida por un terremoto. También un obispo de Orleans llega a Jerusalén enviado por el Papa y depone a Arnulfo (LIV). Ese año Balduino construye una fortificación llamada Monte Real cerca del mar Rojo (LV). En el año 1116 el rey va de Jerusalén a Arabia para revisar su fortificación, y de camino encuentra la ciudad de Helim junto a la orilla del mar Rojo, donde vivió el pueblo de Israel después de atravesar el mar. Regresan a Jerusalén y cuentan lo hallado (LVI). Digresión sobre el mar Rojo, acerca del porqué de su coloración, su tamaño y la ubicación geográfica (LVII). Digresión del camino que sigue este río hasta el mar Rojo (LVIII). Digresión sobre el Éufrates. El rey por una molestia que lo aquejaba deja a su esposa, Adelaida, la condesa de Sicilia, pues la había desposado

injustamente, ya que todavía vivía su esposa legítima (LIX). En el año 1117, Adelaida sale del puerto de Trípoli para ir a Sicilia. Después, en mayo las langostas devoran las cosechas a causa de los pecados de los cristianos (LX). En junio hay un eclipse lunar, pero dado que no corresponde a la computación, piensan que es una señal de la matanza y escasez futuras, no obstante confían la suerte a Dios. Luego, el 26 de junio de 1117, hay un nuevo terremoto (LXI). El rey construye una fortificación en Tiro, llamada *Escandalion*: la fuerza del león (LXII). En diciembre de 1117, cinco noches después del eclipse de luna, el sol se ilumina. Algunos presagian con esto la muerte de varios próceres, que efectivamente sucedió al año siguiente: murieron el papa Pascal, Balduino I, y su esposa en Sicilia, Arnulfo, patriarca de Jerusalén, Alejo de Constantinopla y muchos otros (LXIII). En marzo de 1118, Balduino, después de devastar la urbe Faramia y de pescar en el Nilo o Geón, se queja de su antigua dolencia. Lo llevan en litera hacia Jerusalén y al llegar a la urbe que llaman *Laris*, el rey muere. Luego marchan a Jerusalén y llegan el día de ramos y el duelo se incorpora a la procesión. Todos lloran, lo sepultan en el Gólgota junto a su hermano Godofredo. (Largo epitafio) (LXIV).

D) Libro tercero: *De las gestas de Balduino II*

A la muerte de Balduino I, su pariente, Balduino II, conde de Edessa, quien había ido a Jerusalén para hablar con él, es elegido rey (I). Ese año los babilonios congregan un gran ejército para atacar Jerusalén. Llegan por mar a Tiro y por tierra se quedan frente a Ascalon. El rey Balduino con antioquenos y tripolitanos dispone acampar cerca de los enemigos para que pudieran verse. Por casi 3 meses nadie se ataca y sarracenos y antioquenos se van. Llegan otros caballeros a reforzar el ejército por si llegaran los egipcios (II). En 1119 muere el papa Gelasio, sucesor de Pascal. Sería tedioso narrar todas las desventuras que sucedieron ese año en la región de Antioquia. Rogerio muere peleando contra los turcos en la ciudad de Artasio. Esto fue por sus pecados, el mismo Rogerio cometía adulterio mientras su esposa y el hijo de Bohemundo estaban en Apulia. (Cita Biblia): sobre la soberbia (III). Rogerio había enviado un mensaje a Balduino para que lo socorriera, éste después de expulsar a los damascenos en una batalla cerca del Jordán, va a ayudarlo, con el obispo de Cesarea cargando la cruz del Señor y se agregan el conde de Trípoli y la gente de Edesa. No obstante, los turcos eran muchos más,

liderados por Gazi y cerca de Antioquia, en Sardania, comienza la guerra. Un turco se dirige a un caballero que conoce la lengua pérsica diciéndole que van a ser derrotados (IV). La lucha es cruenta, muchos cristianos huyen a Antioquia pero más turcos a Persia o Halapia. Después de que el rey esper  dos días custodiando, va a Antioquia y sale el patriarca a recibir la Santa Cruz, al rey y al arzobispo quien la llevaba. Cantan, oran y veneran la cruz por la que Dios les había dado la victoria. (En verso): fecha de la victoria (V). Después de descansar en Antioquia la llevan a Jerusalén y el pueblo la recibe con gozo (VI). No obstante, el rey se queda en Antioquia, pues había que repartir lo ganado. Además con la muerte de Rogerio él se vuelve rey de Antioquia. Digresión del porqué Balduino tuvo tantos reinos: por ser fiel a Dios. Luego regresa a Jerusalén con su esposa y en la navidad es coronado (VII). En el año 1120 Balduino permite el comercio en Jerusalén para turcos y cristianos, y reparte el sustento habitual (VIII). Llega un mensaje desde Antioquia para avisar que los turcos han llegado nuevamente a Siria atravesando el Éufrates. El rey pide al patriarca la Santa Cruz para ir a Antioquia a pelear. Hay disyunción pues qué pasaría si se llegara a perder. Los turcos tenían sitiada Antioquia pero al ver la llegada del rey se retiran a Halapia, donde se les une el rey de los damascenos. Se atacan mutuamente pero sin conseguir nada. Los turcos regresan a Persia, y el rey permanece en Antioquia para defenderla, pero manda la cruz a Jerusalén, ahí la reciben con gozo (IX). En el año 1121 recluta a su gente para ir a la región del Tiberiades y luchar contra el rey de los damascenos que se había aliado con los  rabes y devastaba esa zona sin resistencia. Tuldequino huye a un castillo que había hecho cerca del Jordán y el rey lo persigue durante dos días. El rey lo asedia hasta la rendición, deja salir con vida a algunos turcos y ordena destruir la fortificación *Jarras*. (En verso): fecha y año de prosperidad (X). En 1122 el arzobispo Odo es puesto al frente de la iglesia de Jerusalén. Luego un arzobispo de Antioquia llega para pedir ayuda por una nueva invasión turca. Los turcos que estaban en la fortaleza de Sardania huyen al saber de la llegada del rey, quien se va a Antioquia. Bendicen el estandarte de la Cruz del Señor y la llevan de vuelta a Jerusalén, donde es recibida con gozo. (En verso): la fecha (XI). Balac captura a Goscelino, conde de Edessa y a Gualeriano. (En verso): fecha y prosperidad por menos guerras (XII). En el año 1123 el papa Calixto hace la paz con el emperador de Alemania Enrique (XIII). Sale una flota de Venecia para ayudar al cristianismo, pasan el

invierno en la isla de *Curfo* (XIV). La gran flota se embarca y se dirigen a Mothonem y luego a Rodo (XV). Balac captura a Balduino y esto es informado a los hombres de Jerusalén. Se reúnen en la urbe Ptolomaida para decidir qué hacer. Eligen de modo temporal a Eustaquio, que poseía Cesarea y Sidón, para que custodiara y rigiera Jerusalén. Al escuchar que los babilonios estaban por tierra y mar en Ascalon, mandan un mensaje a los vénetos para que los socorran (XVI). Los babilonios asedian Joppe con varias máquinas de guerra, llevaban jinetes y hombres de a pie árabes y etíopes. Los ciudadanos se defienden y las mujeres les proporcionan piedras y agua. Cuando ya estaba bastante dañado el muro, después de 5 días, llegan francos y los sarracenos dirimen el asedio (XVII). Los cristianos se enteran de que los enemigos atacan el castillo de *Cacho* y se reúnen desde Tiberiades, Ptolemaida, Cesarea y Jerusalén en Rámata para enfrentarlos llevando la Santa Cruz. Los de Jerusalén hacen procesiones con los pies desnudos. El patriarca da la bendición y salen de Rámata para luchar en Azoto. Los turcos huyen y dejan sus tiendas con muchas cosas entre ellas estandartes. (En verso): 29 de mayo de 1123 consiguen la victoria (XVIII). Después de la victoria regresan la cruz a Jerusalén, recibida con una gran procesión y llevada al Santo Sepulcro (XIX). Llega el rumor de que una flota véneta, esperada desde hace mucho, había llegado a Palestina. Entonces se determina alcanzar a los babilonios. Mandan una parte de los navíos a Joppe, donde está el duque de los vénetos, y otra al mar profundo, para tenderles una emboscada. Así lo logran, pues atacan a los vénetos pensando que son pocos y luego se ven rodeados por todas partes. Matan a los sarracenos y el mar se tiñe de rojo, se quedan con sus naves y riquezas y luego, navegando más allá de Ascalon, encuentran otras naves que tenían los enemigos para construir sus máquinas de guerra. Llevan muchas naves a Ptolemaida y se quedan con la riqueza (XX). Larga digresión del porqué de la victoria. Los enemigos decían que los superarían por su falta de rey, (cita psalm.), los vencieron porque Dios y no un hombre es su rey (XXI). El 15 de junio de 1123 muere Eustaquio y lo sucede como custodio de Jerusalén, Guillermo, quien poseía Tiberiades en ese momento (XXII). Balduino, junto con Goscelino, conde de Edessa, encerrados en una fortificación en Balac logran pedir auxilio por medio de los armenios. Llega así gente de Edessa aparentando ser comerciantes pobres hasta la puerta de la fortaleza y matan al guardia que jugaba ajedrez y muchos otros. Y así escapan (XXIII). Balac sueña que

Goscelino le arrancaba los ojos y los intérpretes le dicen que así sucedería si lo encontrara, entonces Balac lo manda buscar. Goscelino había logrado escapar con tres hombres y le había mandado su anillo a Balduino para que supiera que lo había logrado. Atraviesa el Eúfrates sobre dos odres. Descansa bajo un nogal escondido entre los arbustos y ordena a sus clientes que busquen algún indígena que le venda comida. Le traen a un rústico armenio, éste lo reconoce y Goscelino le pide que no lo diga y le promete compensarlo si lo ayuda a llegar a Turbezel; el armenio acepta sin condiciones y lleva su asnila y familia para que no reconozcan al conde. Finalmente llegan a Turbezel, recompensa al armenio y se va a Antioquia y de ahí a Jerusalén. Luego va, siguiendo la Cruz, a Trípoli pues el ejército iría a Cartapeta, la fortificación de Balac, donde estaban retenidos el rey y otros (no en la cárcel sino en la fortaleza). Exhortación para anhelar a Dios porque Balduino había escapado. (En verso): fecha cuando el rey salió de su encierro (XXIV). Hombres de Jerusalén, Trípoli y Antioquia se congregan en la última. Al llegar a Turbezel les informan que el rey había sido capturado de nuevo en *Carra*. Cambian el plan y van a asediar Calipto pero al no conseguir nada después de cuatro días, se retiran. Goscelino y otros atraviesan el Jordán tomando muchas riquezas de los sarracenos en Arabia, y luego regresan a Jerusalén dejando ahí la Santa Cruz (XXV). Balac, al enterarse de que Goscelino estaba libre, propone un pacto al rey, éste no acepta así que Balac incendia y destruye la fortaleza, el rey y los suyos piden clemencia y es perdonado pero mata a los armenios. Lleva a Balduino a Carra. (En verso): lluvia ese año (XXVI). En 1124, celebrando la navidad, el duque de los vénetos promete llevar un asedio alrededor de Tiro o Ascalon. Es necesario reunir donativos para la empresa. (En verso): el pueblo de Jerusalén se prepara para atacar (XXVII). El 16 de febrero de 1124 asedian Tiro. (En verso): fecha zodiacal. Los ascalonitas dividen su ejército en tres partes y mandan una de ellas a Jerusalén. Francos y sirios los enfrentan y los derrotan. Alabanza a Dios (XXVIII). Larga descripción de Tiro, usando autoridades (XXIX). Larga descripción de los hechos históricos de Tiro, usando autoridades (XXX). Asedian Tiro. Balac sale de Calipto con una gran armada y se dirige a Hieropolis, como no se la entregan mata a su poseedor. Goscelino va a su encuentro con los antioquenos y, a pesar de la inferioridad numérica, triunfa; le entregan la cabeza de Balac y la lleva a Tiro, Antioquia y luego Jerusalén. (En verso): muerte de Balac (XXXI). Turcos y sarracenos

salen de Tiro e incendian la máquina de guerra, con la que los cristianos los asediaban. Los vénetos se introducen con sus naves y matan a algunos (XXXII). Los ascalonitas aprovechan la oportunidad, mientras la mayoría de los cristianos están en el asedio de Tiro, y devastan el poblado de Birro, cercano a Jerusalén (XXXIII). El rey damasceno se rinde y la ciudad es entregada pacíficamente. (En verso): fecha de la toma de Tiro. La victoria fue por los ruegos y oraciones. La noticia de la toma de Tiro llega a Jerusalén y hay una gran celebración. Breve descripción de los hechos históricos de Tiro y mención de que los antioquenos no ayudaron (XXXIV). Privilegio del papa Pascal: escrito en el que se concede la supremacía a la iglesia de Jerusalén sobre las demás (XXXV). La tierra adquirida en la toma es repartida conforme al derecho (XXXVI). Ocurre un extraño signo en el sol: se le ven una especie de cuernos. Digresión sobre el establecimiento de los occidentales en oriente, de cómo ya se han asentado en esa tierra (XXXVII). El rey de Jerusalén escapa de su custodia el 29 de agosto, después de 16 meses. Planea asediar Calipto, donde hay otros rehenes. (En verso): muere el papa Calixto el 20 de diciembre de 1124 (XXXVIII). En el año 1125 el rey asedia Halapia. Los turcos atraviesan el Éufrates para disgregar el asedio y, ante esto, los cristianos se tienen que retirar a la fortificación *Cereph*. El rey se va a Antioquia junto con Goscelino (XXXIX). El rey regresa a Jerusalén después de casi 2 años de cautiverio; lo reciben con gozo. Luego se va a Antioquia, pues los turcos la asedian (XL). Llega el rumor de que los vénetos rodean las islas del emperador y las devastan. Los jerosolimitanos no pueden intervenir y se conduelen por el suceso (XLI). Boserquino toma la fortaleza de *Cafarda*, ya que no estaban los jerosolimitanos para defenderla debido a su fatiga. Larga digresión de cómo soportaron tantas cosas y por qué no hay que recriminarlos. Boserquino avanza por Siria y asedia Sardanio, sin conseguir nada regresa a *Hasar* y la asola. Se junta el ejército de Jerusalén, Antioquia, Trípoli y Edessa y van a su encuentro. La batalla es cruenta pero finalmente los cristianos vencen. (En verso): fecha del triunfo (XLII). Larga digresión acerca del número de muertos. (versos sobre la batalla) (XLIII). Boserquino regresa a Partia. Balduino II recupera a sus familiares que fueron rehenes (XLIV). En octubre de 1125 el rey edifica un castillo en Berito (XLV). La alianza con Tuldequino se había roto. De Babilonia llegan nuevos refuerzos a Ascalon; aún así el rey la asedia pero no encuentra botín porque ya lo habían escondido al saber de su llegada (XLVI). Por medio

de palomas los ascalonitas mandan mensaje (XLVII). Descripción de la variedad de paisajes y animales que hay (XLVIII). Larga descripción de las bestias que habitan en la tierra de los sarracenos, usando a Solino como autoridad (XLIX). En el año 1126 el rey de Jerusalén congrega a su ejército para ir contra el rey de Damasco y todos se juntan en Tiberiades. Finalmente, entran en la tierra de los damascenos y llegan a la fortaleza Salomé, donde los reciben los sirios. Luego de 2 días llegan a Marcisofar y desde ahí ven el campamento de los damascenos. Se enfrentan y la batalla es larga y cruenta pero al final los turcos huyen; huye Tuldequino y su hijo. (En verso): la batalla fue el día de la conversión de San Pablo. Luego destruyen una torre importante para que no hubiera una nueva rebelión (L). Digresión sobre el nombre “Damasco”. El conde de Trípoli pide ayuda al rey para asediar la ciudad de Raphamia, que está junto al monte Líbano. Digresión sobre el río *Sabático*, usando a Josefo como autoridad (LI). Digresión sobre la disposición del río Beleum, usando a Josefo como autoridad (LII). Después de 18 días, toman la ciudad de Raphamia al final de marzo. El conde se queda la ciudad y el rey vuelve a Jerusalén (LIII). El día de Pascua llega el rumor de que ha muerto el emperador romano y lo han sucedido. (En verso): muerte de Enrique y sucesión de Lotario (LIV). Los turcos, comandados por Boserquino, vuelven a atacar pero son rechazados. Los cristianos ven un cometa. El rey vuelve a Antioquia (LV). La flota babilonia empieza a hacer piratería pero los caballeros los ahuyentan y éstos regresan a Chipre (LVI). El joven Boemundo, después de encargar su tierra en Apulia, finalmente navega y llega a Antioquia (LVII). Digresión acerca de los peligros que implica la navegación (LVIII). Larga digresión acerca del Medirterráneo (LIX). A modo de bestiario, larga descripción acerca de los animales que viven en la región oriental (LX). El rey avisa al pueblo de Jerusalén por medio de una carta que el joven Bohemundo había llegado con bien a Antioquia, donde lo recibieron con gusto y le entregaron la tierra, y quien la gobernaba le dio a su hija en matrimonio. (En verso): se hacen yerno y suegro. Se realiza la boda. Balduino regresa a Jerusalén. (En verso): recibimiento de Bohemundo en Antioquia (LXI). En el año 1127 hay una plaga de ratas que devasta la región de Palestina.

Bibliografía

Ediciones y traducciones

Wallon, H. (ed.), *Historia Iherosolymitana. Gesta Francorum Iherusalem peregrinantium, ab anno Domini M_{XC}V usque ad annum M_{CXXVII}, auctore Domno Fulcherio Carnotensi*, en *Recueil des historiens des croisades, Occ. III*, París, Imprimerie Nationale, 1866, pp. 311-485.

Hagenmeyer, H. (ed.), *Fulcheri Carnotensis historia Hierosolymitana (1095-1127)*, Heidelberg, Carl Winters Universitats-Buchhandlung, 1913.

Guizot, F.P.G. (trad.), *Histoire des croisades par Foulcher de Chartres*, en *Collection des mémoires relatifs a l'histoire de France*, vol. XXIV, París, Libraire, 1825.

McGinty, M.E. (trad.), Fulcher de Chartres, *Chronicle of the First Crusade (Fulcheri Carnotensis historia Hierosolymitana)*, Filadelfia, University of Pennsylvania Press, 1941.

Ryan, F.R., (trad.), Fulcher de Chartres, *A History of the expedition to Jerusalem 1095-1127*, (introducción Harold Fink), Knoxville, The university of Tennessee press, 1969.

Fuentes

Baldric de Dol, *Historia de peregrinatione Jerosolimitana*, en *Recueil des historiens des croisades, Occ. IV*, París, Imprimerie Nationale, 1879, pp. 1-111.

Guiberto de Nogent, *Historia quae dicitur Gesta Dei per Francos*, en *Recueil des historiens des croisades, Occ. IV*, París, Imprimerie Nationale, 1879, pp. 113-263.

Roberto el monje, *Historia Iherosolimitana*, en *Recueil des historiens des croisades*, *Occ.* III, París, Imprimerie Nationale, 1866, pp. 717-882.

Tudebov de Sibrad, *Historia de Hirosolymitano itinere*, en *Recueil des historiens des croisades*, *Occ.* III, París, Imprimerie Nationale, 1866, pp. 1-117.

Gesta Francorum Iherusalem expugnantium, en *Recueil des historiens des croisades*, *Occ.* III, París, Imprimerie Nationale, 1866, pp. 487-543. (También atribuida a Bartolf de Nangis).

Gesta Francorum et aliorum Hierosolymitanorum, seu Tudebodus abbreviatus, en *Recueil des historiens des croisades*, *Occ.* III, París, Imprimerie Nationale, 1866, pp. 119-163.

Tudebodus imitatus et continuatus, en *Recueil des historiens des croisades*, *Occ.* III, París, Imprimerie Nationale, 1866, pp. 165-229.

Bibliografía secundaria

Asbridge, T., *The First Crusade: A New History*, Nueva York, Oxford University Press, 2004.

Barrio, M. *et al.*, *Diccionario de los papas y concilios*, Barcelona, Ariel, 2005.

Curtius, E., *Literatura europea y Edad Media latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 2004.

Eberhard, H., *Historia de las Cruzadas*, Madrid, ISTMO, 1995.

Flori, J., *La guerra santa. La formación de la idea de cruzada en el Occidente cristiano*, Universidad de Granada-Trotta, Madrid, 2003.

Le Goff, J., *La civilización del occidente medieval*, Paidós, Barcelona, 1999.

Munro, D.C., “A Crusader”, en *Speculum*, VII, 1932, pp. 321-335.

“The Speech of Pope Urban II at Clermont, 1095”, en *The American Historical Review*, XI, 1906, 231-242.

Murphy, J.J., *La Retórica en la Edad Media. Historia de la teoría de la retórica desde San Agustín hasta el Renacimiento*, México, Fondo de Cultura Económica, México, 1986.

The First Crusade. The Chronicle of Fulcher of Chartres and Other Source Materials, (ed. Edward Peters), University of Pennsylvania Press, Philadelphia, 1998.